

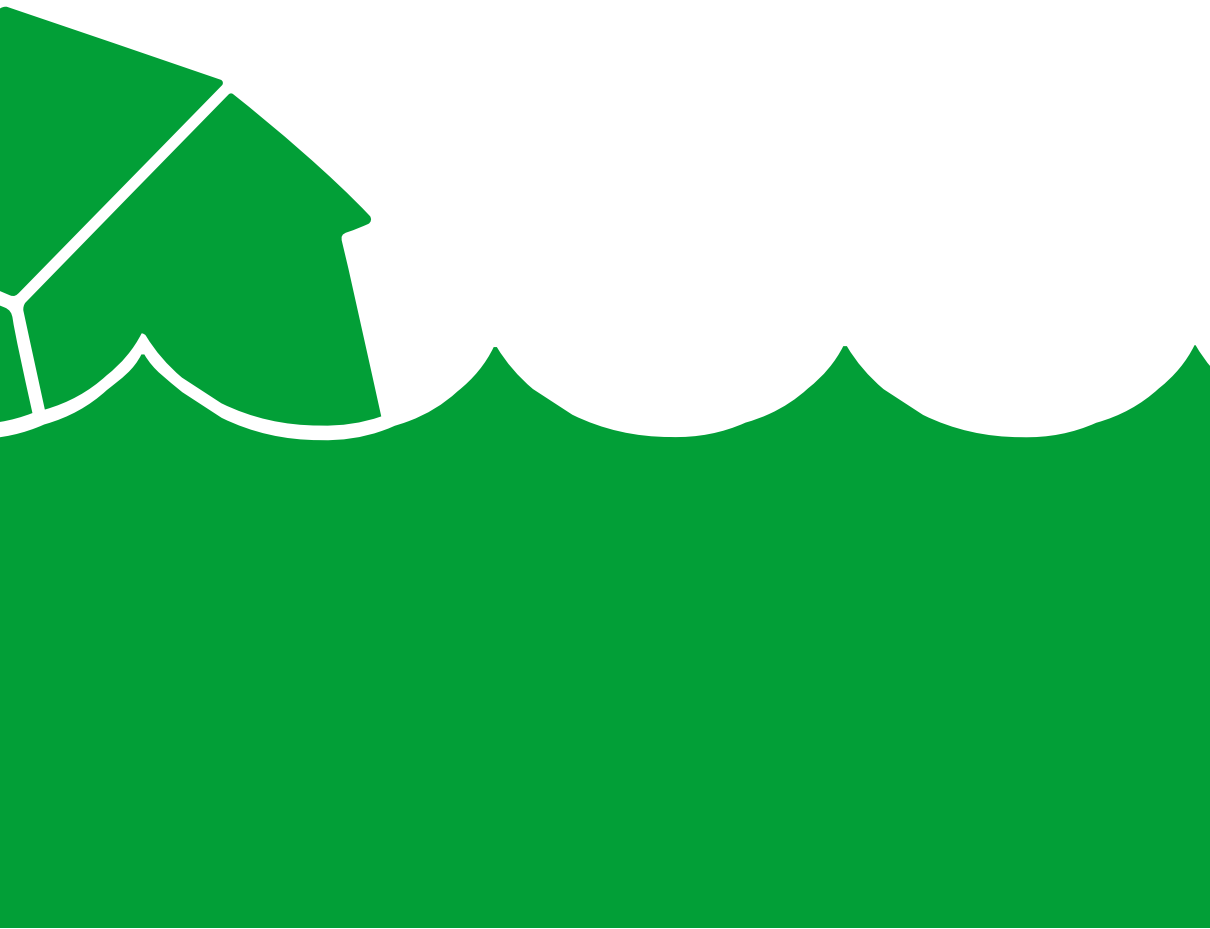
ROSA LUXEMBURG STIFTUNG
OFICINA DE ENLACE MADRID

JOÃO FRANÇA

LA PAH MANUAL DE USO

**APRENDIZAJES PARA LA
ACCIÓN COLECTIVA A PARTIR DE LA
LUCHA POR EL DERECHO A LA VIVIENDA**

ES



Prefacio de Leilani Farha	5
Prólogo de la Comisión Internacional de la PAH	8
Introducción: Hacer algo	10
1. Cómo organizarse de forma acogedora	18
2. Cómo resolver problemas mediante el asesoramiento colectivo	28
3. Cómo organizar un movimiento asambleario	40
4. Cómo hacer crecer un movimiento descentralizado	52
5. Cómo garantizar derechos a través de la desobediencia	64
6. Cómo cambiar los relatos con otra forma de hacer política	76
7. Cómo hacer que los poderosos se sienten a negociar	86
8. Cómo transformar las políticas desde la calle	94
9. Cómo gestionar los conflictos	108
10. Cómo y para qué tejer redes con otros colectivos	116
Sí se puede	124



PREFACIO

Prefacio escrito por **Leilani Farha**,
Directora mundial The Shift,
Exrelatora especial de la ONU sobre el derecho a la vivienda

Más de 1 800 millones de personas en todo el mundo carecen de una vivienda adecuada y el número de personas que viven en asentamientos improvisados supera ya los 1 000 millones. Se calcula que 15 millones de personas son desalojadas de su hogar por la fuerza cada año y que unos 150 millones de personas carecen propiamente de un hogar. Los promotores e inversores privados ejercen un control sin precedentes sobre el sector de la vivienda: la despojan de su función social y la reducen al estado de mera mercancía para la especulación. Por ello, los terrenos en los que se ubican asentamientos improvisados o viviendas de bajo coste se han convertido en objetivo esencial para las empresas de capital privado y para los fondos de pensiones en busca de activos infravalorados en los que poder colocar, multiplicar y apalancar su capital, lo que vuelve cada vez más inasequibles tanto las viviendas como los terrenos. La actual crisis mundial de la vivienda difiere de cualquier crisis anterior en el sector. Esta crisis no se debe a una disminución de los recursos o a una desaceleración económica, sino más bien al crecimiento y la expansión económicos, y a la creciente desigualdad. La vivienda se ha convertido en un vector clave de la creciente desigualdad socioeconómica, ya que multiplica la riqueza de los propietarios de viviendas y empuja a quienes no lo son aún más al endeudamiento y la pobreza.

En España se han dado muchas de estas condiciones en torno a la vivienda, concretamente desde la crisis financiera mundial de 2008. Tras la crisis, el precio de la vivienda cayó drásticamente entre los años 2008 y 2014, hasta un 35 por ciento. Esto creó un caldo de cultivo idóneo para que empresas de capital privado, fondos de inversión y particulares con un gran patrimonio personal entraran en el mercado español, lo que a su vez impulsó la adopción de una serie de medidas administrativas, como la reducción de la duración legal mínima de los contratos de alquiler de cinco a tres años, la eliminación de las medidas de control del alquiler entre contratos, la aceleración del procedimiento judicial para los desalojos, la instauración de los desalojos exprés, la introducción del régimen del «visado de oro», que concede la residencia permanente a las personas extranjeras que adquieran viviendas por un valor superior a 500 000 euros, así como la creación de un nuevo marco jurídico y de un régimen fiscal que benefician a las SOCIMIs (o REITs) que funcionan en España.



En este mismo período se permitió que una empresa multinacional de capital privado se convirtiera en el mayor propietario privado de viviendas del país con la venta a un precio reducido por parte del Gobierno de Madrid de 1 860 viviendas sociales a Blackstone, permitiendo así a este fondo obtener un beneficio del 227 por ciento en un corto período de tiempo. Blackstone también compró un grupo hipotecario español, además de 100 000 hipotecas de Catalunya Caixa.

Todas estas medidas han dado lugar de manera conjunta a una mayor especulación en el mercado de la vivienda, de modo que ha aumentado su inasequibilidad y ha supuesto un ataque directo al derecho a la vivienda de muchas familias en toda España. Se calcula que entre 2013 y 2018 se produjo un aumento de los precios de las viviendas de alquiler del 18.4 por ciento en todo el estado, que fue de un 47.5 por ciento en Barcelona y de un 38 por ciento en Madrid. Asimismo se estima que el alquiler de las viviendas sociales adquiridas por Blackstone en Madrid en 2013 ha aumentado un 49 por ciento. De hecho, una investigación preliminar llevada a cabo sobre 110 pisos de Blackstone en Barcelona muestra que el precio medio del alquiler de los gestionados por esta empresa está un 38 por ciento por encima del precio medio del barrio en que están ubicados. Se espera que esta cifra aumente a medida que Blackstone ofrezca nuevos contratos a sus inquilinos en todo el país.

6 /

No es de extrañar, por tanto, que la tasa de desahucios en España sea excepcionalmente alta, con una media de 75 000 desahucios cada año desde 2007. En ese contexto surgió la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (PAH). Desde 2009, la PAH se ha convertido en un referente de la lucha por los derechos humanos y específicamente por el derecho a la vivienda. La PAH es una organización de base que empodera a quienes tienen que luchar contra los bancos, las empresas de capital privado o los fondos buitres, a personas que adquieren la capacidad de luchar contra los grandes propietarios, a menudo «sin rostro». La PAH hace todo esto, además, de manera asamblearia, apartidista y gratuita.

La PAH supone un ejemplo de cómo organizarse y luchar de manera conjunta, de cómo dejar de ver a las personas como víctimas o culpables de la situación que atraviesan, para comenzar a luchar contra el problema allí donde se encuentra: en la mercantilización de la vivienda.

La PAH entiende que la actual situación plantea desafíos únicos para hacer efectivo el derecho a la vivienda. Intentar reajustar un modelo no sostenible de desarrollo económico es algo que no va a funcionar. La PAH tiene claro que el derecho a la vivienda debe aplicarse de manera que cambie la forma en que se concibe, valora, produce y regula la vivienda actualmente.

La PAH es uno de los movimientos de base más eficaces en el sector de la vivienda. Su éxito puede atribuirse, al menos parcialmente, a que se basa por una parte en las necesidades y realidades en materia de vivienda que tienen las personas y las familias, y por otra en las obligaciones en materia de derechos humanos que tienen los gobiernos y los actores privados, tal y como recoge el derecho internacional. La PAH ha abierto camino y ha demostrado sobre el terreno las necesidades existentes en materia del derecho a la vivienda, según el marco claramente establecido en la legislación internacional de derechos humanos.

Este manual sobre la PAH recoge, como dice el subtítulo, ciertos «aprendizajes para la acción colectiva a partir de la lucha por el derecho a la vivienda». En las páginas siguientes, las personas de la PAH comparten sus experiencias y sus conocimientos, que son un auténtico tesoro para las personas de todo el mundo que quieran iniciar o mejorar su acción colectiva. Espero que el modelo de la PAH pueda inspirar a personas y a colectivos, porque necesitamos de verdad una acción colectiva para luchar por el derecho a la vivienda, pero también por los Derechos Humanos en general. La experiencia de esta plataforma puede ser de utilidad independientemente del problema por resolver, dado que, en el fondo, se trata de reunir a personas y de organizarse para luchar por tus derechos.

El derecho internacional de derechos humanos constituye un importante instrumento para luchar contra la mercantilización de la vivienda. Sin embargo, para conseguir una vivienda adecuada, segura y asequible para todas y todos, se necesitan personas: personas que se movilicen y se organicen para reclamar sus derechos humanos.

Aprende de la PAH, y ponte en marcha.



PRÓLOGO

Prólogo escrito por la **Comisión Internacional de la PAH**

La Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (PAH) nació en febrero del 2009 en un local del centro de Barcelona donde nos dejaron realizar nuestra primera asamblea. Lo que era una respuesta de un pequeño grupo de personas a la estafa hipotecaria que se estaba produciendo en España, con el paso de los años, se ha convertido en un movimiento civil a nivel estatal y referente nacional e internacional en la lucha por el derecho a una vivienda digna para todas.

Son más de doce años de lucha, de pequeñas y grandes victorias, de aciertos, de alegrías, de muchas celebraciones, pero también de alguna derrota, de errores, a veces de impotencia, de incertidumbre, de irnos adaptando a la realidad a medida que esta iba cambiando.

8 /

En definitiva, son más de doce años de continuo aprendizaje. Cómo nos organizamos, cómo nos cuidamos, cómo hacemos política desde la calle, cómo cambiamos leyes, cómo conseguimos cambiar el relato mayoritario que nos hacía culpables de no poder pagar nuestra hipoteca, alquiler o que nos hayamos visto obligadas a ocupar para acceder a una vivienda, cómo hemos conseguido tener un amplísimo apoyo social, cómo hemos practicado la desobediencia civil pacífica, cómo hemos forzado a los partidos políticos a aprobar leyes o cómo los poderosos, la banca, los fondos buitres o grandes propietarios, han tenido que sentarse a negociar con nosotras y aceptar nuestras demandas.

Doce años de desobediencia civil pacífica, de propuestas legislativas, de demostrar que la ciudadanía organizada tiene mucho más poder que el que quieren que creamos que tiene.

Nuestra lucha no es sólo una lucha local sino también internacional porque muchos de los actores contra los que nos enfrentamos son actores internacionales. La vivienda sufre en todo el mundo un proceso de financiarización y quieren que responda a las leyes del capitalismo más despiadado que considera la vivienda como un bien de inversión con el que poder especular y no como un derecho humano que garantizar. La lucha ha de ser una lucha internacional. Juntas lo conseguiremos.

Es por esto que queríamos compartir todo este aprendizaje con quien considere que le puede servir como inspiración. La PAH se centra en garantizar el derecho a la vivienda, pero creemos que nuestro modelo puede servir para cualquier colectivo ciudadano en cualquier parte del mundo que decida luchar juntas. Uno de nuestros mayores aprendizajes es que sólo desde la calle y organizadas se cambian las leyes y sólo cambiando leyes se avanza en derechos.

Esperamos que os sirva algo de lo que contienen las siguientes páginas, es nuestra humilde experiencia, aprendizaje y aportación. Si queréis más información no dudéis en contactarnos en pahinternacional@gmail.com

¡Sí se puede!





A stylized, light green outline of a house with a chimney, positioned in the upper right quadrant of the page. The house is composed of simple geometric shapes: a trapezoid for the roof, a rectangle for the main body, and a smaller trapezoid for the chimney. The entire page has a dark green background with a lighter green wavy border at the bottom.

INTRODUCCIÓN: HACER ALGO

«Hay que hacer algo».

Es una frase que se le puede pasar por la cabeza a cualquiera en un mundo lleno de injusticias y desigualdades. Pero ¿hacer qué? ¿Cómo? A veces es fácil ver lo que nos indigna, pero no lo es tanto encontrar ese *algo* que hacer.

En la ciudad de Barcelona, un grupo de gente tenía claro que había que hacer algo en 2009, cuando cada vez más familias se veían obligadas a dejar de pagar sus hipotecas a causa de la crisis. Lo que hicieron fue colgar carteles para convocar a las personas que se encontraran en esa situación a una asamblea de la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (PAH). Acudieron muchas, pero a partir de ahí tuvieron que ir descubriendo qué era lo que había que hacer.

Doce años después, la plataforma ha llegado a tener más de 200 nodos funcionando de forma autogestionada por todo el Estado, ha parado miles de desahucios, ha negociado con bancos, ha hecho cambiar leyes, ha ocupado 50 edificios y, por encima de todo, ha rescatado a miles de personas que se veían al borde del abismo. Todo esto sin tener detrás a ningún partido, sindicato o gran ONG, sin profesionales y sin financiación.

Son muchos los éxitos a sus espaldas, pero siguen teniendo claro que hay que hacer algo. Para algunas cosas aún intentan dar con ese *algo*, pero en muchas otras han construido aprendizajes que vale la pena poner en común. Este texto pretende compartirlos a partir del testimonio de medio centenar de activistas de la PAH y explicar cómo funciona la plataforma, para ofrecer herramientas a quienes sigan buscando ese algo. Porque, sin duda, algo hay que hacer.

12 /

LA PLATAFORMA DE AFECTADAS POR LA HIPOTECA

Pero ¿qué es la PAH? Es una organización horizontal, gratuita y apartidista que lucha por el derecho a la vivienda mediante el apoyo mutuo. La base del funcionamiento de la plataforma es el asesoramiento colectivo, lo que significa que no se construye sobre un conocimiento experto, sino que las propias personas afectadas se asesoran entre ellas, buscando soluciones colectivas a su problema individual.

Las personas que no pueden pagar la hipoteca —o que tienen cualquier tipo de problema relacionado con su vivienda— son protagonistas de su propia lucha en la PAH. Lejos del asistencialismo, tienen que hacerse cargo de su propio caso, pero lo hacen con el apoyo de la asamblea. En la plataforma se da un proceso de empoderamiento que anima a la afectada —porque quienes se organizan en la PAH son mayoritariamente mujeres— a luchar por su problema. En ese proceso también se generan fuertes vínculos, y muchas siguen ayudando a otras personas en las asambleas años después de resolver su propio caso.

Cada asamblea de la PAH funciona de forma autónoma, pero a la vez se coordinan entre ellas a nivel autonómico y estatal para articular el movimiento. Es útil para desarrollar acciones y campañas conjuntas, multiplicar fuerzas, y también para generar incidencia política para transformar tanto el relato público como las políticas de vivienda. A la vez, la autonomía da al movimiento una gran diversidad. Más allá de compartir unos criterios básicos de funcionamiento, cada plataforma tiene sus particularidades. De hecho, ni siquiera se llaman todas Plataforma de Afectadas por la Hipoteca, pero se llamen PAHC, PAVPS o Stop Desahucios, forman parte de un mismo movimiento.

BREVE HISTORIA DE LA PAH

No existe una fórmula mágica para la organización colectiva, y, en el caso de la PAH, sus estrategias son fruto de años de experiencia, ensayo y error, y también de aprendizajes de movimientos sociales que la precedieron. Las personas que impulsaron la plataforma tenían ya una década de experiencia en el activismo por el derecho a la vivienda. Provenían del movimiento okupa, del altermundismo, de campañas por el derecho a la ciudad, de propuestas de sindicalismo social y de movimientos de gran impacto mediático por el derecho a la vivienda.¹ En esos movimientos hubo victorias y también fracasos. Estos últimos sirvieron especialmente de aprendizaje para pensar de qué otra manera hacer las cosas para poner en marcha la PAH.

/ 13

1 La historia de esos antecedentes del movimiento por el derecho a la vivienda en Barcelona se recoge en França, J. (2018). *Habitar la trinxera. Històries del moviment pel dret a l'habitatge a Barcelona*. Barcelona, Octaedro.



El propio nombre está pensado con el objetivo de llegar a las personas directamente afectadas por el problema y sin un bagaje activista. Algo claro, descriptivo y directo: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca. Si bien las personas que pusieron en marcha el colectivo esperaban encontrar una ciudadanía que sintiera la rabia de haber sufrido una estafa colectiva, a quienes llegaban les pesaba más el sentimiento de culpa y vergüenza por haber fracasado. El primer reto fue responder a eso y dejar claro que no era un problema individual.

Con los primeros casos salió a relucir un gran problema. En el Estado español la entrega de la vivienda no es suficiente para saldar una deuda hipotecaria. El banco se quedaba la casa por debajo de su valor original y seguía exigiendo a la familia que pagara la diferencia, una deuda que difícilmente podría llegar a pagar en su vida. Eso arrastraba además a las personas que habían prestado su aval para la hipoteca —a menudo padres y madres—, que, por lo tanto, también podían acabar perdiendo su casa. El segundo reto, pues, era reclamar un cambio legal para que la dación de la vivienda sirviera como pago de la deuda.²

Sin haber conseguido la dación en pago —que sigue sin incorporarse a la ley—, empezaron a llegar los desahucios. Agotado el proceso jurídico por el impago, las afectadas empezaban a ser notificadas de la fecha en que irían a echarlas de sus casas. Familias que se habían visto obligadas a dejar de pagar su vivienda difícilmente podrían encontrar una alternativa, y menos aún arrastrando el peso de la deuda. Ese nuevo reto era urgente, y, un año y medio después de la creación de la plataforma, empezaron a parar desahucios. En una acción de desobediencia civil no violenta, se concentraban delante de las puertas para impedir que desalojaran a las familias. El Stop Desahucios se convirtió en el gran símbolo del movimiento. También en un ejemplo, y empezaron a aparecer algunas plataformas en otros municipios.

2 Sobre la crisis de la vivienda en España y los inicios de la PAH escribieron dos de sus fundadores: Colau, A., Alemany, A. (2012). *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Barcelona, Cuadrilátero de libros. Disponible en: <https://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/01/vidas-hipotecadas.pdf>. Traducción al inglés: Colau, A., Alemany, A. (2014). *Mortgaged lives. From the housing bubble to the right to housing*. Los Ángeles/Leipzig/Londres, Journal of Aesthetics & Protest Press. Disponible en: <http://joaap.org/press/pah/mortgagedlives.pdf> (12.12.2020).

El 15 de mayo de 2011, un grupo de personas organizadas de manera descentralizada a través de internet convocaron una manifestación en varias ciudades del Estado bajo el lema «No somos mercancía en manos de políticos y banqueros». La PAH, interpelada por el lema, estuvo ahí. Esas manifestaciones dieron lugar a acampadas en las plazas de varias ciudades y pueblos en lo que se conoció como el Movimiento 15M, o de los indignados, una movilización horizontal, asamblearia y distribuida contra la austeridad y la corrupción y en defensa de los derechos de la ciudadanía.

La combinación entre el 15M y la PAH multiplicó el movimiento por la vivienda. Por un lado, parar los desahucios era una buena forma de canalizar la efervescencia de las plazas; era una acción colectiva que permitía una victoria inmediata y tangible. Por otro lado, la PAH empezó una recogida de firmas para promover una iniciativa legislativa popular (ILP), y gran parte del activismo del 15M se apuntó a ayudar. Cuando se vaciaron las acampadas en las plazas, algunas de las personas que habían estado organizadas en ellas se vincularon a otras luchas, y en muchos casos eso significó sumarse o crear una Plataforma de Afectadas por la Hipoteca.

A partir de la experiencia de la ILP se empezó a articular con más fuerza el movimiento de las PAH, con asambleas estatales y comisiones de trabajo. La plataforma se convirtió en un actor político de primer nivel y un referente en materia de derecho a la vivienda. En ese tiempo, los impagos de hipoteca



han dejado de ser el principal problema habitacional, y en las asambleas de la PAH hay también muchos casos de personas que no pueden seguir pagando el alquiler o que viven ocupando una vivienda, porque era eso o quedarse en la calle, y sufren la amenaza del desahucio. La plataforma no ha dejado de reinventarse para responder a esas realidades. Años después de su creación, la PAH sigue combinando las propuestas y la incidencia política con el activismo a pie de calle, que es lo que sostiene el movimiento: dar respuesta cada día a familias por las que hay que hacer algo.³

UN MANUAL DE USO

Cuando alguien llega a una asamblea se le suele explicar de entrada lo que no es la PAH: ni un espacio asistencialista ni una asesoría jurídica ni un servicio para parar desahucios. Sería conveniente empezar también este libro explicando lo que no es.

En las siguientes páginas no hay recetas mágicas, universales ni definitivas para la organización colectiva. Existen un sinfín de realidades distintas a las que responder mediante el apoyo mutuo, y difícilmente hay respuestas que se puedan aplicar exactamente igual a todas ellas. Este manual parte de una experiencia concreta: la lucha de la PAH por el derecho a la vivienda en el Estado español. Eso implica una problemática, un marco jurídico y un contexto político concretos.

16 /

Lo que sí se intenta aquí es compartir aprendizajes que puedan ser inspiradores para otros colectivos que quieran abordar otras realidades en contextos distintos. La cuestión de la vivienda es lo que ha articulado la lucha de la PAH, pero sus estrategias de asesoramiento colectivo, organización, desobediencia o incidencia pueden ser útiles para enfrentarse a muchas otras situaciones de vulneración de derechos.

Este no es tampoco un documento que sintetice de forma definitiva el funcionamiento de la PAH. Si bien la palabra *manual* puede llevar a engaño —y la plataforma ya tiene sus propios criterios básicos, protocolos y documentos útiles—, hay que enfatizar que es un manual «de uso», que parte de la experiencia de las personas que dan vida al colectivo en distintos puntos del Estado. Esa realidad es diversa, y de hecho es habitual que distintas asambleas no respondan exactamente igual

3 Para una muestra de los distintos niveles de acción de la PAH: Faus, P. (2014). Sí se puede. Siete días en PAH. Disponible en castellano en: <https://vimeo.com/323426092>. Versión en inglés disponible en: <https://vimeo.com/323297000> (12.12.2020).

a una misma cuestión. Aquí se busca también dar muestras de esa diversidad y ofrecer ejemplos de qué hacen unas y otras.

Las páginas que siguen son fruto del conocimiento y las experiencias que generosamente han compartido 49 activistas de 18 plataformas distintas. Los debates y las entrevistas se han realizado forzosamente a distancia, en plena pandemia de la COVID-19. En esos encuentros las personas participantes han expresado su preocupación por la nueva crisis social que seguirá a la pandemia, y temen que sea peor que la que dio lugar a la creación de la PAH. Ahora al menos ya están organizadas. Dado que el objetivo era compartir aprendizajes más consolidados, aquí no se han recogido esas preocupaciones por la nueva crisis y las dificultades añadidas por los confinamientos y el distanciamiento físico. Para todo eso, la PAH va inventando soluciones sobre la marcha.

Lo que está claro es que algo hay que hacer.



1





CÓMO ORGANIZARSE DE FORMA ACOGEDORA

Curro y Asun siempre habían pagado religiosamente sus impuestos, sus deudas y especialmente las cuotas de su hipoteca. Cuando Curro se quedó sin trabajo por la crisis económica, montó su propio negocio, pero las cosas no eran fáciles. Necesitó dos préstamos, y el aval que podía ofrecer para que se los concedieran era su casa. «En plena crisis, mi negocio se fue a pique, y para entonces ya tenía la hipoteca más los dos préstamos que saqué», recuerda. Los dos en paro, no podían pagar. El banco les reclamaba su casa y les seguiría reclamando una deuda después de que la entregaran.

«Toda la vida pagando, y de repente todo era como un castillo de cartas, que tiras de una y se caen todas», dice Asun. «Llamas a una puerta, y a otra, y a otra..., y nada. No te puedes creer que la solución sea coger tus cuatro cosas e irte a la calle». Recuerdan que en esa época no conseguían ni dormir. Y no solo eso. Curro hace una lista de achaques: «No podía respirar, se me caía el pelo, no hacía bien la digestión, tenía ardores...». Su esposa empezó a conseguir algunos trabajos de limpieza, que no eran la solución a sus problemas, pero, en uno de ellos, en un edificio recién acabado de construir, Asun lloraba mientras limpiaba; una compañera, tras preguntarle qué le pasaba, le habló de la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca.

«Estás en ese agujero tan negro, en el que nadie te escucha ni nadie te atiende, y de repente llegas a un sitio donde te prestan un oído y te dan esperanza», recuerda Asun. Tras tres semanas yendo a las asambleas de la PAH de Málaga, ella y su marido consiguieron volver a dormir. «No es que te prometan nada, porque saben que hay casos muy difíciles, pero te escuchan, que eso ya es, y después de que te escuchen te vas enterando de que muchísimas familias se han quedado en sus casas gracias a la PAH, y entonces vi que había puertecitas pequeñas que se me iban abriendo».

LA IMPORTANCIA DE ESCUCHAR

Una de las cosas que más recuerda la gente de su primer paso por la PAH —no solo en Málaga, sino en todas partes— es precisamente que se la escuchó. Por primera vez, después de encontrar muchas puertas cerradas, sea en el banco o en la Administración, alguien mostró un interés genuino por sus problemas y les permitió desahogarse. «Se trata de hacer sentir a la persona que su situación nos importa; la cercanía, el “¿en qué te puedo ayudar?”, son cosas muy sencillas, pero que calan hondo cuando alguien realmente necesita oír las», señala Delia casi

una década después de la primera vez que le prestaron atención en la PAH de Barcelona.

Que te escuchen es un primer paso, pero, como le pasó a Asun, también es importante lo que descubres luego: que hay luz al final del túnel.

Al llegar con un problema de vivienda a una asamblea de la PAH te encuentras a gente que está en una situación similar a la tuya, y ese primer contacto aporta dos lecciones que son a la vez lemas de la plataforma: que «no estás sola» y que «sí se puede». No estás sola porque hay muchas más personas en tu misma situación, y el hecho de conocerlas te ayuda a darte cuenta de que tu problema para acceder a una vivienda no es individual, sino que es un problema estructural, colectivo, fruto de unas políticas determinadas. Para eso es muy importante el hecho de que ese contacto sea a través del asesoramiento colectivo; no hay alguien que te reciba y te cuente que hay más gente en la misma situación, sino que escuchas a esas personas en una asamblea donde comparten sus problemas, y algunas comparten el hecho de que ya han conseguido soluciones. Así descubres que sí, que se puede.

Esos dos lemas, el «no estás sola» y el «sí se puede», ayudan a contrarrestar sentimientos muy presentes cuando la gente llega por primera vez a la PAH: la culpa, el miedo y la vergüenza.

SUPERAR BARRERAS

No siempre es fácil. Un obstáculo a ese proceso, como remarcan en la PAH de Segovia, puede ser la vergüenza. «La gente intenta esconder lo mejor que pueda lo que pasa en su casa; lo último que quiere es que el vecino se entere de que el banco lo está persiguiendo. De hecho, mucha gente prefiere ir a entregar la llave al banco o a los juzgados antes de que se enteren», lamenta Amanda.

Por más que se intenta que sea acogedor, para muchas personas el primer contacto con una asamblea de la PAH puede ser impactante. «¿Dónde rayos me he metido?», se preguntó Nicole, de la PAH de Castelló, el primer día; pero al cabo de un tiempo decidió volver y ahí sigue. A menudo, la barrera pueden ser los prejuicios con los que llega la gente. Lo notan, por ejemplo, en la PAHC de la comarca del Bages, donde la asamblea está compuesta mayoritariamente por personas de origen marroquí. «Si llega gente con un perfil más de clase media que a lo mejor tiene problemas con su alquiler, ve la condición de clase y de racia-





lización de la mayoría de la gente de la asamblea y quizás viene un día pero no se queda, y eso nos preocupa», señala Berni.

«Hay un miedo a ser pobre o a que te puedan considerar pobre», apunta María, de la PAH de Segovia. O también puede haber quien crea que, por caer desde más arriba, su problema es mayor, y cuenta todo lo que fue o todo lo que tuvo. Cuando eso pasa, hay que recordarle a la persona que la cuestión en la PAH no es de dónde vengas, sino que está todo el mundo en el mismo barco.

22 /

«A mí la PAH me cambió mi forma de ser —asegura Francisco, de la PAH de Barcelona—. Yo tenía un pequeño negocio y era de aquellas personas que pensaban que nadie les iba a solventar los problemas, y que, mientras no les afecte lo de los demás, ellas a lo suyo. Cuando perdí el negocio, perdí el piso, y vi que sí que hay gente que te ayuda sin pedir nada a cambio». Y justamente la diversidad es una de las primeras cosas que destaca de su experiencia en la PAH: «He conocido a cantidad de gente de muchas partes del mundo, y me gusta mucho preguntarles y que me cuenten; sin moverme he aprendido cantidad de cosas de todo el mundo». En las asambleas de la PAH se encuentran personas que, por distintas razones, difícilmente se hubieran encontrado de otra manera, y tejen vínculos tan inesperados como fuertes entre ellas.

RECIBIR CON CUIDADO

La vergüenza, a pesar de todo, no siempre es una barrera infranqueable. A menudo, es simplemente una dificultad que hay que sortear mediante el cuidado. Cada PAH lo aborda a su manera y dentro de sus posibilidades —porque algunas tienen a pocas personas implicadas y otras reciben a mucha gente nueva cada semana—, pero todas cuentan con estrategias para suavizar la llegada.

Por ejemplo, en la PAHC del Bages, las personas que llegan por primera vez tienen una acogida aparte de la asamblea. «En las asambleas suele haber entre 50 y 80 personas, y hay mucha gente que llega por primera vez a la que le daría vergüenza hablar delante de tanto público, y es normal; así que se hace un espacio más de intimidad con la gente que llega por primera vez, donde igualmente se habla de forma colectiva y no individualmente, que es lo importante», cuenta Bernat. Así lo constata Ishaan: «El día que llegué no podía hablar, estaba muy asustada y no sabía qué me iba a pasar. Hablé en árabe y las chicas que estaban ahí me tradujeron, porque yo tenía mucha vergüenza y no sabía ni cómo empezar, pero las chicas me iban explicando y me fui tranquilizando». El siguiente paso, después de romper el hielo, es contar tu caso la semana siguiente – o el mismo día si es urgente – en la asamblea de asesoramiento colectivo. En el Bages, por cierto, cada semana alguien de la asamblea asume el rol de traducción para facilitar el entendimiento.

En Barcelona, destacan un gesto que consideran tan sencillo como importante. Lili ha asumido el papel de estar en la puerta, atenta a las personas que llegan. Les pregunta si es la primera vez, les indica dónde pueden sentarse o les cuenta un poco cómo funciona la asamblea. «Ese primer cariño, ese primer saber que estás en un espacio donde te van a cuidar, eso es muy importante», remarca Santi. Y Edu añade que «estamos acostumbrados al asistencialismo, llegamos a los sitios buscando a alguien con quien tenemos que hablar de nuestro problema, y aunque les indique que lo que tienen que hacer es sentarse para la asamblea, suelen insistir: “No, es que mi caso es diferente”. Por eso hace falta alguien con cariño y con paciencia que asuma esa función todas las semanas, porque una mala palabra o un simple “no puedo” pueden hacer que alguien ya no vuelva».

Con todo, la acogida es «cariñosa pero también muy dura», como remarca Berni, de la PAHC del Bages. «Les estamos diciendo a la gente que no podemos darles las llaves de un piso, que no es un espacio asistencialista, que, si quieren algo, se lo tienen que currar... Tienes la puerta abierta, pero también se te marcan



unos límites, desde el inicio, que son fuertes, porque estamos acostumbrados a la caridad y al asistencialismo».

De hecho, en el primer contacto ya se le suelen poner deberes a quien llega. «Cuando me toca hacer la acogida, intento dar tareas para que puedan hacerlas durante la semana; por ejemplo, ir a los juzgados a entregar un impreso —dice Berni—. A veces son tareas que no tienen mucha utilidad, pero así la gente sale con algo que hacer para contarlo en la asamblea de la semana siguiente, y eso genera un vínculo por tomar partido», asume. Lidia, que pasó por ahí, lo agradece: «Es algo bueno, porque estar sentada sin saber qué hacer al final te bloquea».

Tania, de la PAH de Barcelona, añade que, además, a menudo sí son útiles, y que exigir no tiene que ser incompatible con acoger: «Estuve en otra organización y fui una sola vez, porque me exigían antes que nada estar dos meses ahí yendo a las reuniones, y te sentías excluida, pero, en cambio, de la PAH sales con tus deberes para intentar solventar el desahucio que tienes en ese momento, y en muchos casos, con las dos o tres indicaciones que te dan, puedes paralizarlo para seguir luchando, y ahí empiezas a creértelo». En Barcelona, de hecho, han editado y actualizan constantemente el *Libro verde de la PAH*, que se distribuye a las personas que llegan por primera vez a la asamblea para que conozcan bien todas las fases del proceso que están viviendo.⁴

24 /

Todo esto está relacionado con la primera vez que alguien llega a una PAH, pero para crear una organización realmente acogedora hay que ir más allá del primer día.

ESPACIOS PARA INVOLUCRARSE

Muchas de las claves tienen que ver con el modelo de organización horizontal y asamblearia; por ejemplo, el hecho de que todo el mundo pueda encontrar algo que hacer dentro de su PAH. Hay infinidad de tareas, desde las más visibles, como dinamizar una asamblea, participar en negociaciones o formar parte del equipo de comunicación, a otras menos visibles pero también fundamentales: acompañar a alguien que lo está pasando mal, transportar el altavoz a una protesta o una celebración, hacer la corrección ortográfica de los comunicados que se

4 PAH Barcelona (2020). *Libro verde de la PAH (Hipoteca)*. Edición 2020. Disponible en castellano en: <https://pahbarcelona.org/wp-content/uploads/2020/07/Libro-Verde-HIPOTECA-PAH-2020-CAST.pdf>. Primera edición (2014) disponible en inglés en: <https://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2016/06/GreenBook-PAH-21juny.pdf> (12.12.2020).

publican, dar charlas sobre cómo funciona la plataforma a los colectivos que las soliciten, mantener el local de encuentro ordenado, organizar una celebración...

Siempre se puede hacer algo por el colectivo, y, de hecho, la plataforma invita a las personas a preguntarse, más allá de lo que pueda hacer la PAH por ellas, qué pueden hacer ellas por la PAH.

«El primer día que llegué a la asamblea estaba un poco perdido, pero al segundo me encargaron tomar acta, y como vieron que lo hacía más o menos bien, me quedé encargado de eso. Estaba ahí con el portátil, y tomando nota me iba enterando bien de cada caso y de las soluciones; así es como fui aprendiendo todos los mecanismos para frenar desahucios», recuerda Juan Luis, de la PAH de Torreveja.

«Algo clave es que se reconoce cualquier tarea que se hace dentro de la plataforma —remarca Bernat, de la PAHC del Bages—. A quien se queda a limpiar los baños, se le reconoce ese trabajo; si sales a colgar carteles, mandas una foto y te aplaude todo el grupo... Hay un reconocimiento social dentro del colectivo.

A lo mejor se les da mucha importancia a las asambleas, cuando hay gente que no tiene la capacidad dialéctica o no se siente cómoda en esos espacios, pero en cambio está cada semana acompañando a compañeras, y eso es imprescindible y hay que darle valor». Y más allá del valor, como recuerda Lucía N., de la PAH de



Barcelona, también hay que dar cabida a todo el mundo en la toma de decisiones: «Hay colectivos con unos cerebros potentísimos pero donde las hormiguitas no tenemos ni voz ni voto, y en cambio en la PAH sientes que hasta la hormiguita más pequeña tiene ideas y puede aportar cosas».

OFRECER CALIDEZ

Finalmente, también se puede ser acogedor generando derechos a partir de los cuidados, como defiende Berni, de la PAHC del Bages: «Las instituciones entienden los derechos desde un lugar determinado y no plantean que una persona que está hecha polvo tiene derecho a ser acompañada. La PAH entiende que una compañera tiene el derecho de que la acompañen al juzgado, o al banco, o a servicios sociales; tenemos que garantizar el derecho a esa calidez. Es algo muy potente y a menudo la gente viene a la asamblea pidiendo eso: que la acompañen».

Mucha gente cuenta que es toda esa calidez lo que hace que sigan en la PAH. «Después de que te escuchan y te acompañen en ese momento tan oscuro, en el que estás tan mal, ¿cómo no vas a devolver eso? Nosotros estamos intentando ayudar a los que estuvieron como estábamos nosotros», dice Asun, que lamenta no poder ir a las asambleas porque trabaja por las noches, pero ahí sigue su marido.

26 /

También hay mucha gente que no se queda. La mayoría. «A lo mejor una persona a quien le has parado un desahucio ya no vuelve nunca más, y eso al principio te afecta muchísimo, te hace pensar en dejarlo. Lo que hemos tenido que aprender es a que no nos frustre tanto, porque siempre hay gente que se queda y con quien seguir luchando», admite Berni.

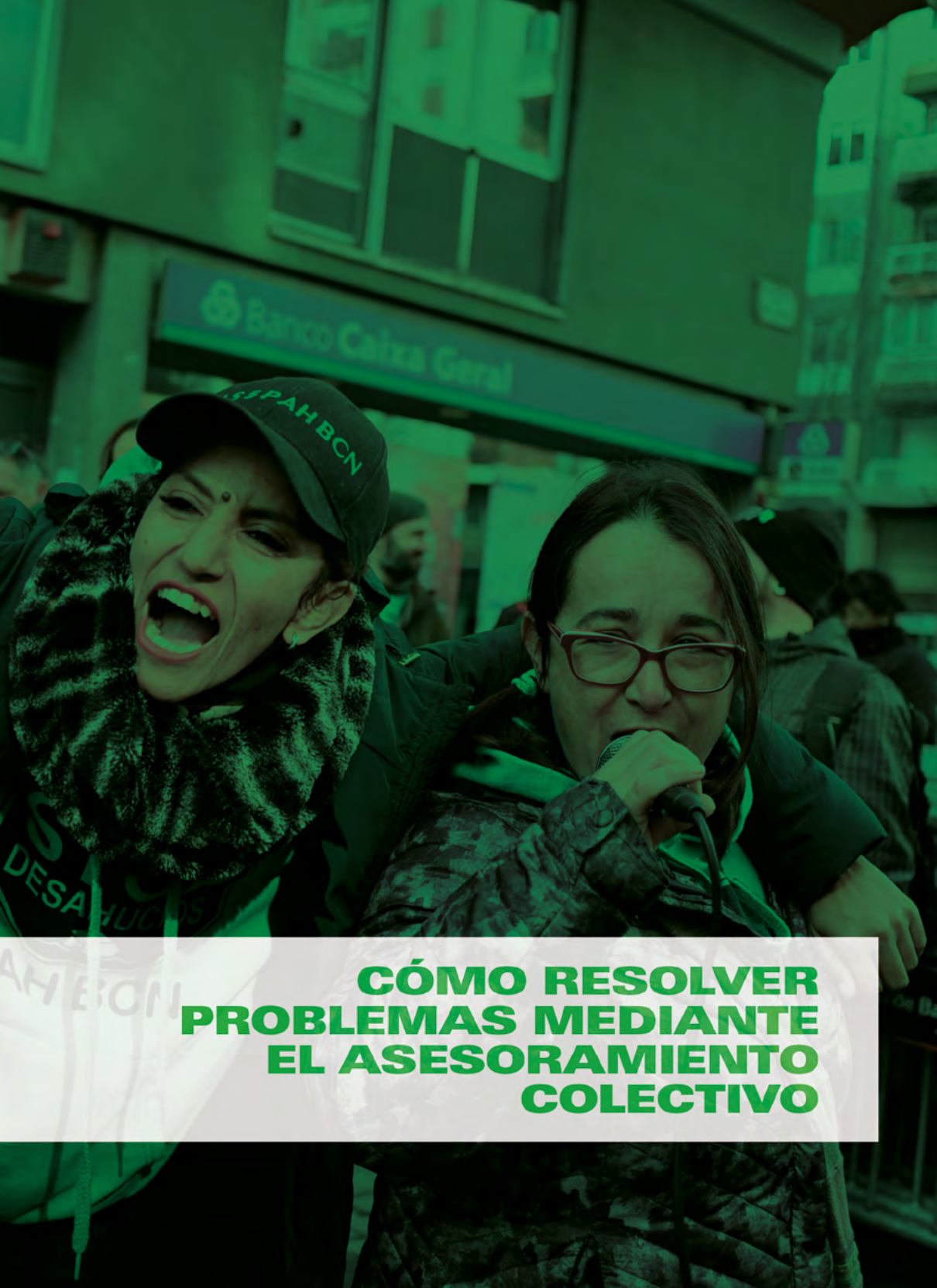
Y la frustración y todo lo duro que puede tener la PAH se puede sobrellevar cuando también hay espacios de distensión. «Si vamos a hacer una acción, a la vuelta Asun y Curro, y otros compañeros también, empiezan a contarte su historia y a bromear como hacen ellos, y eso te hace ver la vida de otra manera y sonreír», dice Chary, de la PAH de Málaga. «O el ir a tomar algo y estar de cachondeo al salir de la asamblea es una vía de escape —concluye su compañera Pilar—, porque, si no, es muy difícil».

CÓMO ORGANIZARSE DE FORMA ACOGEDORA

- > Escuchar y mostrar un interés genuino por la situación que está viviendo la persona que llega.
- > Compartir vivencias para mostrarle que no está sola y que se han logrado soluciones para problemas como el suyo.
- > Dejar claro qué le ofrece la organización, cuáles son sus responsabilidades para afrontar el problema y que siempre se puede hacer algo por el colectivo.
- > Generar dinámicas que permitan el cuidado y la atención a quien llega por primera vez, aunque no haya una atención individualizada.
- > Plantear tareas concretas desde el primer momento para que la persona se pueda hacer cargo de su problema.
- > Valorar todas las tareas que se realizan y generar espacios de participación real para que todo el mundo pueda aportar su grano de arena.
- > Promover y compartir espacios de socialización que permitan generar vínculos personales y afectivos más allá de las acciones y las asambleas.
- > No todo el mundo se va a quedar y va a generar un vínculo, así que es importante cuestionar qué puede estar fallando, pero también saber gestionar la frustración.



2



**CÓMO RESOLVER
PROBLEMAS MEDIANTE
EL ASESORAMIENTO
COLECTIVO**

«Somos mucha gente que no tiene nada, que cuando trabaja está cobrando, pero cuando no trabaja está abandonada», sentencia Aziza. Eso fue lo que le pasó a ella. Llevaba dos décadas trabajando en Catalunya, a donde llegó desde Marruecos, pero cuando no tuvo trabajo y no pudo pagar el alquiler, se quedó en la calle. Se vio durmiendo tres días en la puerta del hospital donde la trataban de un cáncer, y remarca que entonces ni siquiera sabía que podía acudir a los servicios sociales. Hasta que alguien le habló de la PAH.

Hoy Aziza vive en un bloque ocupado por la PAHC del Bages y se pelea con la Administración para que le concedan un alquiler social conforme a su nivel de ingresos. «La primera vez que vine a la PAHC tenía vergüenza, lloraba y no me salían las palabras, no sabía nada, tenía todas las puertas cerradas, pero vas aprendiendo las cosas poquito a poco: cómo hablar con la asistente social, con el ayuntamiento, con el juzgado...».

El hecho es que Aziza no solo aprendió, sino que no paró. Cada semana acompaña a compañeras a esos sitios a los que antes no sabía ir, y, sin saber leer ni escribir, se ríe cuando cuenta todo lo que ha aprendido: «Un día acompañé al juzgado a un señor mayor que estaba perdido, con una niña pequeña, pasando frío, y cuando llegamos frente al juez empecé a decir cosas que en mi vida había sabido decir; ¡me quedé muy extrañada de que esas palabras salieran de mi boca!». Cuando salieron, un abogado le preguntó qué había estudiado para poder defender tan bien la situación. «¡Pero yo no he estudiado nunca en mi vida! De verdad que la PAHC me ha enseñado muchas cosas».

30 /

Uno de los elementos básicos del funcionamiento de las Plataformas de Afectados por la Hipoteca es el asesoramiento colectivo. Es decir, no se atiende individualmente a cada persona afectada, sino que los casos se tratan de forma colectiva en una asamblea en que todo el mundo puede aportar respuestas. Este modelo permite el empoderamiento de las personas que llegan como afectadas, que descubren cómo resolver los problemas por su propia cuenta y pueden transmitir ese conocimiento. Es un abordaje que rompe con la diferenciación habitual entre activistas y afectadas. Por un lado, porque la PAH considera que todas las personas implicadas están afectadas, de una forma u otra, por la mercantilización de la vivienda, pero, sobre todo, porque cualquiera que se implique en la plataforma puede inspirar y enseñar a otras que vendrán después.

Eso ha permitido a la PAH, por un lado, crecer y sostenerse en el tiempo —y de forma gratuita—, ya que el movimiento no depende de un grupo de profesio-

nales, sino de personas que se ofrecen un apoyo mutuo. Y por otro, trabajar para impulsar transformaciones profundas —incidir en el discurso hegemónico y en las políticas de vivienda—, ya que de otra manera no podría hacer más que estar atendiendo casos individuales constantemente.

HACERSE CARGO DEL PROPIO CASO

Las asambleas de la PAH suelen empezar explicando lo que no es la plataforma: ni una gestoría de casos, ni un despacho de abogados, ni un servicio para parar cualquier desahucio. Aunque mucha gente llega con la esperanza de hablar con un abogado o una abogada que se encargue de su caso, se le cuenta que la PAH no es eso, que en la mayoría de los casos, de hecho, la ley favorece al banco o a la propiedad de la vivienda y que sólo con la ayuda legal esa persona difícilmente encontraría una solución. La respuesta que ofrece la plataforma es la organización colectiva, y a quien llega se le hace saber que no estará sola, pero también que nadie va a hacerse cargo de su caso. «Lo más importante es que tú te informes sobre tu problema y cómo lucharlo; a partir de ahí, sí, todos asesoramos, el trabajo es colectivo», resume Rosa, de la PAH de Altea.

«Siempre sales de la asamblea con deberes, con algo que hacer, aunque sea mandar un correo electrónico o cualquier tipo de gestión, que la tiene que hacer la persona afectada dentro de sus posibilidades, porque no solucionamos nada haciéndole el trabajo a los demás», señala Virginia, de la PAH de Berriozar. Lo vivió en su propia piel: «Cuando llegué estaba fatal, estaba muy mal, pero me metían mucha caña, no es que te lleven entre algodones», recuerda riendo.

Ríe porque, con los consejos de la asamblea, tomó las riendas de su caso y consiguió solucionarlo. «Esto te aporta un crecimiento personal, y ahora, cuando se me plantean situaciones administrativas que no tienen nada que ver con la PAH, me he vuelto muy hábil. Tampoco es que mi situación haya mejorado sustancialmente desde que llegué hace cinco años, pero yo sí», concluye.

En las trayectorias de las personas que pasan por la plataforma se dan victorias a muchos niveles, pero seguramente la primera sea ese empoderamiento, que tiene mucho que ver con el hecho de hacerse cargo de su caso. Como dice Ricardo, de la PAH de Barcelona, «sí, cuando una persona llega aquí deshecha, alguien resolviera su caso mediante el asistencialismo, se quedaría con una sensación de deuda, de que no puede hacer las cosas y de que alguien la ha salvado, pero, cuando es ella misma quien se salva, eso lo cambia todo».



Sin embargo, no todo es tan simple como tomar las riendas de la situación que se está viviendo. Eso sería caer en un individualismo que la PAH busca romper. Hay una responsabilidad individual, sí, pero lo que hace posible afrontarla es la articulación colectiva.

CLAVES PARA EL ASESORAMIENTO COLECTIVO

ANTES	<ul style="list-style-type: none"> Organizar previamente las asambleas Preparar materiales informativos y de referencia Repensar constantemente el funcionamiento
A LA ENTRADA	<ul style="list-style-type: none"> Acoger a las personas nuevas y mostrar que es un espacio de confianza Escuchar de forma activa Aclarar que es un espacio de apoyo mutuo
DURANTE	<ul style="list-style-type: none"> Dinamizar la asamblea teniendo en cuenta las prioridades, los tiempos y turnos de palabra Distribuir roles y no resolver las dudas desde la dinamización Poner en valor los distintos conocimientos de las personas que participan en la asamblea Repreguntar al grupo para que responda quien ha pasado por una situación similar Compartir los recursos que permiten que cada persona avance en su propio caso
DESPUÉS	<ul style="list-style-type: none"> Plantear tareas que pueda hacer la persona por su cuenta Poner objetivos para la siguiente asamblea Acompañar cuando sea necesario



ENTRE IGUALES

El asesoramiento colectivo consiste en reunirse en asambleas en las que cada persona afectada puede explicar públicamente su caso y las implicadas pueden pensar conjuntamente posibles respuestas. Si bien el funcionamiento de la asamblea de asesoramiento colectivo varía según las necesidades o las posibilidades de cada PAH, hay algunos elementos básicos.

Un grupo de personas se encargan de dinamizar la asamblea, repartiéndose distintas funciones, como pueden ser presentar o moderar el encuentro, anotar los turnos de palabra o tomar acta. Según la plataforma, puede haber funciones más específicas, como hacer de intérprete, tomar nota al inicio de quién tiene fecha de desahucio o hacerse cargo del cuidado de niños y niñas para que sus familiares puedan participar con tranquilidad en la asamblea. A las personas que llegan por primera vez se les explica qué es y qué no es la PAH y el funcionamiento de la asamblea. También se les dan algunas indicaciones generales que pueden servir a todos los casos, como, por ejemplo, dejar claras todas las fases que tiene un proceso de ejecución hipotecaria. A partir de ahí se suele dar paso al asesoramiento.

Cada PAH define el día, el horario y el formato en que convoca su asamblea de asesoramiento. En algunos casos es una asamblea distinta a la de coordinación de esa plataforma, a pesar de que ambas están abiertas a cualquiera. Otras, sin embargo, como la del Bages, celebran una sola asamblea y hacen el asesoramiento colectivo después de abordar las cuestiones generales, para favorecer



la implicación de las personas en el funcionamiento de la plataforma. Además, recogen todos los turnos de palabra en una urna y, aparte de los casos que se deben abordar de forma urgente porque, por ejemplo, ya tienen fecha de desahucio, definen el orden de intervenciones por sorteo.

Hay algunas PAH en las que la bienvenida a quien viene por primera vez se da antes y en un grupo reducido, y otras en las que forma parte de la asamblea. También hay distintas formas de organizarla. Durante unos años, cuando había muchos casos de personas que no podían pagar la hipoteca, se empezaron a organizar grupos de asesoramiento específicos para las personas endeudadas con distintos bancos. Con el tiempo se descartó esa organización, porque se consideró que no propiciaba el asesoramiento colectivo. Años más tarde, con la diversidad de casos que empezaron a llegar, la PAH de Barcelona comenzó a dividir parte de su asamblea de asesoramiento en función de la casuística: hipoteca, alquiler y ocupación. Tienen claro, por la experiencia previa, que la división no debe generar asambleas paralelas, sino que el inicio y el final del encuentro se hacen de forma conjunta.

En lo que se refiere propiamente al asesoramiento colectivo, cada persona expone el punto en que se encuentra esa semana. Quien ejerce la moderación no responde, sino que pregunta a las demás asistentes qué harían en esa situación, y anima especialmente a que intervengan las personas que se encuentran o han pasado por un problema similar.

34 /

En ese proceso las respuestas se encuentran entre iguales. «Siempre les decimos que no tienen que tener vergüenza de hablar, porque en la asamblea hay unos pocos voluntarios, pero la mayoría somos afectados igual que ellos», apunta Yaqoubi, de la PAHC del Bages. «Ahí se les intenta dar algo de seguridad, que no se sientan solos, y en el transcurso de la asamblea va hablando gente que acaba de llegar con todo el problemón y también otra que está a punto de solucionarlo», añade Virginia, de la PAH de Berriozar.

Ver a gente en la misma situación que tú y que va encontrando respuestas es la clave para el «sí se puede», que es uno de los principales lemas de la plataforma. «La gente opta por la PAH y el asesoramiento colectivo en vez de por otras opciones porque ve que funciona, que fulanito ha conseguido renovar su alquiler social; entonces, tener esas pequeñas victorias es fundamental también para que funcione el asesoramiento», señala Diego, de la PAH de Vallekas. Evidentemente, no se puede contar con eso desde el primer momento, pero la apuesta debe ser conseguir victorias, por pequeñas que sean, que se puedan compartir.

COMPARTIR CONOCIMIENTOS

Es importante ser conscientes de que el asesoramiento se da entre iguales, porque a veces se pueden dar inercias que van en otra dirección. «Tenemos comprobado que, cuando hay un compañero en una asamblea que, lo sea o no, habla un poco con el lenguaje de los abogados, luego la gente se va detrás de él para hablar de su caso cuando termina la asamblea», lamenta Diego.

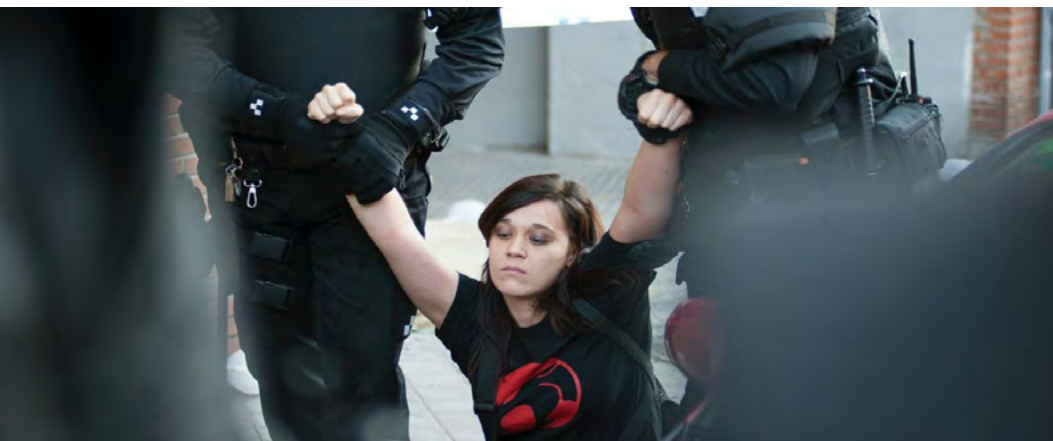
Así pues, quien es abogada, como Alejandra, de la PAVPS de Madrid, además de saber hablar con un lenguaje asequible, tiene que ser consciente de su rol. «Al principio a lo mejor sí que se esperaba más que yo resolviera las dudas, pero hemos conseguido romper con eso; en las asambleas las dudas se resuelven de forma colectiva y yo suelo estar en segundo plano. Si intervengo es para algo en que quizás sea más eficaz que yo pueda aportar mi conocimiento, pero igual que el que es fontanero y aporta el suyo en caso de recuperar un edificio», explica.

El apoyo de abogadas o especialistas sí puede ser útil para la PAH, pero no durante el asesoramiento. «Generamos documentos y materiales útiles y los ofrecemos al movimiento en general; hacemos materiales genéricos que se puedan colgar en nuestras webs y distribuir», cuenta Alejandra. Lo que sí se hace durante el asesoramiento es remitir a las personas a esos documentos para que los adapten a su caso y los puedan presentar en los juzgados, en el banco o en la Administración.⁵

Las personas que acuden a la PAH suelen tener derecho a la justicia gratuita y pueden ser representadas por la abogacía de oficio. Sin embargo, eso no quita que las respuestas acaben llegando de la asamblea. «Vas al abogado, le dices tú qué tiene que hacer, y el abogado lo hace y da resultado; eso te da esperanza», apunta Félix, de la PAH de Málaga, que señala que a menudo la persona afectada acaba sabiendo más que quien la representa, que no es necesariamente especialista en vivienda. «Con lo que he llegado a aprender de leyes, muchas veces le digo en broma a Alejandra que falta poco para que me convaliden el título de abogada», añade Angelines, también de la PAVPS de Madrid.

5 La web de la PAH tiene un apartado específico para recoger la multiplicidad de documentos útiles: <https://afectadosporlahipoteca.com/asesoria-y-recursos>. Ante la gran cantidad de documentos, la PAH de Barcelona elaboró una guía con un PDF interactivo que permite a las personas afectadas acceder directamente a la documentación que necesitan para su caso particular: PAH Barcelona (2020). *¿Conoces los documentos útiles de la PAH?* Disponible en: <https://pahbarcelona.org/wp-content/uploads/2020/09/Documentos-Utiles-PAHBCN.pdf> (12.12.2020).





Más allá de los conocimientos que se van compartiendo y poniendo en común en la asamblea, también se organizan talleres para que cualquier persona implicada pueda tener más formación sobre cuestiones jurídicas o de negociación con los bancos, y también ganar confianza al sentirse formada.

36 /

Por otro lado, los conocimientos no solo se traspasan, sino que se mejoran. Como apunta Paco, de la PAH de Murcia, «quien ya ha pasado por lo que tú estás pasando ha aprendido y además ha visto los fallos que ha podido tener, así que cada vez se va perfeccionando más la estrategia y la gente va aprendiendo de eso».

En ese sentido, Diego destaca, del asesoramiento entre iguales, la importancia de poner en valor los saberes no expertos, especialmente en territorios —como el distrito del Puente de Vallecas de Madrid, donde actúa su PAH— que están muy intervenidos por la asistencia social: «Todo el mundo que llega a la PAH Vallecas ha pasado antes por servicios sociales o una parroquia o una ONG, y es importante poner en valor que hay cosas que necesitamos y que no sabe ninguna de esas trabajadoras sociales, pero tú sí sabes, cosas tan sencillas como “En ese teléfono ya no atienden, atienden en este otro”. Estos saberes tienen que estar en la asamblea; es muy difícil ponerlos en un manual porque son realidades que cambian mucho y hay que contar con quien tiene una experiencia directa de eso». De hecho, añade, no es solo cuestión de compartir ese conocimiento: «Es que además te lo va a comunicar mejor, y esa igualdad de posiciones es lo que te va a ayudar a entender qué es la PAH en concreto y qué

es una asamblea en abstracto. El apoyo mutuo no es cuestión de decirlo: o lo ves y lo palpas o no funciona».

ACOMPañAR

Ese apoyo mutuo entre iguales no se acaba en la asamblea. Ahí las afectadas, si bien se encargan de luchar por su caso, pueden pedir a otras personas que las acompañen, porque no tienen que hacerlo solas. Los acompañamientos son una manera de hacer frente a inseguridades o a barreras lingüísticas, de contar con alguien que tiene más experiencia en ese campo, o simplemente de sentirse en compañía. Y si bien son personas individuales las que se acompañan entre ellas, eso se planifica en la asamblea porque es parte de un proceso colectivo.

Angelines, de la PAVPS de Madrid, recuerda bien la primera vez que acompañó a una compañera a la que ni siquiera conocía cuando iba al banco a solicitar que le dieran un alquiler social: «Llegué al sitio donde habíamos quedado y vi a una chica ahí sola, hablamos un poco y la acompañé calladita, porque yo no sabía nada. Al principio solo vas a hacer bulto, pero con el tiempo vas aprendiendo y te vas empoderando, y entonces ya no solo haces bulto, sino que empiezas a intervenir».

Los acompañamientos son un espacio donde se van formando vínculos y complicidades más allá del espacio de la asamblea, y son también una manera de sentirse útil en un contexto en el que la gente llega con muchas inseguridades y baja autoestima. «Aparte de solucionar mi caso, para mí la PAH ha sido un medicamento que me ha curado los peores males que tenía, sobre todo de inseguridad, y me ha enseñado a entender la vida de forma diferente», señala Delia, de la PAH de Barcelona. Y esa nueva manera de ver el mundo tiene mucho que ver con la solidaridad. «Yo creo que hay mucha gente a la que le mueve las ganas de ayudar a otra gente», dice Francisco, también de la PAH de Barcelona, y añade que «muchas veces dejas de lado tus problemas y te pones a ayudar a los demás, hasta el punto de que se te olvida que lo tuyo no está solventado».

Rosa, de la PAH de Altea, asegura que «nunca hay que dejar que la gente viva el problema sola, siempre hay que acompañarla, porque, aunque uno esté muy empoderado, su propio caso siempre duele». Y para que nadie se olvide de su caso, cada seis meses hacen una asamblea para repasar la situación de todas las personas afectadas. En la PAH cercana de Elx-Crevillent van más allá e intentan



tener siempre a alguien que se encargue del caso distinto del suyo, y, por ejemplo, se los pueden intercambiar mutuamente. «Y no es que seas una persona especialmente buena, pero ves el problema tan grande que hay y dejas lo tuyo en segundo plano», dice Marga.

CARGA EMOCIONAL

Aunque sea un espacio de apoyo mutuo y de empoderamiento, el asesoramiento colectivo también tiene su carga. Las asambleas pueden ser duras. «Cuando hay muchos casos chungos llegas a casa y llegas mal, lo pasas mal, y le vas dando vueltas al coco a ver qué se te ocurre para solucionarlo», dice Chary, de la PAH de Málaga. «Tenemos nuestros propios problemas también; entonces a veces es un caos, con los tuyos y los de los demás, pero también hay que aprender a separar y desconectar», añade su compañera Pilar.

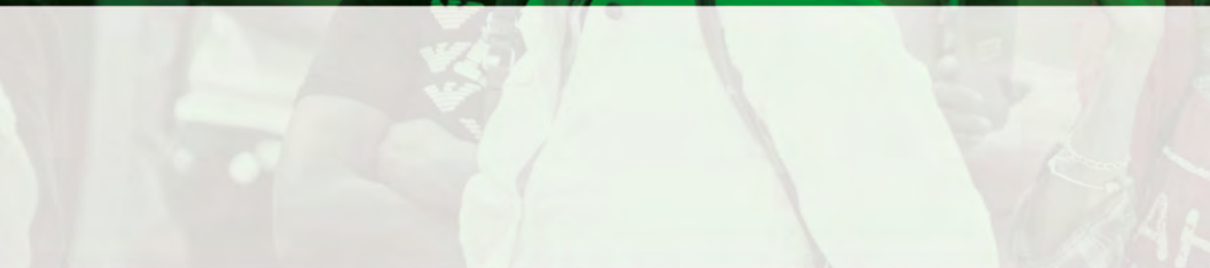
En la PAHC del Bages, como en muchas otras, comparten la reflexión. «Hay casos en los que me pondría a llorar, y de hecho he llegado a casa y lo he hecho, pero tienes que blindarte y hacerte fuerte», asegura Lúcia. «Y eso también tiene el peligro, que a mí me ha pasado, de que normalizas tanto algunas situaciones que esta armadura te hace empatizar menos, y algún día he llegado a casa preocupado por estar normalizando algunas cosas. ¿Cómo construyes este armazón de manera que sigamos siendo humanos y tiernos, como nos espera la gente cuando llega?», se pregunta su compañero Berni tras ocho años de asambleas. Àlex concluye apuntando al reto: «En realidad nunca nos hemos parado a hablar de cómo nos afecta esto a nivel emocional, y estas armaduras se las ha construido cada uno en su casa como ha podido, y eso es un problema que tendríamos que pensar cómo abordar colectivamente».

CÓMO RESOLVER PROBLEMAS MEDIANTE EL ASESORAMIENTO COLECTIVO

- > No caer en el asistencialismo y dejar claro a la gente que tendrá que hacerse cargo de su propio caso, porque no habrá una persona dedicada profesionalmente a ello.
- > Ofrecer herramientas para que las personas puedan avanzar de forma autónoma en la solución de su problema.
- > Generar un espacio horizontal en el que pueda haber un asesoramiento entre iguales, poniendo en valor las soluciones que ya han funcionado para otras personas en la misma situación, que es a quienes se les pregunta en la asamblea.
- > Vigilar las inercias que puedan romper la lógica de la horizontalidad y buscar estrategias para minimizar los discursos o las actitudes que puedan ocupar un rol de especialista.
- > Promover el acompañamiento como una estrategia de empoderamiento y aprendizaje tanto para la persona acompañada como para la acompañante.
- > Generar mecanismos para que ayudar a los demás no signifique olvidar el propio problema.
- > Tener en cuenta el impacto emocional que puede generar el formar parte de una asamblea en la que las personas exponen regularmente situaciones vitales difíciles.

3

TALISMAN
Y NE
ALQUIL



FORMA
ECTARGC
BIBLIOTECA

ESCUCHA
GOCIA
ER SOCIAL

A photograph of a group of people at a social assembly. In the background, a white banner has the words 'ESCUCHA', 'GOCIA', and 'ER SOCIAL' written on it. The scene is filled with people, some looking towards the camera and others looking away. The overall image has a green tint.

CÓMO ORGANIZAR UN MOVIMIENTO ASAMBLEARIO



El día a día de Angelines era similar al de muchas amas de casa: cuidar a sus hijos en casa, llevar a la mayor al colegio, de ahí a comprar, luego cocinar, poner la casa en orden mientras cuidaba al pequeño... La primera vez que vio parar un desahucio fue a través de la televisión, aunque estuviera pasando en el mismo distrito donde vive, Usera, en Madrid. «Fue muy sonado porque la policía repartió bastantes palos a una gente que ahora son mis compañeros, pero yo entonces veía eso y me preguntaba cómo podía ser que estuvieran echando a la gente de casa de esa manera», rememora.

Angelines no tardaría en implicarse en los movimientos por la vivienda. Cuando murió su abuela se quedó en su piso, una vivienda pública de la Comunidad de Madrid, y con el tiempo consiguió que la regularizaran a ella como inquilina. La diferencia es que su abuela pagaba 90 euros al mes y ella 500. Con la crisis, dejó de poder pagar el alquiler y fue acumulando deuda, hasta que la Administración la amenazó con echarla. Fue entonces cuando una madre de la escuela de su hija le habló de la asamblea de vivienda de Usera, y de ahí Angelines llegó a la PAVPS de Madrid. Hoy sigue en su casa y paga 140 euros al mes entre el alquiler y la deuda que va devolviendo de acuerdo con sus posibilidades.

Su vida tiene poco que ver con la de antes. «Ha cambiado muchísimo; ya no es “deja la niña en el cole y ve a comprar y a casa...”, es “deja la niña en el cole y ve a encerrarte en una Administración, a parar un desahucio, a reunirte con el concejal de vivienda o el director de no sé qué”», cuenta. Su hijo pequeño tenía dos años cuando ella empezó su activismo por el derecho a la vivienda. Cuando ya iba al colegio, un día le preguntaron de qué trabajaban sus padres y respondió que su padre era albañil y su madre trabajaba parando desahucios. «Mi hijo lo ha vivido como un trabajo, porque realmente todos los días después de dejarlos en el colegio tenía algo que hacer».

La PAH no es solo el asesoramiento colectivo semanal o quincenal, sino que la mayoría de las plataformas tienen una actividad frenética durante toda la semana, y eso requiere mucha organización.

Cada nodo local de la PAH tiene su autonomía y define la organización y el funcionamiento más adecuados a su contexto y sus posibilidades, pero existen algunos criterios básicos. El principal es que la organización debe ser horizontal, para promover la toma de decisiones colectiva, la socialización de la información y el reparto de tareas y responsabilidades. Las decisiones en una PAH se toman en una asamblea semanal o quincenal abierta a todas las participantes. En paralelo, suele haber comisiones o grupos de trabajo, también abiertos, que permiten abordar algunas cuestiones con más regularidad y profundidad. Emanan de la asamblea y solo están capacitados para tomar decisiones en los ámbitos definidos por esta.

En una PAH grande como la de Barcelona puede haber casi 20 comisiones, aunque la organización cambia constantemente. Abordan cuestiones tan diversas como la organización de acciones reivindicativas, la venta de *merchandising* para generar ingresos, la participación en charlas a las que la PAH es invitada, la dinamización de las asambleas, la comunicación en redes sociales o con la prensa, el desarrollo de nuevas propuestas estratégicas o la celebración de festejos. Sin embargo, no siempre hay músculo organizativo para tanta diversidad. En la PAH de Berriozar, por ejemplo, cuenta Jesús que, si bien antes había varias comisiones, cuando hay menos gente implicada en el día a día, la mayoría de las cuestiones se tratan directamente en las asambleas.



DINAMIZAR LA HORIZONTALIDAD

Para que la lógica horizontal funcione, es fundamental que las asambleas estén bien dinamizadas. Eso incluye cuestiones muy diversas, desde compartir previamente el orden del día a generar un ambiente propicio para que se escuchen todas las opiniones.⁶

«Hay un equipo de coordinación dentro de la propia PAH que se encarga de organizar un poco la estructura de las asambleas, para que, cuando llegue, tengamos encarrilado el orden del día», cuenta Rosa, de la PAH de Altea. Saskia, de la PAH de Torrevieja, cuenta que, en su caso, el orden del día se pone en común a través de WhatsApp: «Todo el mundo expone un poquito los temas que quiere tratar, y en el momento de la asamblea los abordamos».

Hay algunas PAH, como la del Bages o la de Sabadell, que apuestan por no tener una comisión de coordinación para descentralizar el trabajo, y otras, como la de Barcelona, que, a pesar de tenerla, tienen además una comisión específica para la dinamización de las asambleas. En su caso, reciben las propuestas de temas por correo electrónico para enviar el orden del día también por correo el día antes de la asamblea. Eso sin perjuicio de una cierta flexibilidad que permita amoldar la reunión a las necesidades que planteen las asistentes y añadir nuevos puntos el mismo día.

Para un buen funcionamiento es importante que todo el mundo sepa en qué punto está la asamblea —y para eso conviene, por ejemplo, tener todos los puntos del orden del día anotados en una pizarra— o cuál es su duración. «Nos encontrábamos que el domingo acabábamos la asamblea a las once de la noche, teniendo que levantarnos el lunes a las siete, y eso no podía ser, pero cuando pusimos un límite, a las nueve de la noche, la asamblea siguió funcionando», ejemplifica Àlex, de la PAHC del Bages. Los horarios también son convenientes para separar distintas partes de la asamblea. «Nosotras acordamos parar a las ocho en punto para abordar las acciones y los desahucios, y entonces hay cosas que hay que dejar para la semana siguiente», dice Edu, de la PAH de Barcelona.

«Yo destacaría, como algo positivo, la complejidad organizativa de la PAH; todo está muy estructurado, aunque el primer día parezca difícil entenderlo todo, las comisiones y los protocolos, pero tener clara una estructura y repetirla en cada

6 Las PAH catalanas elaboraron en 2014 un manual de facilitación con colaboraciones externas y a partir de talleres de formación de la plataforma: Parera, M. (2014). *Manual de facilitación para la Plataforma de Afectados/das por la Hipoteca*. Disponible en: <https://pahbarcelona.files.wordpress.com/2017/05/1manualpah-cast.pdf> (12.12.2020).

asamblea permite que cada uno la interiorice, y en todos estos años la gente ha ido explicando lo que ya escuchó, adaptó y transmitió», añade Edu. También es fundamental que se tome acta de lo discutido en la asamblea y tenerla accesible para su consulta.

El rol de quien dinamiza no es sencillo. Hay que estar pendiente de que se avance en todo lo que está previsto, pero a la vez de que se puedan expresar todas las opiniones. Edu agradece, por ejemplo, el hecho de tener un lenguaje de signos compartido con toda la asamblea. «Como dinamizador, me es difícil ir cortando a la gente, pero ese lenguaje me ayuda, porque, si alguien hace gestos conforme la persona se está enrollando o se está yendo por las ramas, le puedo decir que me piden que se centre. A veces, cuando el tema da para mucho debate o sale un debate derivado, se plantea que ese tema se ponga en el *parking* del orden del día para una próxima asamblea».

Los gestos también permiten ir tomando la temperatura de la asamblea, ya que se intenta no tener que decidir con una votación, sino buscar opciones que creen un consenso generalizado. «La PAH me ha enseñado a respetar las diferentes opiniones, porque es muy complicado poder estar todos de acuerdo en una reunión de 60 personas; hacemos lo que se decide en asamblea, aunque yo no esté de acuerdo», destaca Delia, de la PAH de Barcelona. «Yo muchas veces digo cosas que van en contra de lo que piensa todo el mundo. Yo las suelto, pero lo que he aprendido es que, si la gente no está de acuerdo, yo no me voy a enfadar», añade su compañero Francisco.



INTELIGENCIA COLECTIVA

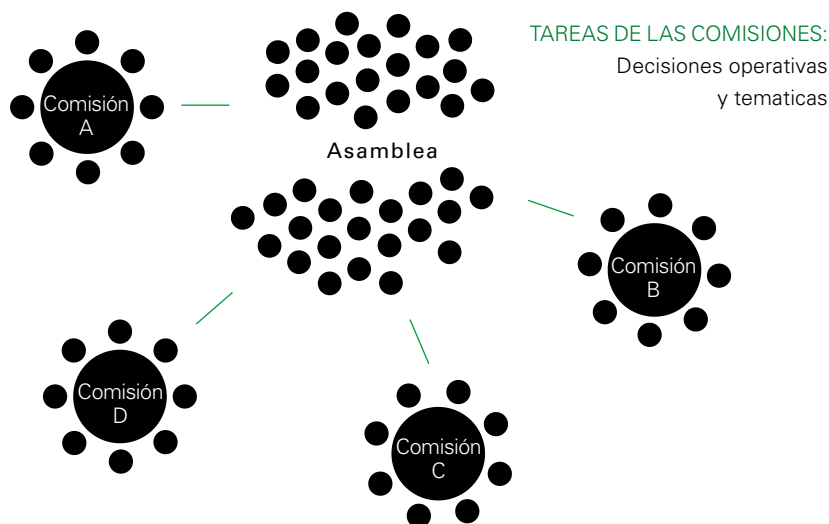
Y la cuestión no es solo respetar esa diversidad, sino el valor que tiene. «Lo que más me ha aportado la PAH a nivel personal ha sido ver la capacidad de trabajo de la inteligencia colectiva», destaca Santi, también de la PAH de Barcelona. «Es brutal cómo cambian las cosas cuando no son cuatro personas pensando, sino que lo abres a todo el mundo, se van generando debates y ya no sabes quién ha aportado qué. A veces ves un punto en el orden del día y tienes muy claro cómo hay que hacerlo, pero luego la gente empieza a hablar y te das cuenta de que lo que sale de ahí es mucho más potente que lo que ha entrado».

Por otro lado, «el hecho de que no haya una dirección o un coordinador facilita que las personas puedan implicarse y asumir un papel, especialmente las mujeres, que muy a menudo son las que dinamizan las comisiones; la de la plataforma es una forma de sumar y construir que empodera a las mujeres», apunta Marcia, de la misma PAH de Barcelona. «Cuando llegas con un problema de vivienda tienes baja autoestima y piensas que no vales nada y no sabes nada, y la asamblea nos hace sentir importantes, como que nuestra opinión puede ser tenida en cuenta, y eso es muy bonito», añade su compañera Lucía N.

46 / Sin embargo, un reto constante es evitar las jerarquías. En cualquier organización pueden surgir liderazgos, que no son necesariamente negativos, pero es necesario tomar conciencia de este hecho para que no distorsione la horizontalidad. «La gente más empoderada o que dedica más tiempo a la PAH solía formar un grupo y sentarse en el mismo sitio, al lado de la pizarra, así que nos propusimos que no estuvieran siempre los mismos allí», ejemplifica Edu. De poco sirve ponerse en círculo en vez de frente a una tarima si parece que todo el conocimiento tenga que venir de un mismo punto. De la misma manera, Edu también señala que es positivo que alguien que asuma muchas responsabilidades, que, por ejemplo, sea portavoz o esté en muchas comisiones, no sea la persona que dinamiza la asamblea.

«La asamblea tiene mucho potencial y nos ha funcionado muy bien, pero también tiene el riesgo del sofista o del manipulador, de alguien que quiera aprovechar la fuerza colectiva para su interés personal», alerta Àlex, de la PAHC del Bages. «Quien pone el límite es la propia asamblea, que reacciona cuando alguien hace cosas extrañas; pero siempre está este riesgo y a veces lo que hay son autolímites». Su compañero Bernat explica que «quieras o no, hay gente con un cierto liderazgo en los procesos, y a veces en la PAHC se ha pedido más liderazgo y han

sido esas propias personas las que han tenido que recordar que esto es asambleario». Mantener la horizontalidad es, pues, un reto permanente sobre el que hay que estar alerta.



- Decisiones estratégicas
- Decisiones organizativas generales
- Coordinación de las comisiones
- Decisiones operativas sobre temas transversales

ADAPTARSE CONSTANTEMENTE

La PAH está siempre pendiente de cuándo pueden ser necesarios cambios, sean sencillos o de calado. «Evidentemente, surgen roles en la asamblea, pero no tenemos un grupo de responsables; las decisiones se toman de forma colectiva y eso hace mucho más fácil revisarlas, porque no se trata de cuestionar la decisión de un grupo de personas concretas, sino una que tomamos entre todas», apunta Santi, de la PAH de Barcelona. «Si hay que cambiar la asamblea de bienvenida, la volvemos a cambiar; si empiezan a llegar muchos casos de ocupación, vemos cómo los atendemos. Hemos ido sabiendo adaptarnos mucho a las distintas realidades y diría que eso explica que hayamos durado ya tantos años», remarca.



«A veces estas cuestiones salen tomando algo en el bar de fuera después de la asamblea, y lo que hacemos es comentarlo la semana siguiente, proponer un cambio y, si se acumulan muchos cambios, convocamos una asamblea plenaria y nos pasamos ahí todo un sábado pensando cómo modificar algunas cosas», explica Berni en el caso de la PAHC del Bages. Si bien el espacio para la toma de decisiones es la asamblea, los espacios de encuentro informales son fundamentales tanto para generar vínculos como para que emerjan inquietudes.

Pero hay cuestiones que requieren cambios que no surgen de la propia asamblea, sino de problemas externos. Por ejemplo, cuando los pisos de las personas endeudadas ya no son solo de los bancos, que tienen sedes locales a las que ir a protestar, sino de fondos de inversión internacionales. Por eso muchas PAH tienen también comisiones específicas para proponer a la asamblea estrategias más a largo plazo. También comisiones de formación, que permitan a las personas implicadas organizar talleres para formarse según las necesidades que vayan surgiendo en la asamblea.

ORGANIZARSE SIN RECURSOS

La capacidad de adaptación es especialmente relevante cuando te organizas prácticamente sin recursos. Son muy pocas las PAH que disponen de un local propio, así que la mayoría prácticamente no tienen gastos estructurales. «Funcionamos con muy poco, solemos estar en locales cedidos, o bien instalaciones públicas, o bien de otros colectivos sociales», explica Paco, de la PAH de Murcia. Sí hay gastos, como pueden ser los de imprimir carteles, hacer una pancarta o comprar un megáfono, pero se sufragan «a base de vender *merchandising* o de donaciones; por ejemplo, en nuestra asamblea tenemos una hucha de lata encima de la mesa donde cada uno va echando aportaciones en función de sus posibilidades, y con eso vamos funcionando, porque aquí no hay liberados ni ningún gasto de ese tipo, lo que hay es mucha voluntad de gente dispuesta a ceder su tiempo», concluye Paco.

El asesoramiento colectivo y el asamblearismo permiten que la PAH pueda funcionar sin personas que se dediquen profesionalmente a eso. Este hecho ha sido clave para su supervivencia sin necesidad de muchos recursos económicos.

Sin embargo, contar con profesionales tampoco es incompatible con el modelo de la PAH. La PAH de Vallekas, por ejemplo, pudo tener una persona liberada

durante un tiempo gracias a lo que aportan voluntariamente algunos de sus miembros. Otras PAH también cuentan con el apoyo de entidades en defensa de los derechos humanos, que liberan parte de la jornada laboral de su equipo para que apoyen a la PAH. También hay quienes se acercan a la PAH para hacer una investigación académica y en ese proceso se implican con una dedicación que forma parte de su trabajo académico. En cualquier caso, esas realidades son muy minoritarias en el movimiento y no están exentas de debates internos.

Una cosa está clara: aunque una persona cobre, directa o indirectamente, para dedicar más horas a su plataforma, no tiene más poder de decisión ni un papel de coordinación: las decisiones en la PAH se toman siempre en asamblea.

GENERAR COMPROMISO

Para seguir creciendo, actuando mediante la desobediencia, reinventando la forma de organizarse y evitando que la gente implicada se quemara, uno de los principales retos de la PAH es conseguir que las personas que llegan como afectadas se involucren más allá de su caso. «Lo que te empuja a quedarte es seguir luchando por otras familias que están en una situación parecida a la tuya, porque recuerdas lo que lloras cuando te llega la carta de que te van a desahuciar y eso te empuja a seguir en esta lucha para que cambien las cosas, porque empiezas a darte cuenta de todas las injusticias», asegura Angelines, de la PAVPS de Madrid.

La vinculación se alimenta a menudo en los espacios informales. En Barcelona, por ejemplo, tienen un grupo de Telegram que se llama PAH Familia. «Pasadas una o dos asambleas se intenta meter a la gente ahí; es una forma de que todas las personas estén enteradas de muchas cosas, como desahucios, acciones, pero también si es el cumpleaños de alguien», explica Francisco. No es un espacio de decisión ni un canal oficial de información, porque todo eso ya existe, sino un mecanismo más informal que reúne a cerca de 200 personas. «A mí me parece que hace una buena función, a pesar de todo, porque a veces hay debates ahí que a la una de la madrugada todavía estás recibiendo notificaciones», cuenta resignado.

Maria Antònia, de la PAH de Cardedeu, un municipio de 18 000 habitantes, considera que es más fácil generar relaciones en las PAH pequeñas: «La gestión de los casos es más reducida que en una grande y las relaciones son más personales; puedes saber más cómo se siente la gente, qué pasa con sus hijos, si tiene otros tipos de problemas más allá del de la vivienda...». Sin embargo, aunque le otorga un valor en tanto que sirve para que la gente se sienta menos sola, también señala



que «tiene una pega, que es que en las pequeñas también cuesta más que surja gente que se vaya responsabilizando de las cosas».

«Al principio se pensaron muy bien el lenguaje, las imágenes, los mensajes claros, y eso permitió sumar a gente que nunca había estado organizada, que prácticamente no tenía relaciones sociales, porque vivimos atomizados en núcleos familiares y a duras penas saludamos al vecino», apunta Emma, de la PAHC de Sabadell. «Para mucha gente la PAH fue la primera experiencia de entrar en un colectivo organizado, de apoyo mutuo, donde conoces a mucha gente y os ayudáis, y eso hace que se cree una “identidad PAH”, que te sientas parte de una familia enorme que estará ahí cuando lo necesites». Muy a menudo, es ese sentimiento lo que explica que la gente siga ahí años después de haber entrado por la puerta.

También hay personas que conservan ese sentimiento aunque no participen. «Hay gente que igual lleva cuatro años sin poder venir por el motivo que sea, pero se siguen sintiendo PAH; cuando hace falta nos preguntan si pueden ayudar, y creo que hay gente que no dejará nunca de sentirse PAH porque está muy agradecida, no solo por haber resuelto un problema material, sino porque les ha abierto un nuevo campo en su vida», asegura Jesús, de la PAH de Berriozar. Sin embargo, alerta: «También está quien tiene la PAH como si fuese un fondo de inversión, que ya no viene, pero, si necesita algo, va a acudir a ella».

50 /

En distintas PAH coinciden en que es una parte pequeña de la gente que acude a la PAH la que finalmente se vincula, pero también que han pasado tantas personas por el asesoramiento colectivo que, si todas se hubieran quedado, tendrían dificultades para celebrar asambleas con miles de personas. El nuevo reto que afronta la plataforma tiene que ver con los cambios en las problemáticas que aborda. Cuando la mayoría de las personas llegaban con problemas de hipoteca, se trataba de un proceso judicial lento, y, en más de un año acudiendo a asambleas, era más fácil generar vinculación. Pasados los años más duros de la crisis hipotecaria, sin embargo, la mayoría de las personas afectadas tienen problemas con el alquiler o porque viven ocupando en precario. Suelen ser procesos más rápidos y ahí la PAH tiene un reto para seguir reinventándose.

CÓMO ORGANIZAR UN MOVIMIENTO ASAMBLEARIO

- > Tomar las decisiones en asambleas abiertas y organizar el trabajo en comisiones o grupos de trabajo que respondan ante las primeras.
- > Organizar la asamblea compartiendo previamente el orden del día, exponiendo la información en todo momento y racionalizando los tiempos.
- > Dinamizar los debates para dar cabida a toda la diversidad de posturas y a la vez avanzar en el orden del día, teniendo claro cuándo un debate necesita continuar en otra jornada o cuándo una cuestión es urgente.
- > Respetar las posturas discordantes y poner en valor la inteligencia colectiva como forma de llegar a conclusiones más elaboradas que las que podría proponer cualquiera individualmente.
- > Promover la toma de decisiones a través de consensos en vez de votar siempre para elegir la opción con más apoyos.
- > Poner atención en evitar o contrarrestar dinámicas jerárquicas que podrían romper la horizontalidad en la toma de decisiones.
- > Cuestionar la organización y las estrategias siempre que sea necesario para corregir problemas que se identifiquen o nuevos retos que puedan aparecer.
- > Generar espacios de encuentro y relación que favorezcan la vinculación a largo plazo.

4

Jo Aboyo
All social
PAH

MATTARO

STOP





CÓMO HACER CRECER UN MOVIMIENTO DESCENTRALIZADO

«Estábamos en la asamblea del 15M aquí en Segovia, y muchas de nosotras veníamos de ser activistas en otras luchas, en mi caso pacifistas y feministas, pero con el tiempo el 15M aquí en Segovia empezó a flojear, y como surgió la iniciativa legislativa popular de la PAH, nos pusimos a recoger firmas», recuerda Sole. Ella no tenía problemas de vivienda, pero algunas de sus compañeras sí, y también había visto cómo a la novia de un hijo suyo le quitaron la casa. «A partir de engancharnos a la ILP dijimos: “Vamos a crear una PAH, porque hace falta”».

Se pusieron en contacto con su plataforma más cercana, la de Valladolid, y ahí les explicaron cómo funcionaba el movimiento y las pusieron en contacto con la red estatal de plataformas. «Hicimos panfletos, empezamos a darnos a conocer en la calle todas las semanas y comenzaron a llegar afectadas. Al principio había muchos casos y tuvimos que aprender sobre la marcha, y ahí la PAH de Barcelona, la PAH de Murcia o la PAH de Valencia nos ayudaron muchísimo, a través del hilo de correo, con los documentos que están en la web, y con cada problema que llegaba íbamos aprendiendo», cuenta.

La PAH se fundó en Barcelona en 2009 y desde allí acogía casos que llegaban de varias partes de Catalunya, pero poco a poco se fueron creando más plataformas, hasta el estallido que llegó con el 15M y la posterior creación de decenas de PAH por todo el Estado. La PAH de Murcia fue una de las pioneras, antes de que hubiera ningún tipo de coordinación estatal. «Éramos un grupo de gente que siempre se había movido en la lucha social aquí en Murcia y desde finales de 2009 empezamos a ver a gente amiga que nos decía que el banco la desahuciaba, y buscando respuestas dimos con la PAH de Barcelona, llamamos al teléfono que había en la web y ya nos liaron», rememora Paco.

«Muy al principio, para montar una PAH simplemente cogías un local, señalabas día, hora y periodicidad de las reuniones y la gente empezaba a acudir, pero con el tiempo hemos ido generando un proceso de tutelaje», explica el veterano. Con los años, el crecimiento y algunos conflictos, el movimiento desarrolló unos criterios básicos de funcionamiento, lo que llaman «las líneas rojas», y ahí se establece que, para crear una nueva PAH local, es necesario el acompañamiento de una PAH cercana y consolidada que se encargue de introducirla en el funcionamiento cotidiano, acompañe sus primeras asambleas y resuelva dudas.⁷

7 El documento conocido en el movimiento como «las líneas rojas» se aprobó, tras meses de debate, en la asamblea estatal de julio de 2015. Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (2015). *Criterios básicos de funcionamiento de una PAH*. Disponible en: <https://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2019/06/CRITERIOS-BASICOS-FUNCIONAMIENTO-PAH-L%C3%8DNEAS-ROJAS.pdf> (12.12.2020).

UN MOVIMIENTO DIVERSO

Aunque el ámbito de actuación de la PAH suele ser el municipal, hay distintas realidades. Por ejemplo, en el Bages tienen una plataforma con toda una comarca como marco de referencia. En Segovia van más allá y atienden a toda la provincia. En Madrid, en cambio, hay plataformas que actúan en distritos concretos de la ciudad y hasta plataformas especializadas en casuísticas específicas, como la Plataforma de Afectadas por la Vivienda Pública y Social (PAVPS).

El hecho de establecer claramente unos criterios de funcionamiento permite incorporar colectivos al movimiento más allá de que se llamen PAH o no. «Las líneas rojas establecen unos mínimos muy importantes, como la horizontalidad, el apartidismo y la gratuidad, que todas tenemos que cumplir, pero independientemente de cómo te llames, si cumples esos mínimos, puedes llegar a formar parte de la red estatal de las PAH», explica Toñi, de Stop Desahucios Móstoles. Es el caso de muchas plataformas de la Comunidad de Madrid, como la suya, surgidas a raíz del 15M y que ya cumplían con los criterios de funcionamiento propios de una PAH a pesar de no llamarse así.

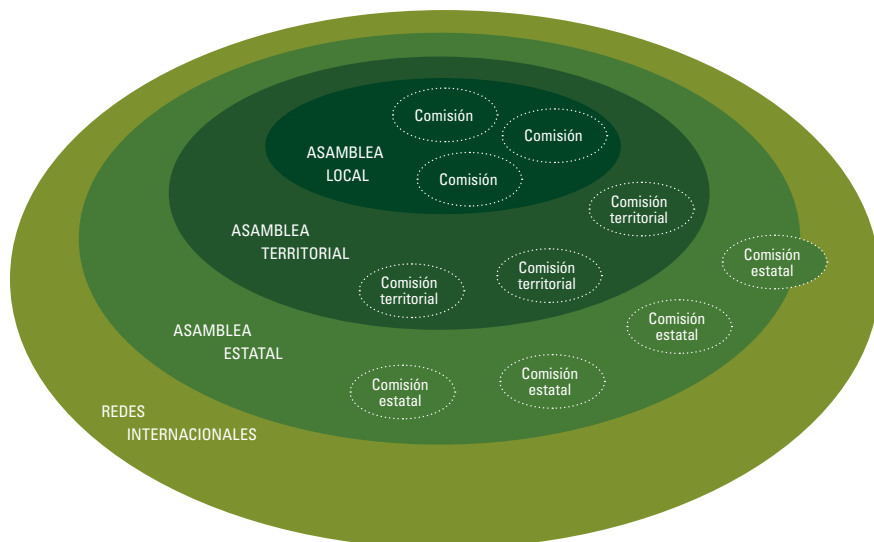
Más allá de esos criterios y de compartir una estructura como movimiento, «cada plataforma es un mundo, en función del núcleo de gente que la ha creado, del tipo de municipio, si es una gran ciudad o un pueblo pequeño, del espacio en el que se reúne, de la PAH que la haya tutelado», asegura Emma, de la PAHC de Sabadell. «Por ejemplo, aquí empezaron a llegarnos casos del Bages y fuimos a buscar a gente que ya conocíamos para decirles que hacía falta una PAH allí, así que la PAHC del Bages se crea bastante a imagen y semejanza de la de Sabadell, porque ya teníamos un poco de recorrido, con nuestros errores y aciertos, y eso se va transmitiendo». Este hecho se refleja hasta en las siglas, aunque en Sabadell PAHC significa Plataforma de Afectadas por la Hipoteca y la Crisis y en el Bages se denominaron Afectadas por la Hipoteca y el Capitalismo.

El hecho es que cada PAH pone el acento del discurso y de la acción donde más le conviene. Discurso de clase o de derechos humanos, anticapitalismo, propuestas legislativas, sindicalismo social, *lobby* ciudadano... Todo eso cabe en la PAH y cada asamblea lo toma en la medida que considera. Sin esa autonomía y diversidad, difícilmente el movimiento se podría haber multiplicado de la manera en que lo hizo. Sin embargo, todas tienen en común la horizontalidad, el apartidismo, la gratuidad y, sobre todo, que semana tras semana están dando respuestas mediante el asesoramiento colectivo y la desobediencia civil a familias que corren el riesgo de quedarse en la calle.



«En un movimiento tan grande hay maneras distintas de ver las cosas, pero creo que en la historia de la PAH hemos aprendido a ser bastante generosas, a ceder en ciertas cosas o a ir un poco más a nuestro aire dentro de los límites que pone el movimiento, porque al final el objetivo político es compartido; si es para sumar, llegar a mucha gente, que se den cuenta de cómo funciona el sistema y luchen para cambiarlo, pues bienvenidas sean las diferencias», concluye Emma.

ÁMBITOS DE ORGANIZACIÓN Y TOMA DE DECISIONES



LOCAL

Asambleas autónomas en su forma de organización y sus acciones.

La única limitación son las líneas generales del movimiento marcadas en la asamblea estatal.

La participación en otros niveles de organización parte de la participación en una asamblea local.

TERRITORIAL

Espacio de coordinación para las cuestiones que afecten a todas las plataformas de un territorio, como campañas conjuntas o procesos de incidencia política.

Se encarga de mediar en conflictos entre asambleas o que no se pueden resolver dentro de una asamblea local.

ESTATAL

Espacio de coordinación de todas las plataformas.

Define las líneas generales del movimiento que deben seguir todas las asambleas.

Organiza y coordina campañas o procesos de incidencia política a nivel estatal.

INTERNACIONAL

Espacio de participación e interlocución de la plataforma a nivel internacional.

Depende de las decisiones tomadas en la asamblea estatal y se organiza a través de una comisión.

CÓDIGO ABIERTO

De la misma forma que los documentos útiles para personas con problemas de vivienda, el ADN de la PAH se comparte públicamente y de forma abierta. Los criterios de funcionamiento, los logotipos de la plataforma o de sus campañas, los protocolos de comunicación, un manual de facilitación de asambleas o adaptaciones de canciones famosas para cantarlas en las acciones que ponen en común las diferentes PAH que inventan las nuevas letras... Todo eso se puede encontrar en su web.⁸ El hecho de tenerlo en abierto favorece la descentralización, ya que cualquiera puede acceder a ellos sin la mediación de un equipo técnico o de una coordinadora que tenga que responder a las peticiones individualmente. Además, son útiles no solo para las PAH, sino para otras personas o colectivos que quieran recurrir a ellos.

La descentralización también permite que cada asamblea vaya generando herramientas por su cuenta y las comparta cuando funcionan. De hecho, así se pusieron en marcha las primeras PAH después de la de Barcelona. «Había mucho de ensayo y error; Barcelona te decía cómo se organizaban allí, pero no que hubiera que organizarse así», rememora Jesús, de la PAH de Berriozar.

«Aspiramos a que la gente se autoorganice, pero aprovechando herramientas que ya están hechas», explica Diego, de la PAH de Vallekas. «Ahora damos por hecho que los Stop Desahucios son no violentos, pero eso es porque la gente de Barcelona lo pensó así. Si luego se ha replicado es porque funciona; en cambio, si el movimiento hubiera tenido que empezar con una gran diversidad de grupos debatiendo sobre el uso de la violencia, nunca nos habiéramos puesto de acuerdo —asegura—. Eso funcionó por la experiencia, y tener una estructura común facilita que ese legado se comunique y sea más orgánico».

Más allá de lo público, también existen canales internos para compartir esos conocimientos y entrar en cuestiones más concretas. El primero al que se incorpora una nueva PAH después del tutelaje es el «hilo estatal», una lista de correo donde están todas las PAH del Estado. Ahí no se incluyen direcciones personales, solo

8 Los materiales son muy diversos. El cancionero de la PAH incluye enlaces a las canciones originales y las letras adaptadas a las reivindicaciones de la plataforma, y a veces también a la interpretación por miembros de una PAH, a menudo dentro de una sucursal bancaria: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (16 de abril de 2014). *El cancionero de la PAH*. Disponible en: <https://afectadosporlahipoteca.com/2014/04/16/cancionero-pah> (12.12.2020). En relación con los recursos gráficos hay, por ejemplo, una guía para crear los símbolos de Stop Desahucios que se llevan a las acciones: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (2012). *Instrucciones Plantilla: Stop Desahucios*. Disponible en: https://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2012/01/Stop-Desahucios_Desnonaments_Evictions_plantillas_70x70cm+instrucciones.pdf (12.12.2020).



las de las distintas plataformas, y se espera que lo que se escriba allí sea en nombre de la asamblea. «El correo es una manera de compartir conocimiento, porque habrá quien diga que tiene contacto con un determinado banco, quien busca cómo contactar con otro o incluso compartir alguna cosa muy particular, del tipo “nos hemos encontrado con una hipoteca tipo *bullet*, que sepáis qué es esto”», expone Jesús.⁹

Y, de la misma manera que hay comisiones dentro de las PAH, también existen a nivel autonómico o estatal. Más allá de sus objetivos concretos, son espacios donde se comparten conocimientos de manera directa, que suelen comunicarse constantemente a través de grupos de Telegram. «Yo estoy en la Comisión de Comunicación Estatal y, cuando tengo alguna duda, lo digo y enseguida me responde alguien de otra PAH explicando cómo lo hacen», cuenta María, de la PAH de Segovia. «Aunque a una asamblea pequeña como la nuestra nos llegan menos casos, sí que hay muchas casuísticas distintas, así que es fundamental coordinarnos con las otras PAH y seguir autoformándonos a partir de lo que producen», añade Sole.

ORGANIZACIÓN A VARIOS NIVELES

58 /

Desde el momento en que el movimiento empezó a crecer se vio la necesidad de la coordinación. «Muchos colectivos se centran exclusivamente en su realidad local, pero nosotras desde el principio entendemos que hay que ir de lo local a lo global», asegura Santi, de la PAH de Barcelona. «Teníamos claro que queríamos cambiar leyes, y para eso hay que ser un movimiento estatal; por lo tanto, cuidamos esos espacios y la coordinación autonómica que permite llegar a la estatal». Además, existe la Comisión Internacional, de la que forma parte, para llevar la lucha de la PAH más allá de las fronteras del Estado.

Así, el primer nivel de organización entre las PAH es el autonómico o regional. Existen coordinadoras territoriales que se reúnen cada mes o cada dos meses en una asamblea. Tienen sus propias comisiones, que pueden servir para preparar campañas y estrategias conjuntas y también para hacer de interlocutoras con la Administración, ya que muchas de las políticas de vivienda son de competencia autonómica.

9 A partir de la experiencia de unas jornadas organizadas en julio de 2012 por los colectivos en defensa de la cultura y los *software* libres Xnet y Communia, se elaboró un manual de uso de listas de correo de la PAH: @teknosocial (2013). *Manual para buen uso listas correo PAH*. Disponible en: https://afectadosporlahipoteca.com/manual_pah (12.12.2020).

La coordinación territorial no siempre es fácil, y, de hecho, no todos los territorios del Estado cuentan con una coordinadora. No son lo mismo territorios pequeños y con muchas plataformas, como Catalunya o la Comunidad de Madrid, que territorios más extensos y con menos asambleas. «Andalucía es una región tremendamente grande, y entonces es complicado irnos de un lado a otro, sobre todo porque los medios de transporte aquí están muy mal y es carísimo», ejemplifica Chary, de la PAH de Málaga. Y a eso se añade la situación de las personas de la plataforma, como apunta su compañera Asun: «Si me dijeran “vamos para Sevilla”, yo quisiera salir la primera, pero es que no tengo para pagarme ese viaje, estamos todos prácticamente al límite».

A nivel estatal, la PAH celebra una asamblea presencial como mínimo cada cuatro meses, y es el principal espacio de decisión del movimiento en relación con cuestiones organizativas o estratégicas o con campañas de nivel estatal. En ella, cada asamblea local, que puede enviar a varias personas como representantes, tiene derecho a emitir un voto —aunque se prioriza llegar a las decisiones por consenso—; además, para las personas a las que no les es posible desplazarse, los debates se emiten virtualmente. En un primer momento se podía participar a distancia, pero se descartó esa posibilidad porque generaba conflictos y debates paralelos a los que estaban teniendo las personas presentes físicamente.

Una comisión de coordinación plantea el orden del día con suficiente antelación para que las asambleas locales puedan debatirlo, teniendo en cuenta que se reúnen una vez a la semana o cada quince días. «El objetivo no es que vaya alguien de cada lugar para que debatan, sino que cada persona expone el consenso al que se ha llegado en su asamblea, para intentar acabar de consensuar entre todas», explica Ricardo, de la PAH de Barcelona.

La asamblea decide la creación de comisiones estatales que trabajan para el conjunto del movimiento. Algunas son más estructurales, como las dedicadas a la comunicación, a cuestiones jurídicas, a las relaciones internacionales o a desarrollar estrategias. Otras se relacionan con problemáticas o campañas concretas, como pueden ser la Obra Social la PAH, con la que ocupan edificios vacíos, o los problemas de alquiler o la presión a los fondos buitres.

La Comisión de Coordinación Estatal se reúne virtualmente de forma quincenal. Está formada por representantes de las distintas coordinadoras territoriales y de cada una de las comisiones. Su función es encargarse de cuestiones urgentes que afectan al movimiento y que no pueden esperar a la siguiente asamblea





estatal, así como coordinar y dinamizar las comisiones y los territorios y preparar los encuentros estatales. Una misma persona no puede formar parte durante más de dos años seguidos de ese espacio, pero se promueve la rotación en las salidas para que siempre haya alguien con experiencia.

60 /

Las demás comisiones están abiertas a la participación de cualquier persona que sea indicada por su asamblea local para participar en ella una vez que la propia comisión revisa y aprueba esa petición. «Una comisión es un espacio de trabajo autónomo; nos dedicamos a una serie de temas que son del día a día, a los que hay que responder con una cierta inmediatez, y luego en cada asamblea estatal hay una rendición de cuentas —explica Maka, que participa en la Comisión Internacional por la PAH de Barcelona—. Luego hay ciertas decisiones que van más allá de la comisión, y ahí es necesario un sistema de aprobación por parte de la PAH, que idealmente pasaría por las asambleas, como, por ejemplo, cuando decidimos participar en una iniciativa legislativa a nivel europeo: eso se tenía que decidir en una asamblea estatal».

¿Y cómo saber cuándo una cuestión excede la autonomía que tiene la propia comisión? Eso depende más de la inteligencia colectiva que de mecanismos formales. «Creo que parte del hecho de contar con 16 personas dentro de una comisión es que puedes tener un pensamiento colectivo; nunca es la decisión de una persona, sino que tienes a gente que lleva una década en la PAH y a la vez la mirada fresca de quienes llegaron hace poco, y gente que está en distintas

asambleas y quizás también en otras comisiones, y en esas están en contacto con 20 personas más», señala Maka.

Santi, también de la PAH de Barcelona y de la Comisión Internacional, destaca la importancia de las herramientas digitales para mantener esa coordinación. Muchas de ellas, como las conferencias por Mumble, que permiten reunir comisiones estatales con regularidad, son heredadas de la articulación estatal del 15M. «El grupo de Telegram donde estamos en contacto es la más evidente, pero también son importantes los documentos compartidos donde todo el mundo siente que puede aportar; no es que alguien escriba el documento, sino que esas herramientas permiten socializar el trabajo y que sea compartido desde el inicio», remarca.

FUERZA DE MOVIMIENTO

Más allá de lo que se quiera impulsar a nivel estatal, como pueden ser los cambios legislativos, el hecho de disponer de estructura como movimiento es especialmente útil para reforzar cada PAH local. De entrada, en lo personal. Para Gabriele, de la PAH de Barcelona, uno de los momentos más emocionantes que recuerda en la PAH fue la primera asamblea estatal a la que acudió, coincidiendo con el décimo aniversario de la plataforma: «Fue superintenso ver que más allá de Barcelona hay un movimiento en todo el Estado, de forma muy capilar, y encontrarte con toda esa gente».

De hecho, para Marga, de la PAH de Elx-Crevillent, son fundamentales los vínculos con sus compañeras de la coordinadora del País Valencià: «Más allá del contacto virtual, es muy importante el contacto piel con piel que tenemos, porque, más que compañeros, ya somos amigos, nos preocupamos por cómo estamos y hay bastante unión entre las diferentes PAH». Hay momentos de encuentro que han marcado a muchas personas. Por ejemplo, cuando en 2013 cerca de 800 personas de las PAH de Catalunya y también de algunos otros puntos del Estado pasaron una noche juntas para evitar el desalojo de un bloque en Salt que acogía a 36 personas, entre ellas 17 menores, que no tenían una alternativa habitacional.¹⁰

10 La PAH habilitó el bloque contiguo al ocupado, que también estaba vacío, para acoger a activistas y organizó una cena y una noche de conciertos. Por la mañana una resolución del Tribunal Europeo de Derechos Humanos paralizó el desalojo. La plataforma publicó un vídeo del resumen de la jornada: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (2013). PAH vs SAREB: Crónica de una victoria. Disponible en: <https://youtu.be/LzDLk1R2Sc> (12.12.2020).



Más allá de lo personal, la coordinación también permite amplificar reivindicaciones locales. Por ejemplo, cuando en Segovia quisieron denunciar que el Ayuntamiento no estaba aceptando empadronar a dos familias que vivían ocupando en precario, «el alcalde recibió mensajes de Mallorca, de Málaga, de Barcelona... Esa dimensión es una de las fuerzas más importantes de la PAH», asegura Soledad. Su compañera María explica el mecanismo: «Preparamos un documento que explica lo que pedimos, el objetivo y cuándo queremos hacer la campaña, y todas las PAH apuntan ahí, y todo el mundo colabora, como una compañera de La Rioja que nos hizo unos memes para publicar con la campaña; un día es por un tema de tu PAH y el otro será por otra».

Lo mismo funciona en las negociaciones, por ejemplo, compartiendo contactos que puedan tener con distintos bancos si no les responden en las sedes locales. También en las acciones de presión. «Por ejemplo, alguna vez hemos ido al banco aquí en Málaga para apoyar a unos compañeros de Granada; o, cuando en Sevilla tuvieron un juicio por haber parado un desahucio, nos fuimos a protestar también al Palacio de Justicia de Málaga», apunta Chary.

Por otro lado, más allá de lo que necesite cada PAH y del apoyo con el que puedan contar, las campañas que se acuerdan a nivel estatal o autonómico cuentan con un nivel importante de penetración territorial. «Esas campañas estatales a lo mejor empiezan con un acto central, pero se van desarrollando en cada territorio, y no solo en las capitales autonómicas, sino en cada pueblo, así que, por ejemplo, cuando hemos hecho campañas para presentar mociones en los ayuntamientos, las PAH de pueblos pequeños también pueden ir allí a exigirles que actúen dentro de lo que les permiten sus competencias», destaca Paco, de la PAH de Murcia.

La organización del movimiento no siempre es fácil y puede haber muchas diferencias, pero, a pesar de todo, las plataformas consideran que vale la pena. «Claro que por las diferencias hubiéramos podido optar por dejar de llamarnos PAH y ser el Movimiento por la Vivienda de Sabadell, pero eso también tiene un coste —asegura Emma—. Llevar el nombre de la PAH es un orgullo por la historia que tenemos y también es útil para llegar a más gente, porque lo han visto en la tele y en un cierto momento todo el mundo conocía la PAH. Eso te da una legitimidad ante la gente, ante las instituciones, ante los bancos...».

CÓMO HACER CRECER UN MOVIMIENTO DESCENTRALIZADO

- > Facilitar la creación de nuevos nodos que puedan funcionar de forma autónoma y acompañarlos de forma descentralizada, con un nodo cercano que se haga cargo de esa responsabilidad.
- > Establecer criterios claros y consensuados, a la vez que simples y flexibles, de qué puede y qué no puede formar parte del movimiento.
- > Compartir de forma pública la información y los recursos necesarios para el funcionamiento de un nodo.
- > Transmitir las herramientas que cada nodo ha generado y validado a través de su propia experiencia.
- > Generar espacios virtuales para el intercambio cotidiano de dudas y experiencias que permitan que los nodos se asesoren entre ellos.
- > Coordinarse en distintos niveles administrativos para responder a diferentes necesidades.
- > Contar con una asamblea periódica en la que poner en común los debates de los nodos locales y de las comisiones de trabajo que dependan de ella y puedan funcionar de manera autónoma.
- > Aprovechar las herramientas digitales para permitir el trabajo colectivo del que todo el mundo sea participe en varios territorios a la vez.
- > Amplificar y apoyar las acciones y las reivindicaciones de los nodos locales para hacer notar la fuerza del movimiento.
- > Abordar las diferencias mediante la generosidad y priorizando los objetivos comunes.

5





**CÓMO GARANTIZAR
DERECHOS A TRAVÉS
DE LA DESOBEDIENCIA**



La PAH no empezó haciendo aquello por lo que más se la reconoce, que es parar desahucios. Ese fue un paso que se tomó por necesidad. Los procesos de ejecución hipotecaria tienen unos ritmos lentos y había muchos problemas a los que enfrentarse antes de que el desahucio fuera inminente. Pero en 2010 llegó Lluís a la PAH de Barcelona, un vecino de La Bisbal del Penedès que ya tenía una fecha señalada para que lo echaran de casa. Estaba desesperado y aseguraba estar dispuesto a llenar su casa de bombonas de butano y hacerla saltar por los aires antes que entregarla al banco. En la plataforma tuvieron claro que había que buscar otra respuesta.

Las personas que iniciaron la plataforma tenían claro que en algún momento habría que comenzar a evitar desahucios a través de la acción directa, pero no se veían capaces de hacerlo. Hasta que se vieron en la necesidad. Para parar el desahucio de Lluís se armaron discursivamente, teniendo claros los argumentos legales y éticos en contra del desahucio, y comunicativamente, con carteles y pancartas, avisando a los medios y grabando la acción.

Tenían claro que había que actuar mediante la no violencia, pero cuando llegó la comitiva judicial les dijeron que su intención era no salir de la puerta. Poco podían hacer los dos agentes de policía allí presentes ante la concentración, así que el

desahucio fue aplazado. Dos días más tarde publicaron el vídeo de la acción y sirvió como prueba de lo que después sería un lema de la PAH: «Sí se puede».¹¹

APROVECHAR LA LEGITIMIDAD

Eso acabó siendo el pan de cada día en la PAH. «Está tan normalizado que lo que tenemos que hacer es parar los desahucios que, cuando lo hablamos en la asamblea, no lo planteamos en términos de “vamos a hacer una acción de desobediencia civil”, aunque es lo que hacemos, y quizás habría que darle esa importancia», reflexiona Berni, de la PAHC del Bages. «La PAH surge en un contexto en que hay miles de desahucios por impago de hipoteca, que era una problemática que afectaba a mucha gente, que además era de clases que se habían creído medias, y en el discurso público todo el mundo veía que eso era un drama y era injusto —recuerda Emma, de la PAHC del Bages—. Que en ese contexto saliera un grupo de gente señalando esa injusticia y adoptando mecanismos de desobediencia civil no violenta pero activa generó el éxito y la aceptación social de las formas de la PAH», concluye.

Preservar esa legitimidad es clave para el éxito de las acciones de desobediencia de la plataforma. Esto implica ser capaces de justificar cada acción como legítima. Aunque en alguna ocasión puede reaccionar a alguna situación de emergencia, la PAH solo actúa ante los desahucios de personas implicadas en la plataforma. En sus asambleas dejan claro que no son un servicio de paralización de desahucios, sino que trabajan a partir del apoyo mutuo y que solo actúan para impedir desahucios en caso de que se trate de la vivienda de personas que no tienen una alternativa habitacional.

Más allá de la receta general —resistir pacíficamente en la puerta para impedir el paso de la comitiva judicial—, es necesario planificar la acción y distribuir algunos roles para promover un mejor desarrollo. Si la familia tiene menores a su cargo, hay que buscar alternativas para que no estén en la vivienda a la hora marcada para el desahucio. Es fundamental el acompañamiento a esa familia, que puede estar en la calle con sus compañeras o puede preferir estar resistiendo dentro de su casa, pero la acción gira alrededor de sus intereses y debe estar siempre informada sobre qué pasa y poder tomar decisiones cuando sea necesario.

11 Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (14 de noviembre de 2010). La PAH impide un desalojo. Stop Desahucios! Disponible en: <https://youtu.be/FwrPYc1Uzww> (12.12.2020). Unos meses después, la plataforma ya paraba desahucios habitualmente y con los elementos por los que se la identifica, las camisetas verdes y el símbolo de Stop Desahucios, como se puede ver en el vídeo de una acción posterior: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (19 de junio de 2011). Stop Desahucios! VII- 3 desahucios bloqueados. Paremos el del jueves 1 de septiembre!! Disponible en: <https://youtu.be/keECLmhimwE> (12.12.2020).



Fuera, hace falta mantener los ánimos, quizás durante toda una mañana, a la espera de la llegada de la comisión judicial, y por eso conviene que haya personas que se hagan responsables de dinamizar la concentración de la manera más creativa que puedan imaginar y dar indicaciones en caso de que sea necesario. Aunque la gente se puede ir moviendo, es fundamental que alguien se encargue de vigilar que la puerta esté siempre protegida. Por otro lado, es importante que se haya definido también previamente quiénes se harán cargo de la interlocución con las autoridades y con los medios de comunicación, y no dejarlo a la improvisación.¹²

La relación con los medios de comunicación, así como la presencia en redes sociales, también tiene un papel importante para la PAH, ya que son herramientas para amplificar sus denuncias y reforzar esa legitimidad. Asimismo, es fundamental haber planificado antes cómo comunicar la acción, su razón de ser y su legitimidad, preparando también a la persona afectada para tratar con la prensa cuando sea necesario.

ACCIONES EMPODERADORAS

El repertorio de acciones de la PAH va mucho más allá de parar desahucios. De hecho, parar un desahucio no suele ser la solución definitiva, sino un aplazamiento que debe permitir buscar una respuesta al problema. Eso puede requerir acciones frente a entidades financieras, Administraciones públicas, compañías suministradoras de agua, luz o gas... Y aparte de actuar ante casos concretos, también se hacen grandes acciones para señalar entidades responsables por los problemas de muchas familias.

«Yo recuerdo la primera ocupación que hicimos en un banco, en 2010 o 2011, que ocupamos Caixa Catalunya y venían los antidisturbios a sacarnos; aquello era un éxtasis total, un subidón, y adiós miedo —cuenta Delia, de la PAH de Barcelona—. El hecho de estar ahí 50 personas protestando dentro de un banco, eso te llena, hace que pierdas el miedo y es como que te empodera al instante». Mucha gente destaca la fuerza que dan las acciones; a veces el simple hecho de ir a empapelar una oficina bancaria con carteles de protesta es muy significativo. «Empapelar es un

12 El 15M causó un gran crecimiento de las acciones para parar desahucios, así que poco tiempo después la PAH publicó un documento en el que explicaba cómo los impedía. Aunque la estrategia se ha ido modificando desde entonces, puede servir de referencia: Colau, A. (2011). *Cómo se para un desahucio. La experiencia de la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca*. Disponible en: https://afectadosporlahipoteca.files.wordpress.com/2011/07/como-parar-desahucio_a-colau1.pdf (12.12.2020). Versión en inglés disponible en: <https://traduccionesindignadas.files.wordpress.com/2015/01/how-to-stop-an-eviction-final.pdf> (12.12.2020).

subidón, una descarga de rabia; puedes sacar todo el odio que tienes acumulado en las entrañas y pegárselo a la entidad», asegura Juan Luis, de la PAH de Torreveja.¹³

En eso tiene que ver el tono festivo y la creatividad de las acciones de la PAH. Aunque se proteste por situaciones vitales que pueden ser muy duras, lo que no puede faltar es la alegría.¹⁴ Si se ocupa una oficina bancaria, los panfletos publicitarios que están ahí para que cualquiera los coja se pueden convertir en confeti, se puede llevar música, se pueden llevar globos, pancartas... «A mí me quitó todo el miedo que tenía del banco el hecho de ver cómo podían irse todos los trabajadores y quedarse la oficina sola, ocupada por los activistas», asegura Juan Luis. La PAH consigue paralizar la actividad de una oficina bancaria sin enfrentarse a nadie, ni siquiera entorpecer directamente su trabajo. Simplemente hace notar su presencia en tal medida que la entidad no está dispuesta a mantener la actividad en esas condiciones.¹⁵

También hay que tener en cuenta que cada cual vive esas acciones a su manera, y por eso, por ejemplo, en Madrid organizan lo que llaman «talleres de miedo». «Se trata de talleres para que la gente aprenda cómo debe actuar en una acción, cómo no perder los nervios, cómo apoyarse en compañeros y compañeras o cómo no caer en las provocaciones de la policía; en definitiva, cómo superarte para que, a pesar de que te dé miedo, puedas acudir a la acción, porque, además, en el 90 por ciento de los casos no te va a pasar nada», explica Alejandra, de la PAVPS de Madrid.

Hay que tener en cuenta también cómo cuidar a las personas en esas acciones. Eso puede pasar, por ejemplo, por avisar cuando se conoce la posibilidad de que la policía vaya a desalojar, y recomendar a las personas que estén en situación administrativa irregular que se queden fuera para evitar riesgos innecesarios. «O, más allá de eso, el que te digan cómo ponerte o cogerte a la otra persona para que no te hagan daño si te van a sacar fuera a la fuerza», añade Francisco, de la PAH de Barcelona.

13 La PAH diseñó adhesivos con el lema «Este banco engaña, estafa y echa a la gente de su casa», que cada plataforma podía producir y pegar en los bancos de su localidad, como hicieron, por ejemplo, en Lanzarote: PAH Lanzarote (2013). Acción Bancaja/Bankia Playa Blanca. 5 de julio de 2013. Disponible en: <https://youtu.be/6MqM1EVGc3M> (12.12.2020). Sin embargo, empapelar a menudo pasa por pegar carteles a los cristales con cola, como se puede ver en el vídeo de la siguiente nota.

14 A tal punto puede llegar el ambiente festivo en la ocupación de un banco que puede ser una buena ocasión para grabar un videoclip, como esta versión de la canción de *El Príncipe de Bel-Air: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca* (28 de julio de 2016). *Rap de la PAH*. Disponible en: <https://youtu.be/w1PKRrk2Y6c> (12.12.2020).

15 Por ejemplo, esta ocupación en una oficina de Bankia en 2013 para exigir que se negociara una dación en pago para un afectado: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (7 de abril de 2013). PAHbcn presenta: *Acció a Bankia*. Disponible en: <https://youtu.be/vtjMSTIOkqY> (12.12.2020).





GARANTIZAR DERECHOS

La PAH ha conseguido parar la mayoría de los desahucios a los que ha convocado, pero hay ocasiones en que no se consigue, y entonces tampoco se puede dejar a la persona afectada en la estacada. En esos casos la desobediencia ya no pasa solo por evitar que vulneren sus derechos, sino por garantizarlos directamente. El caso más evidente es la Obra Social la PAH —una campaña que toma el nombre de las obras sociales promovidas por las mismas entidades que desahucian a familias vulnerables—, que consiste en realojar a familias desahuciadas o sin alternativa habitacional en edificios vacíos que sean propiedad de entidades financieras.

70 /

Los casos con los que se puso en marcha la campaña consistieron en volver a abrir los mismos pisos de los que habían sido desalojadas las familias, pero eso no siempre era posible. «Apostamos por recuperar bloques vacíos enteros y realojar ahí a familias de nuestras asambleas a las que no les habían dado una alternativa, también porque un bloque entero era más fácil de defender colectivamente que los pisos dispersos», cuenta Emma, de la PAHC de Sabadell.

Ocupar bloques vacíos es una práctica con mucha historia entre los movimientos sociales, pero otra vez entra en juego la legitimidad de la PAH para hacerlo.

«Hay personas que reivindicamos hablar de okupación, con k,¹⁶ porque consideramos que hay que romper el estigma y que también venimos de ese movimiento okupa, pero es verdad que para la opinión pública eso se relacionaba con un perfil concreto de ocupaciones, de gente joven, con un aspecto determinado... Así que se optó por hablar de "recuperación" de pisos o de bloques», explica Emma. El término recuperación buscaba señalar que esos inmuebles ya se habían financiado a través de ayudas públicas y de lo que ya habían pagado las familias que habían perdido sus casas. «La idea era poner en el centro el relato de algo legítimo: los bancos se habían encargado de expulsar a las familias con hipotecas abusivas y malas praxis, y no podía ser que esos pisos se quedaran vacíos mientras había familias sin techo que lo que reivindicaban era poder acceder a un alquiler social», añade.¹⁷

«La campaña Obra Social se ha construido partiendo de la diferencia política dentro del movimiento; mientras en el Bages o en Sabadell defendíamos llamarlo okupación, en Barcelona nos decían que de ninguna manera, y eso dotó al movimiento de unos debates en los que supimos encontrar puntos de equilibrio y darle un carácter muy transversal —rememora Berni, de la PAHC del Bages—. Para mí eso es lo que explica que hayamos podido hacer cosas muy radicales, como ocupar más de 50 bloques, con un lenguaje muy cotidiano, muy tranquilo».

Por ejemplo, un programa de televisión que se emitía en prime time grabó cómo personas encapuchadas abrían uno de los siete bloques que han ocupado en el Bages, y eso tuvo gran aceptación social.¹⁸ «Hay un lado negativo, que es crear diferencias entre las ocupaciones de la PAH y las ocupaciones que la gente dice que son de delincuentes, pero de momento hemos conseguido que, al menos cuando somos nosotras quienes cuestionamos la propiedad privada, la gente lo entienda; ningún partido político representado en el Ayuntamiento de Manresa saldrá públicamente a posicionarse en contra de que la PAHC ocupe un bloque», concluye.

16 El término *okupación*, escrito con k, no se refiere solo al hecho de ocupar un inmueble vacío, sino que se vincula a una tradición política, la del movimiento okupa, autónoma y anticapitalista, y también estigmatizada en el discurso público y mediático.

17 La PAH preparó un vídeo de dibujos animados que explicaba con un lenguaje muy sencillo todo aquello que legitimaba la acción de la Obra Social: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (9 de julio de 2013). *La PAH presenta: de la burbuja a la Obra Social*. Disponible en castellano con subtítulos en inglés en: <https://youtu.be/TkrM-zBGjBQ> (12.12.2020).

18 La Sexta (26 de abril del 2015). Así ha okupado la PAH un edificio vacío en Manresa – Salvados. Disponible en: <https://youtu.be/P5UhtGlxCY4> (12.12.2020).



La legitimidad pasa también por demostrar la falta de alternativas. «Hacemos mucho hincapié en el objetivo de conseguir un alquiler social para no alimentar la idea de que “esa gente quiere vivir gratis”. La Obra Social la PAH es una solución real material para dar cobijo a una familia que no tiene donde vivir, y a la vez es una manera de presionar para conseguir una respuesta más estable», asegura Emma. Y, por otro lado, Berni añade la importancia de poder demostrar que las personas que viven en los bloques de la PAH han intentado acceder a todas las respuestas que ofrece la Administración: «Explicamos que es una necesidad, que ha fracasado toda la estructura del Estado para garantizar un techo y que, si esta persona tiene una vivienda, es porque lo está garantizando el movimiento colectivo, y creo que eso es el “jaque mate”». Y más allá de los casos concretos, el discurso incide en cuestiones generales que justifican la ocupación, como el hecho de que se rescató a la banca con dinero público, que mantenía una gran cantidad de viviendas vacías y que no hay un parque público de vivienda para dar respuesta a las necesidades de las familias.

La problemática es mayor que la capacidad de respuesta de la PAH y, como en otros casos, la plataforma pone sus herramientas y aprendizajes a disposición de quien los necesite. Por ello han desarrollado un manual de la Obra Social la PAH para el conjunto de las plataformas y para que la gente pueda emprender también por su cuenta este tipo de acciones de desobediencia.¹⁹

72 /

«Ahora llega gente que dice “necesito un piso” y dejamos claro que no tenemos pisos, pero podemos transmitir ese conocimiento y dar herramientas también, para que la gente que ocupa por su cuenta lo haga de la manera que creemos que se debe hacer y evitar que, por ejemplo, acaben pagando a una mafia por las llaves de un piso», apunta Emma.

RESPONDER COLECTIVAMENTE A LA REPRESIÓN

A pesar de todo ese trabajo de legitimación, a veces la PAH también sufre la represión. No es habitual que la policía practique detenciones o use la fuerza en sus acciones. «La legitimidad acumulada nos ha permitido flexibilizar un poco la aplicación de la norma, y, en lo que a la imagen se refiere, a la policía le resulta más difícil golpear a 70 señoras y niños y mayores que a un grupo de chavales»,

19 Obra Social la PAH (2013). *Manual Obra Social la PAH*. Disponible en: <https://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/07/MANUAL-OBRA-SOCIAL-WEB-ALTA.pdf>. Versión en inglés disponible en: www.joaap.org/press/pah/Pah-Obra-Social-Manual.pdf (12.12.2020).



asegura Àlex, de la PAHC del Bages. Sin embargo, a veces pasa, especialmente en desahucios que han logrado paralizar ya en varias ocasiones previas. También se encuentran cada vez más con una represión financiera a través de multas, «y eso tiene consecuencias claras, y hay compañeras a las que ha desmovilizado la represión», remarca Àlex.

También el poder se adapta a las formas de la PAH, y algunos cambios legislativos, como la «Ley de protección de la seguridad ciudadana» de 2015, conocida como ley mordaza, pasan a penalizar acciones no violentas propias de la plataforma u otros colectivos vinculados al 15M.²⁰ «Desde que se aprobó la ley mordaza tengo 9 000 euros de multas a mis espaldas por haberme encerrado en Administraciones públicas», asegura Angelines, de la PAVPS de Madrid.

La plataforma apuesta por evitar esta situación siempre que sea posible. «A veces, al ver que va a venir la policía, nos vamos por nuestro propio pie cuando la cosa está tranquila, lo hablamos y lo valoramos, y a lo mejor ya hemos cumplido nuestro objetivo con esa acción», explica Angelines, pero a veces eso no le ha

20 La «Ley de protección de la seguridad ciudadana» de 2015 fue aprobada en el Congreso por el Partido Popular, entonces en el Gobierno y con mayoría absoluta, con el voto contrario de los demás grupos parlamentarios. Diversas organizaciones sociales —algunas de nivel internacional— criticaron el proyecto de ley porque limitaba el derecho a la libertad de expresión y a la protesta. La PAH se veía especialmente afectada por artículos que criminalizaban la ocupación pacífica de sucursales bancarias. El día anterior a su entrada en vigor la PAH ocupó un banco en Barcelona para desafiar a la policía, que ejecutó el desalojo antes de la medianoche y, por lo tanto, de la entrada en vigor de la ley, como se puede ver en: Plataforma de Afectados por la Hipoteca (1 de julio de 2015). #BienvenidaLeyMordaza. Disponible en: <https://youtu.be/pbDeg3GgSmc> (12.12.2020).



evitado una multa. La PAH garantiza que, lo que haya que pagar por haber participado en una acción colectiva, se asume de forma colectiva, aunque a veces cueste recolectar cantidades altas, pero a la vez cuestiona las sanciones por la vía judicial. Es el caso de la activista de la PAVPS, que tiene recurridas en los juzgados todas las multas que se le han impuesto.

Su compañera Alejandra remarca que, más allá de que es fundamental asumir esas responsabilidades y gastos de forma colectiva, «hay que tener cuidado para no poner la cuestión antirrepresiva en el centro de nuestra lucha, primero, porque genera miedo en nuestra gente, y segundo, porque es un enfoque que deja fuera a mucha gente, en particular a las mujeres y a las personas mayores».

CÓMO GARANTIZAR DERECHOS A TRAVÉS DE LA DESOBEDIENCIA

- > Dotar las acciones de legitimidad, señalando las injusticias que las hacen necesarias y remarcando que no se han encontrado soluciones por las vías oficiales.
- > Asegurar que cada caso en particular se ajusta a aquello que se defiende como legítimo.
- > Organizar las acciones y distribuir roles para no dejar la actuación al improviso cuando haya momentos de tensión, como puede ser la interlocución con las autoridades, y para dinamizar a las personas que se concentran solidariamente.
- > Actuar mediante la no violencia, evitando enfrentamientos y apostando por estrategias que provoquen una disrupción de forma pacífica y creativa.
- > Comunicar las acciones y sus causas para ampliar la denuncia y sumar apoyos.
- > Acompañar los miedos y las inseguridades, ofrecer información y herramientas para poder participar en las acciones a pesar de ellos y evitar riesgos innecesarios, teniendo especialmente en cuenta las distintas situaciones de cada persona.
- > Construir discursos atractivos y de sentido común que permitan justificar la acción directa ante un público amplio.
- > Responder colectivamente a la represión, garantizando asistencia jurídica o fondos para cubrir multas que afecten a quien toma parte en la acción colectiva.
- > Evitar poner los discursos antirrepresivos en el centro de la lucha, pero siempre velando por las personas que sufren represión.

6

Bar





**CÓMO CAMBIAR
LOS RELATOS CON
OTRA FORMA DE
HACER POLÍTICA**

Las personas que iniciaron la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca provenían de movimientos anteriores por el derecho a la vivienda con los que habían tratado de poner sus reivindicaciones en la agenda política. En ocasiones tuvieron más éxito y en otras menos, pero nunca hasta el punto al que llegó la PAH, que consiguió plantar en el sentido común la idea de que la vivienda es un derecho.

En 2013 llevaron al Congreso una iniciativa legislativa popular que había recogido 1,4 millones de apoyos, casi tres veces más de los necesarios. El objetivo era establecer medidas de urgencia para rescatar a las familias que no podían seguir pagando sus hipotecas y acababan sin vivienda y endeudadas. Las medidas propuestas por la PAH fueron descartadas en el debate parlamentario. Sin embargo, una encuesta encargada por el diario *El País* al inicio de la tramitación mostraba que el 87 por ciento de la población estaba a favor de las medidas que proponía la plataforma.

«La PAH consiguió revertir la narrativa sobre la crisis de la vivienda. Con mucho trabajo consiguió cambiar la idea, que difundían los medios de comunicación y la clase política, de que si la gente no podía pagar era culpa suya, porque se habían endeudado o porque querían vivir por encima de sus posibilidades; la PAH contribuyó a cambiar la percepción de la sociedad sobre esta crisis, que ahora se percibe más como una crisis estructural o como una estafa», destaca Gabriele, de la PAH de Barcelona.

78 /

Ese discurso se da en el asesoramiento colectivo, para enfrentar los sentimientos de culpa o fracaso, pero a la vez hacia fuera. Las personas que dejaron de poder pagar su hipoteca habían seguido el camino marcado para ellas, avalado tanto por las políticas públicas como por los bancos que concedieron los créditos. Los casos particulares son muestra de injusticias flagrantes y por eso la PAH los pone sobre la mesa, pero como una cuestión colectiva.

«A través de situaciones concretas en el conflicto por la vivienda, la PAH señala un conflicto y unas contradicciones que son estructurales —expone Àlex, de la PAHC del Bages—. Aprovecha la grieta que genera este desajuste vital entre la propiedad y la vida de la gente trabajadora para señalar la contradicción a través de los conflictos concretos, de las personas concretas que viven esta violencia en su propia piel». Es decir, la PAH denuncia los casos particulares, que es lo que suele llamar la atención pública, pero siempre señalando las causas estructurales y posibles soluciones.

COMUNICAR PERMANENTEMENTE

La comunicación es clave para cualquier acción de la PAH. Comunicar constantemente lo que se hace es útil tanto para llegar a nuevas personas que puedan tener problemas de vivienda como para incidir en el discurso público y para construir legitimidad. Por poner un ejemplo, la policía lo tiene mucho más difícil para utilizar la violencia contra una acción de desobediencia que está siendo seguida en directo a través de las redes sociales, que cuenta con la presencia de cámaras de televisión y que defiende los derechos de una persona que vive una situación de injusticia que ya se ha denunciado públicamente.

Se suele preparar un comunicado que explique la situación que se denuncia y el porqué de la acción; este mensaje se difunde previamente si es una convocatoria pública o está preparado para difundir si se trata de una acción sorpresa. Sea pública o no, se avisa a otras PAH o a otros colectivos afines para que participen, para que ayuden en la difusión o para que estén atentos para hacerlo cuando sea el momento. Una vez allí, se informa regularmente a través de las redes sociales de todo lo que pase y se van recordando los motivos de la acción y señalando a los responsables.

Por otro lado, se mantiene una relación con los medios de comunicación, que a menudo no es solo una forma de llegar a la opinión pública, sino que ese impacto público es también una herramienta de presión ante entidades financieras o Administraciones.

La presencia en los medios requiere un esfuerzo de creatividad e innovación permanente, ya que la novedad es un factor que fomenta la cobertura informativa. Los grupos de gente parando desahucios en las puertas tuvieron impacto en los medios y la opinión pública mientras fueron una acción novedosa. Con el tiempo, a pesar de que su acción sigue siendo necesaria, solo aparecen en las noticias puntualmente por casos muy flagrantes o por un determinado contexto informativo.

A pesar de seguir parando desahucios cada semana, la PAH ha tenido que ir generando nuevas imágenes potentes para provocar impacto mediático. Pueden ser las de unas pocas personas acampando frente a una entidad bancaria o de un grupo grande ocupando el interior de la sucursal, llegando a pasar la noche allí si no los desaloja la policía. En caso de desalojo, la propia intervención policial puede llamar la atención de los medios, aunque la plataforma intenta evitar que sea por situaciones de violencia y a veces sale por su propio pie frente a la mirada de los



antidisturbios. Si lo que hay que denunciar es que una entidad ha vendido las viviendas de la familia desahuciada a un fondo de inversión, la opción puede ser manifestarse ante su sede con algunas personas disfrazadas de buitres, poniendo el foco, con humor, en denunciar a los fondos buitre. Si un cambio legislativo penaliza las ocupaciones de entidades financieras, a lo mejor la estrategia es convocar a hacer largas colas de «clientela» que pide ser atendida, y así bloquear el funcionamiento de la entidad con lentas demandas absurdas. El repertorio y la inventiva de la PAH han demostrado no tener fin.²¹

LA CONFIANZA DE LOS MEDIOS

Pero, más allá de la creatividad, para llegar a los medios es muy útil cuidar las relaciones, especialmente por parte de las personas que ejercen de portavoces o se hacen cargo de la comunicación. «La relación tiene que estar muy trabajada, tiene que ser muy fluida, y que sepan que cuando tú les envías algo es porque tiene relevancia; eso también hay que trabajarlo muchísimo», explica Alejandra, de la PAVPS de Madrid.

Ofrecer informaciones e historias que están bien fundamentadas y justificadas, antes que buscar generar un titular de gran impacto sin base suficiente, fortalece la relación con la prensa y da más frutos a largo plazo.

80 /

El hecho de que la PAH se establezca como un actor fiable y que entiende el lenguaje de los medios promueve un respeto mutuo y hace que los y las periodistas también recurran a ella más allá de las informaciones que la propia plataforma quiera transmitir. «Yo, como portavoz, estoy constantemente hablando con los periodistas, también respondiendo cuando te escriben buscando un caso con una situación concreta, pero eso es una relación recíproca y luego podemos decirles cuándo una convocatoria que hacemos es muy importante», explica Alejandra.

A lo mejor el caso de una persona que forma parte de la plataforma puede poner cara a otra información que esté trabajando un medio, por ejemplo, a partir de los datos que proporciona otra organización. En cualquier caso, es fundamental cuidar

21 Más allá de sus propias acciones, la plataforma aprovecha cualquier ocasión para plantear sus demandas. Por ejemplo, cuando el cantautor Nacho Vegas, muy vinculado a la PAH, actuó en un importante festival patrocinado por un banco en Barcelona, aprovecharon la ocasión para denunciar con un vídeo paródico los abusos de esa entidad bancaria e invitar a la PAH al escenario, con sus demandas, mientras cantaba su «Canción para la PAH»: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (22 de enero de 2016). Nacho Vegas: «Canción para la PAH». Palau de la Música Catalana, 21 de enero de 2016. Disponible en: <https://youtu.be/pAvmlw6gMXc> (15.12.2020).

y acompañar a las personas que no tienen experiencia en el trato con los medios, ofrecerles herramientas previamente para abordar la interacción con la prensa y también protegerlas de los abordajes sensacionalistas.

«Hay que tener cuidado para no caer en el amarillismo y el sentimentalismo más asqueroso, porque muchas veces los medios también hacen ese enfoque, pero creo que normalmente conseguimos trasladar la carga política de nuestro discurso; somos David contra Goliat, pero creo que es mejor ocupar esos espacios mediáticos y trasladar pequeños mensajes a quien quiera escucharlos, porque, si no apareces, entonces sí que estás fuera de juego», concluye la portavoz de la PAVPS de Madrid.

GANAR SIEMPRE

«En otras experiencias de las que participé habíamos hecho cosas que a lo mejor eran muy potentes, pero éramos nefastos comunicando lo que hacíamos. En cambio, una virtud de la PAH es que hay mucho trabajo en ese sentido, con una comisión específica de comunicación que se da el trabajo de pensar cómo comunicar cada cosa y comunicarla siempre como si estuvieras triunfando, de una manera que invita a hacer cosas —señala Bernat, de la PAHC del Bages—. El hecho de parar un desahucio es una victoria parcial, pero visualiza un montón el conflicto; permite ver que se están consiguiendo cosas a corto plazo y también hace que la gente se anime y se vincule más que si solo estuviera esperando un gran cambio que nunca acaba de llegar».





82 /

Hay días, como, por ejemplo, cuando una familia se queda en la calle, en los que no hay más que hacer que denunciar la injusticia, pero la mayoría de las acciones de la PAH acaban con alguna victoria que celebrar. No es que siempre logren todos sus objetivos, pero siempre buscan lograr algo. Por ejemplo, si se ocupa una oficina bancaria para buscar una solución para una familia, a lo mejor no se conseguirá ese día, pero intentan resistir ahí al menos hasta obtener una fecha para reunirse con alguien que tenga poder de decisión. Donde otros podrían ver una derrota, la PAH siempre se aferra a algo que le permita concluir sus acciones con un «sí se puede» y sumar fuerzas para la próxima.

«En eso hay mucho de relato, pero al final hay que conseguir victorias; es importante que la gente gane una estabilidad, porque si no acaba siendo palabrería —remarca Diego, de la PAH de Vallekas—. En la PAH se valoran las pequeñas victorias, pero al final hay que ganar el caso. Otra cosa es definir qué es ganar el caso, porque a lo mejor te han desahuciado, pero no has estado sola y se te ha abierto otra puerta, o has conseguido un alquiler social, y eso son victorias también».

CELEBRAR JUNTAS

Más allá del cambio en el relato, a nivel interno de cada PAH, el hecho de celebrar cada pequeña victoria es lo que alimenta el crecimiento del colectivo.

«Celebramos cualquier logro, y quien ha conseguido una solución para su caso, si no tiene posibilidades, lleva un bizcocho que ha hecho; o, si puede un poco más, pues lleva unas galletas o unas tortillas de patatas... No es cuestión del gasto, es el hecho de celebrar que hemos tenido una victoria y la compartimos entre todos —asegura Jesús, de la PAH de Berriozar—. Necesitas al menos dos o tres comidas o vermús al año, porque hay cosas que no salen en la asamblea, y al final somos un grupo social y el conocerte, el distraerte o el bailar lo que hace es unirte mucho más, aumentar los vínculos».

Delia, de la PAH de Barcelona, es una fiera defensora de la importancia de «celebrar e inmortalizar momentos superbonitos, porque eso hace que sientas la cercanía de las personas», y eso vale tanto para las victorias conseguidas como el simple hecho de compartir celebraciones. Por ejemplo, en una ocasión en la asamblea de Barcelona todo el mundo apuntó en un papel las tres cosas que le parecían más importantes para que la PAH funcionase. Alguien escribió «la fiesta de Navidad». «Yo al principio pensé: “Tampoco es que sea algo básico”. Pero es verdad que es un momento muy bonito en la PAH y a veces nos olvidamos de que también es básico poder celebrar la Navidad o lo que sea, la vida», confiesa Edu.²²

Y cuidar esos vínculos también es importante en los momentos difíciles. Por ejemplo, Berni, de la PAHC del Bages, recuerda el fallecimiento de dos compañeras: «Hace poco, cuando nos dejó Carmen, le hicimos un homenaje muy bonito y plantamos un olivo en su recuerdo en el Ateneu para que la gente lo cuide; o cuando se fue Marcela, nos pusimos al servicio de la familia, porque no podían pagar el entierro y esas cosas... Estas gestiones comunitarias también son superimportantes, generan ese sentimiento de pertenencia a un movimiento».

OTRA FORMA DE MILITANCIA

Esas formas de la PAH no son lo habitual del activismo político. «Yo venía de espacios de militancia más ortodoxa y al principio me acerqué a la PAHC a través de las acciones; yo, que venía de unas formas muy serias, de “hay que tener

22 Las fiestas de Navidad que celebran muchas plataformas son un momento para confraternizar, como muestra este vídeo: PAHC de Sabadell (17 de enero de 2014). Sopar de Nadal + Espectacle de la PAHC de Sabadell. Disponible en: https://youtu.be/AP_TRWwE_Ag. A la vez, el poder celebrarlas colectivamente es muy significativo para niños y niñas cuyas familias carecen de recursos, y hay asambleas que organizan un reparto de juguetes, como se puede ver en este vídeo, también de Sabadell: PAHC de Sabadell (6 de enero de 2014). Els Reis Mags visiten la PAHC de Sabadell!!! Disponible en: https://youtu.be/0Z1UJ_Jjl4Q (12.12.2020).



cara de mala leche”, de repente llegas a un banco y te encuentras a una compañera ahí con el altavoz que te saca a bailar, a las peques por ahí corriendo... ¡Pero estás haciendo una acción dentro de un banco!; todo eso te descoloca —recuerda Bernat, de la PAHC del Bages—. Además, estás acostumbrado a luchar con gente joven, y en la PAHC ves muchas edades diferentes, muchas realidades diferentes y te das cuenta del potencial». Y su compañero Berni añade que, «para los que venimos de esas militancias más ortodoxas, este ha sido un espacio en el que sentimos que estamos donde tenemos que estar».

Uno de los retos que tenía la plataforma en sus inicios, y lo que justamente ha sido uno de sus mayores éxitos, es la capacidad de hacer política con personas a las que, de entrada, las mueve el hecho de estar directamente afectadas por la problemática. Eso significa que la vinculación a la PAH normalmente no parte de un compromiso ideológico, sino de una voluntad de enfrentar una injusticia concreta. «Eso implica que puede venir alguien que supuestamente debería ser tu enemigo ideológico en algunos aspectos y acabe siendo alguien supermilitante», apunta Bernat. En la PAH pueden luchar lado a lado personas que quizás en otros espacios o delante de una urna nunca se pondrían de acuerdo.

Eso puede resultar difícil de entender en otros activismos más tradicionales. En la PAHC del Bages ponen un ejemplo particular: un día llegó a su asamblea un afectado que había concurrido a las elecciones de su pueblo en las listas de un partido abiertamente xenófobo. «Nos vino gente de otros colectivos a avisarnos de que se nos había colado un neonazi y que había que expulsarlo, pero lo discutimos en la asamblea, donde hay muchas personas migradas, y lo tenían claro: si tenía un problema con la vivienda, que se quedara —cuenta Berni—. Al final expulsarlo es fácil, pero seguramente es más potente intentar que haga un proceso político y entienda unas cuantas cosas». Eso sí, un límite fundamental es el respeto a las demás personas en la asamblea y la aceptación de las líneas rojas que marca la plataforma.

CÓMO CAMBIAR LOS RELATOS CON OTRA FORMA DE HACER POLÍTICA

- > Aprovechar los conflictos concretos y particulares para señalar problemas estructurales y propuestas de soluciones.
- > Preparar previamente la comunicación de las acciones, explicando en qué consisten y su razón de ser, y comunicar en todo momento su desarrollo.
- > Pensar acciones creativas e innovadoras para generar imágenes que puedan tener impacto mediático.
- > Ofrecer informaciones e historias bien fundamentadas y justificadas que permitan construir relaciones de respeto mutuo y complicidad con los medios.
- > Aprovechar las demandas de los medios para denunciar los casos particulares y a la vez poner el discurso político sobre la mesa.
- > Buscar y poner en valor pequeñas victorias que permitan alimentar el movimiento y el relato de que se están consiguiendo cosas.
- > Organizar celebraciones y espacios compartidos que permitan fortalecer los vínculos personales dentro del movimiento.
- > Dar cabida a las personas que se impliquen, independientemente de su bagaje ideológico, siempre que respeten a las demás y los criterios básicos que marca el movimiento.

ermos crónicos

lores YA!





**CÓMO HACER QUE
LOS PODEROSOS SE
SIENTEN A NEGOCIAR**

En la PAH de Málaga ríen recordando anécdotas sobre el poder de sus camisetas verdes. «Una vez fuimos tres al banco para hablar del caso de un compañero. Nos plantamos ahí con la camiseta y enseguida un señor muy serio, trajeado, dijo: “Pasen al despacho, pasen”, y nos sacaron de en medio rápido», cuenta Félix. «La clave está en situarte, con la camiseta, en un punto estratégico del banco para que te vea todo el mundo», explica Curro. «Le tiene los puntos cogidos a los bancos, donde más se ve; a Curro en Unicaja lo ven y lo atienden: “Pase usted, no se ponga la camiseta, pero pase”», bromea Pilar.

Recuerdan su vida antes de llegar a la PAH, ante la amenaza de quedarse sin techo. Félix rememora «el miedo que supone que llamen a la puerta y no sepas qué es». «El miedo de llegar a tu casa por lo que te vas a encontrar, miedo al buzón, por absurdo que suene decirlo», añade Pilar. Y ahí interrumpe Curro: «Miedo a pasar por delante de la oficina del banco, pero yo ahora paso cuando me da la gana». Ríen y sigue: «He entrado ahí como si fuera mi casa, ni preguntaba; iba directamente en busca del director, sin problemas, y antes no había manera de que nos recibieran. Pero ahora, cuando ven que somos de la PAH, nos reciben rápido».

De poco serviría toda la organización colectiva de la PAH si no consiguieran soluciones para los problemas de las personas afectadas, y eso tiene que pasar muy a menudo por las manos de los banqueros o de las Administraciones. En una batalla que suelen decir que es de David contra Goliat, el primer reto es conseguir que se sienten a negociar.

88 /

HACERSE PESADAS

Una experiencia que relatan muchas personas afectadas es que, mientras podían pagar, el director de la oficina que les vendió la hipoteca era alguien amable, parecía un amigo. Cuando dejaron de pagar, les dio la espalda, y así era difícil buscar alternativas.

En la PAH de Barcelona no se cansan de repetir que hay que ser pesadas y convertirse, como Curro, en la peor pesadilla del banco, plantándose ahí cada día si hace falta, porque antes de conseguir un «sí» suelen venir muchos «noes». «Somos muy conscientes de eso y no engañamos a nadie diciendo que, una vez llega aquí, su problema está solucionado. Transmitir esa necesidad de ser cansinas hace que la gente también entienda que va a tener que asumir un rol personal muy activo», dice Santi.

Las afectadas de la PAH suelen tener una ventaja importante a la hora de hacerse pesadas: quizás no tengan trabajo ni ingresos, pero tienen tiempo. «Recuerdo una vez que vino el ministro de Economía Luis de Guindos a un desayuno en un hotel de aquí y fuimos a entregarle una carta. Había allí un policía que nos miraba con muy mala cara, y le dije: “Toda la culpa de que tengas que estar aquí es de que no tenemos trabajo. Si tuviera trabajo, ¿tú crees que yo estaría aquí para darle un papelito al ministro? Yo me iría a trabajar para ganar dinero, que me hace más falta que qué”», cuenta Chary, de la PAH de Málaga.

Más allá de dedicar ese tiempo a persistir, es importante hacerlo mediante la acción colectiva. La gente gana fuerza cuando va al banco acompañada de alguien más, pero, si aun así no la reciben, a lo mejor hay que volver no con una acompañante, sino con un grupo que proteste, haga ruido y cuelgue carteles. No suele ser necesario desarrollar acciones dirigidas directamente a interrumpir la actividad de la entidad, sino simplemente hacer que sea imposible ignorar la presencia de la plataforma. Y, si es de forma festiva, mejor para quien protesta.

Por otro lado, cuando un movimiento como la PAH pasa a ser conocido públicamente, la presión colectiva puede ejercerse simplemente haciendo notar que formas parte de la plataforma, sea llevando la camiseta verde o entregando los documentos útiles disponibles en la web con el logo de la PAH. Son señales que muestran que, aunque la persona no esté acompañada en ese momento, no está sola y es concedora de sus derechos.





90 /

Lidia, que se vio obligada a ocupar un piso vacío en el Bages por falta de alternativas, cuenta que mencionar la plataforma permitió que el Ayuntamiento de su pueblo reconociera que vive ahí: «Llevaba nueve meses esperando que me empadronaran, como le pasa a tanta otra gente, pero cuando les dije que estoy en la PAHC, y que saben que eso implica acciones o denunciarlo ante la prensa, tardaron solo dos días». «Ya les hemos enseñado que, si no te atienden, te plantas en la puerta, montas un espectáculo, llamas a la prensa y te acaban recibiendo, así que ahora muchas veces ya no hace falta eso, llamas y dices: “Mira, es que tenemos que vernos”», asegura Rosa, de la PAH de Altea.

La insistencia tiene mucho que ver con incidir sobre la imagen pública del banco, la Administración o la compañía suministradora que se esté presionando. «Los bancos invierten millones en *marketing*, pero que nosotros fuésemos a protestar en la puerta les hacía daño, así que eso lo analizan, hacen un cálculo de coste-beneficio y dicen: “Esto nos cuesta dinero, mejor nos reunimos con ellos y que no armen follón”», señala Jesús, de la PAH de Berriozar.

SENTARSE A LA MESA

El primer paso es que las instituciones que te ignoraban te abran la puerta. Eso ya es una victoria y merece la pena celebrarla, pero luego viene la negociación. En ella hay que obtener soluciones a largo plazo.

Sin embargo, de entrada se suele conseguir que la familia se quede en su casa mientras se está negociando, lo cual es un logro. «Intentamos dilatar todos los

procesos para ganar tiempo y negociar una mejor solución para nuestro caso. Les vamos poniendo palitos en las ruedas para que no puedan seguir avanzando. Y, aunque somos una plataforma pequeña, en ese tiempo les seguimos dando la lata entre todas las PAH», apunta Chary, de la PAH de Málaga. «Hay casos que no nos interesa resolver en ese momento porque no tienen una solución buena, y entonces es más prudente esperar», añade Rosa, de la PAH de Altea.

En cualquier caso, es fundamental llegar a la mesa de negociación con todo bien preparado, teniendo en cuenta todo el historial del caso y planteando soluciones concretas. «Miramos bien qué vemos viable para presionar a la entidad, para que haya varias alternativas y que sea la persona afectada la que diga qué es lo que más le interesa», dice Nicole, de la PAH de Castelló. «Lo analizamos e intentamos llevar una propuesta, encontrar lo que está bloqueando el caso, y hay veces que en la plataforma encontramos fórmulas que el negociador del banco a veces ni había contemplado, se las mira y nos dice que sí que es posible», cuenta Juan Luis, de la PAH de Torrevieja.

Es fundamental que la persona afectada sea protagonista y tome las decisiones en la negociación de su caso, pero también que esté acompañada y protegida. «La mayoría de las veces se intenta incomodar a las personas y queremos evitar malos tragos», señala Nicole. «El acompañamiento sirve para evitar que le tomen el pelo a la gente, porque aprovechan para crear un ambiente donde ellos puedan manejar y conducir la situación para que el afectado tome decisiones que son perjudiciales para él», añade Juan Luis.

«Cuando acompañas a un afectado a una negociación, vas a hacer de malo, y si hay que enfadarse o decir una barbaridad, pues la dice quien acompaña, porque, si es la persona que tiene el caso la que se pone a malas, la negociación siempre será a malas. Pero si se ponen a malas conmigo, pues en la siguiente reunión la puede acompañar otro y ya está», apunta Jesús, de la PAH de Berriozar. Además, Juan Luis cuenta que en la PAH de Torrevieja intentan ir a las negociaciones, además de la afectada, una persona con experiencia en negociaciones con bancos y otra que no la tenga, «para que se vaya empoderando en lo que es la negociación bancaria».

Es el caso de Francisco, de la PAH de Barcelona: «Al principio, cuando iba a un banco y estaba delante de un director, me daba como respeto, porque eso era como un cargo. Luego, cuando vas a un acompañamiento, aprendes que el que está al otro lado está haciendo un trabajo que puede ser tan importante como el



tuyo y le ha tocado ese por lo que sea. Y, sin perder el respeto, lo tratas de tú a tú. Eso vale para el director del banco o para un policía, que aprendes que lo puedes tratar de tú a tú y eso te da fuerza para luchar por tus cosas».

REINVENTAR LA PRESIÓN

Como en toda la acción de la PAH, a la hora de conseguir negociaciones también es importante la capacidad de reinventarse. Por ejemplo, si los medios dejan de acudir a un tipo de acción determinada, a lo mejor hay que pensar una nueva estrategia que permita volver a generar presión mediática. También puede ser que haya que llevar la presión a otro lado, y lo que funciona ante un banco a lo mejor no funciona ante otro tipo de institución.

Las personas que forman parte de la Plataforma de Afectadas por la Vivienda Pública y Social de Madrid, de hecho, no tienen problemas con los bancos, sino con la propia Administración pública. Aun así, Alejandra considera que las estrategias de la PAVPS son bastante parecidas a las usadas contra los bancos: «Contactamos con los responsables para emprender negociaciones y cuando no nos responden nos encerramos en la sede de la Administración que sea, o la empapelamos... Son las mismas herramientas, con el añadido de que a veces, cuando es la Administración pública, puedes jugar más a afearles la conducta, porque el problema responde a una falta de voluntad política».

92 /

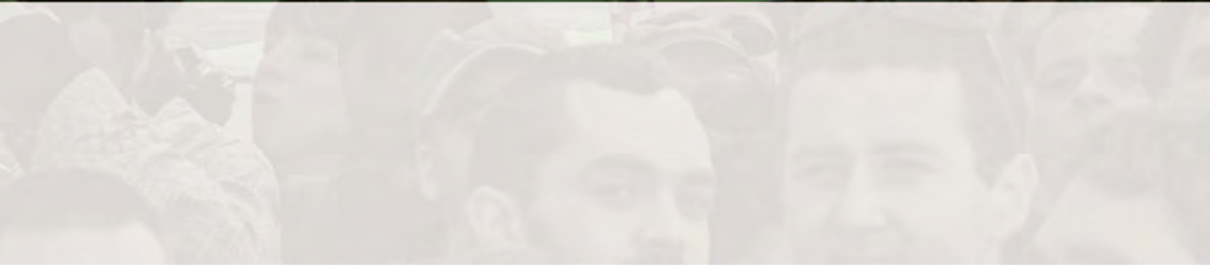
Más problemático ha sido el hecho de que muchas de las viviendas de familias hipotecadas hayan acabado en manos de fondos buitres. «En estos casos es muy diferente, porque normalmente no hay una sede a la que puedas ir, así que hay que tener otras formas de luchar», remarca Paula, de la PAH de Elx-Crevillent. Si la entidad que tendría en sus manos resolver el problema en primera instancia no tiene una oficina abierta al público y no es accesible, se puede apuntar a negocios paralelos, a quien vendió esa hipoteca. A veces, la respuesta puede estar en buscar otro actor que haga cumplir esa responsabilidad: «Hay que apuntar a la Administración para que sea quien les ponga cortapisas a esos fondos», asegura Alejandra.


CÓMO HACER QUE LOS PODEROSOS SE SIENTEN A NEGOCIAR

- > Persistir en la búsqueda de respuestas y asumir que lo habitual es que haya muchas negativas antes de conquistar una solución.
- > Dejar claro que los problemas individuales forman parte de una lucha colectiva, sea mediante el acompañamiento de una persona, de un grupo o demostrando que se forma parte de un colectivo.
- > Presionar con acciones que, aunque no consistan en interrumpir la actividad habitual, la alteren o interrumpan porque son imposibles de ignorar.
- > Desarrollar acciones dirigidas a impactar en la imagen pública de la entidad y señalar su responsabilidad.
- > Dilatar los tiempos de las negociaciones cuando sea útil para buscar la mejor solución y organizar la presión colectiva.
- > Estudiar el caso en detalle y llevar propuestas de soluciones concretas para adelantarse a las posibles trabas.
- > Proteger a la persona afectada en las negociaciones para evitar que reciba ataques o presiones y para asumir los papeles que le podrían perjudicar si los desempeña personalmente.
- > Incorporar personas con menos experiencia a las negociaciones para que puedan adoptar herramientas y asumir ese rol en el futuro.
- > Presionar a otros actores para que asuman la responsabilidad cuando no es posible presionar directamente a quien debería responder en primera instancia.



DES
*ASAM



A photograph of a crowd of people at a protest, overlaid with a green tint. A large banner is held up, featuring the text "STOP SAHUCIOS" in large, hand-drawn black letters. Below it, in smaller purple letters, is "ASAMBLA POPULAR #TEJONAN*". The background shows a city street with buildings and streetlights.

STOP SAHUCIOS
ASAMBLA POPULAR #TEJONAN*

**CÓMO TRANSFORMAR
LAS POLÍTICAS
DESDE LA CALLE**

Cuando se jubiló como maestra, Maria Antònia tenía claro que quería dedicar su tiempo a alguna iniciativa social y optó por la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca que ya estaba en marcha en su pueblo, Cardedeu. Ella solo pretendía ofrecer un poco de apoyo, pero acabó implicada hasta la médula, primero acompañando casos y luego, cuando se puso en marcha una iniciativa legislativa popular (ILP)²³ a nivel de Catalunya, se implicó también en la comisión que coordinaba el proceso.

La ley propuesta por la PAH y las demás entidades con las que se había aliado se aprobó en 2015. «Para mí fue una experiencia muy fuerte, ver la fuerza que tenemos las personas si nos unimos, ver cómo puedes no solo hablar con los políticos, sino directamente redactar la ley y hacer que la aprueben», asegura Maria Antònia. La experiencia no quedó ahí y ha seguido participando en la negociación de más procesos legislativos.

Un día, cuando salía con su camiseta de la PAH de una reunión con un grupo del Parlamento autonómico, el presidente de la Cámara, que era uno de los diputados con los que había tenido que negociar la ley de 2015, se paró a saludarla. Sus compañeros bromearon sobre la influencia que tenía, pero ella no se rio tanto cuando al día siguiente le pidieron que lo llamara para preguntarle cómo andaba una tramitación. «Yo tengo 70 años y, quieras o no, un diputado es una figura que me provoca cierto respeto». «¿Cómo voy a llamar yo al presidente del Parlament? —les decía, pero la convencieron—: No lo localicé, porque era un viernes por la tarde y, cuando pensaba que me había ahorrado ese mal trago, me insistieron en que le mandara un mensaje. Al día siguiente, que era sábado, me contestó pidiendo disculpas por no haberlo leído antes y diciéndome que enseguida miraba el asunto».

A veces no se lo acaba de creer, pero cada vez que comparte en la asamblea todos los pasos que están haciendo en el ámbito legislativo, Maria Antònia insiste: «Todo ese poderío, de ir al Parlament y que enseguida nos reciban, todo eso no lo hacemos las que vamos ahí, esto es la fuerza de la lucha colectiva, de estar en la calle».

Desde sus inicios, la PAH plantea la necesidad de cambios legislativos. «Nos han obligado a aprender que hay que cambiar las leyes, porque si no solo puedes resolver los casos concretos de la gente que viene a la asamblea, pero necesitamos cambios globales», asegura Paco de la PAH de Murcia.

23 En el Estado español, la iniciativa legislativa corresponde al Gobierno, al Congreso y al Senado, y a nivel autonómico, a los Gobiernos y Parlamentos de las autonomías. La iniciativa legislativa popular es el único mecanismo que permite la participación directa de la ciudadanía en el proceso legislativo. Requiere la admisión de la propuesta de ley por la mesa de la Cámara Legislativa — sea estatal o autonómica— y una recogida de firmas, que debe sumar 500 000 apoyos en el caso de leyes estatales y 50 000 en el caso de Catalunya.

PROPONER UNA LEY

Tres años después de su creación, la plataforma presentó su primera propuesta legislativa; una ILP para reformar la ley hipotecaria y garantizar la paralización de los desahucios, la dación de la vivienda en pago de la deuda y la creación de un parque de alquiler social. Para la propuesta se aliaron con sindicatos y organizaciones sociales que en principio tendrían más capacidad que la PAH para recoger el medio millón de firmas necesarias. Pero unos meses más tarde llegó el 15M y de ahí la creación de decenas de plataformas, así que la PAH tuvo una fuerza inesperada que le permitió recoger casi un millón y medio de apoyos para llevar la propuesta al Congreso en 2013.

El siguiente paso era conseguir que la Cámara la aprobara y, con una mayoría conservadora, no era fácil. Lo primero que hizo la PAH fue enviar una carta a todos los grupos parlamentarios exigiéndoles que se posicionaran.²⁴ Les dieron un plazo para que respondieran y entonces hacer públicas sus posturas. Así podían dejar claro ante la opinión pública quiénes estaban a favor de la ley y quiénes impedían su aprobación y, por lo tanto, negaban los derechos que buscaba garantizar.

No consiguieron que se pronunciara a favor el partido del Gobierno, el Partido Popular (PP), que tenía una mayoría absoluta y de quien dependía la aprobación. Ahí empezó una campaña de escraches, es decir, de señalamientos públicos a los diputados para que se hicieran responsables de lo que iban a votar.²⁵ Las plataformas habían invitado a los miembros del Congreso a sus asambleas para que conocieran la realidad sobre la que tenían que legislar y, ante su incomparecencia, anunciaron que irían personalmente a contar sus historias a los que pretendían votar contra la ley.²⁶

24 Plataforma de Afectadas por la Hipoteca. *Carta abierta a los diputados*. 26 de febrero de 2013. Disponible en: <https://escrache.afectadosporlahipoteca.com/2013/02/26/carta-abierta-a-los-diputados> (12.12.2020).

25 La PAH adopta la estrategia de los escraches del colectivo argentino HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio). En el caso de Argentina, el escrache surgió con la voluntad de hacer justicia ante la impunidad jurídica de los responsables de asesinatos, torturas y desapariciones forzadas durante la dictadura militar. Aunque esas personas no tendrían que responder ante los tribunales, las señalaron públicamente con acciones creativas para romper con la impunidad social. La apuesta de la PAH es señalar a diputados y diputadas para que se sepa que pretenden votar contra una ley que quiere garantizar derechos básicos. Más sobre el escrache en el contexto argentino en Mir, J. (2008). *Escraches: justicia popular y construcción de la ciudadanía en Argentina*, en: Viento Sur 101, 64-72. Disponible en: http://cdn.vientosur.info/VsCompleto/vs_0101.pdf (12.12.2020).

26 Lo anunciaron con un vídeo: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (12 de marzo de 2013). De afectado a diputado. Disponible en castellano en: <https://youtu.be/d4sequ8gw4s>. Versión con subtítulos en inglés: <https://youtu.be/Pqw3iflNh9c> (12.12.2020).



Las acciones de escrache consistían en ir a buscar a los diputados a sus lugares de residencia, de ocio o de trabajo y, una vez allí, pacíficamente, exponerles la situación que estaban viviendo las personas afectadas y por qué era necesario cambiar la ley.²⁷ Además, se informaba al vecindario y al comercio local de que allí vivía una persona que tenía en sus manos aprobar esa ley y se les pedía que, si la veían en la calle, le preguntaran si lo haría.²⁸

La campaña de la PAH se sostenía en la legitimidad social conquistada, en la acción no violenta y en el hecho de que, con la ILP, la plataforma agotaba todas las vías que ofrecían las instituciones para conseguir cambios legislativos.

Sin embargo, con la posición contraria del PP, el Congreso descartó las medidas planteadas por la plataforma. Eso fue una derrota, pero al mismo tiempo no lo fue en muchos ámbitos. «La ILP era una campaña de movilización en sí misma, con los escraches y todo eso; no era simplemente una cuestión de hacer lobby, sino que estaba articulando otras cosas», recuerda Diego, de la PAH de Vallekas. El hecho es que fue una campaña que permitió hacer llegar las demandas de la PAH a la mayoría de la población y, a la vez, la coordinación para la recogida de firmas fue el primer paso para establecer mecanismos de coordinación estables para un movimiento de alcance estatal.

ROMPER POR ABAJO

98 /

«Ante las frustraciones que pueden generar las cosas que no se consiguen, la PAH siempre vuelve a repensarse. No cunde el desánimo, sino que se generan ganas de buscar otras fórmulas. Entonces se dijo: “Ya que no conseguimos romper por arriba, vamos a romper por abajo”», apunta Santi de PAH Barcelona. Tras haber

27 Un ejemplo de acción de escrache: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (18 de marzo de 2013). Escrache a Antonio Gallego, diputado del PP. Disponible en: <https://youtu.be/E0nxTmsk7RA>. La respuesta a la campaña de escraches pasó en gran parte por acusar a la plataforma de violenta, y por eso elaboraron un protocolo para dejar claro el modelo de acción que promovía la PAH: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (2013). *Protocolo de escrache y acciones contra los bancos*. Disponible en: <https://escrache.afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/sites/2/2013/03/Protocolos-de-acciones-y-escrache.pdf> (12.12.2020).

28 La campaña de escraches contaba con una gráfica sencilla y de impacto desarrollada con el colectivo artístico Enmedio. Emularon los botones que usan los diputados para votar, el verde con el lema «sí se puede» y el rojo con el mensaje «pero no quieren», y los reprodujeron para todas las acciones en un tamaño de un metro de diámetro. En su página web cuentan el proceso: Enmedio (24 de abril de 2013). *Sí se puede pero no quieren*. Disponible en castellano en: <https://enmedio.info/si-se-puede-pero-no-quieren-asi-se-hizo-la-campana-grafica-de-los-escraches> (12.12.2020). Versión en inglés disponible en: <https://enmedio.info/en/yes-we-can-but-they-dont-want-to-the-making-of-the-escraches-graphic-campaign-2> (12.12.2020).

llegado al máximo nivel legislativo, la PAH vuelve a abordar sus demandas en ayuntamientos y Parlamentos autonómicos.

En esos niveles administrativos —y más tarde también en el estatal, cuando se agrietó la mayoría absoluta del PP—, se encontraron que Administraciones y partidos les abrían las puertas. «Y creo que no les queda otra, porque la PAH ha demostrado solvencia, tiene un reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional y además somos un movimiento propositivo. Saben que nuestras propuestas vienen del conocimiento de la realidad, de pelearla a diario», asegura Paco, de la PAH de Murcia. Sobre la importancia de combinar la lucha en la calle y la incidencia política, Santi añade que «parar desahucios o recuperar viviendas es, evidentemente, una manera de responder a la emergencia, pero también nos ayuda a avanzar hacia esos cambios legislativos».

En ese «romper por abajo», una de las iniciativas fue generar documentos justamente para que cada PAH exigiera a su ayuntamiento que aprobara una moción que instaba a aplicar las competencias que ya tiene en materia de vivienda. «Aunque aquí la Administración local tiene menos capacidad legislativa y de actuación que en otros países, todavía pueden hacer mucho más, y hay que involucrarla para que presione también al Gobierno autonómico y al estatal», apunta Jesús, de la PAH de Berriozar. Una estrategia útil es poner en contradicción los partidos a nivel local, normalmente más proclives a dar respuesta a las demandas de la ciudadanía, con el estatal.

El nivel local es un buen punto de partida para la presión debido a que, como apunta Emma, de la PAHC de Sabadell, «la PAH se ha ganado el respeto de las instituciones porque llevamos años facilitando la vida a los ayuntamientos y a los servicios sociales. Están saturadísimos, pero, si no existiera la PAH, estarían todavía peor». De hecho, muchas personas llegan a la plataforma por indicación de los propios servicios sociales, que no tienen capacidad para responder a su problema habitacional.

«Hemos conquistado políticas públicas a nivel local y, por ejemplo, Manresa tiene un plan local de vivienda, que es totalmente insuficiente, pero lo tienen porque la PAHC ha estado presente y señalando las contradicciones de la propia Administración, que ha tenido que responder», asegura Àlex, de la PAHC del Bages. «Además de las 250 personas que hemos realojado en nuestros bloques, podríamos decir que la PAHC ha conseguido también un realojo para 400 familias más de Manresa,



que no han pasado por nuestra asamblea pero se han beneficiado de un cambio en la política pública que responde a nuestra presión».

Su compañero Berni alerta, sin embargo, de que la institución también sabe aprovecharse de la plataforma: «Manresa ha aprobado una moción diciendo que es una ciudad libre de desahucios y eso ha sido portada en los diarios; les sirve para lavarse la cara, pero saben que no pasará». Un reto siempre presente en la interacción con la institución es medir cuándo una medida es más positiva para el movimiento o para quien gobierna, aunque pueda serlo para ambos.

NEGOCIACIÓN POLÍTICA

Más allá de la presión a nivel local, la gran apuesta tras el fracaso de la ILP a nivel estatal fue adaptar sus medidas a las competencias de los Gobiernos autonómicos. Las PAH catalanas lo plasmaron con la presentación de una nueva ILP para Catalunya. En ese caso, consiguieron la aprobación por unanimidad por parte del Parlamento catalán dos años después del fracaso en el Congreso.²⁹ Esa victoria dio pie también a otras leyes a nivel autonómico, que no partían de la ILP, sino que la aprobación de la ley en Catalunya permitía a otras plataformas presionar a sus Parlamentos y Gobiernos autonómicos.

Como ya se vio con la ILP estatal, no es suficiente con recoger las firmas necesarias, sino que la aprobación de la ley depende de la tramitación parlamentaria, punto donde es clave la incidencia de la PAH. En el caso catalán, una comisión se encargó de negociar con los partidos políticos. Para que el proceso funcione es importante que la comisión sea transparente y comunique los avances al conjunto de las asambleas, pero también que tenga la confianza del colectivo para tomar decisiones,

29 La «Ley de medidas urgentes para afrontar la emergencia en el ámbito de la vivienda y la pobreza energética», que aprobó el Parlament de Catalunya en julio de 2015 como resultado de la ILP impulsada por la PAH, el Observatori DESC y la Alianza contra la Pobreza Energética (APE), fue pionera en algunas medidas, como en reconocer el derecho a un realojo de las personas desahuciadas sin una alternativa habitacional. También es una novedad que, en el caso de que la vivienda sea propiedad de una entidad financiera o de un gran propietario, es la propiedad y no la Administración quien tiene la obligación de ofrecer un alquiler social, cifrado entre como máximo el 10 y el 18 por ciento de los ingresos según la situación de la familia. Algunas mejoras posteriores incorporaron a la ley el reconocimiento de los mismos derechos para las personas a las que se les finalizaba el contrato de alquiler y también para las que estaban ocupando un piso de una entidad financiera por falta de alternativas habitacionales. Para el texto original de la ley en castellano: *Ley 24/2015, de 29 de julio, de medidas urgentes para afrontar la emergencia en el ámbito de la vivienda y la pobreza energética*, en: Boletín Oficial del Estado, 9 de septiembre de 2015. Disponible en: www.boe.es/eli/es-ct/l/2015/07/29/24 (15.12.2020). Un resumen de la ley en inglés se puede encontrar en: Alonso, J. I., Albós Sánchez, J., Benito, A. (30 de mayo de 2019). *Housing leases in Catalunya*. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20201215191752/https://www.dentons.com/en/insights/alerts/2019/may/30/housing-leases-in-catalunya> (15.12.2020).

ateniéndose a las líneas rojas que marque el movimiento. Es importante que el grupo negociador funcione como un espacio de confianza, en el que haya personas encargadas de hablar con los distintos partidos, pero que la interlocución y las demandas se puedan preparar colectivamente dentro del grupo. También resulta necesario contar con distintos perfiles, para poder cambiar a la persona interlocutora cuando se bloquee la negociación con un determinado partido, y pensar cuándo conviene un perfil más amable o uno más duro. Y, a diferencia de lo que es habitual en la PAH, en este espacio sí es importante contar con un perfil de jurista.

En ese contexto de negociación, más allá de la legitimidad y del apoyo de gran parte de la sociedad, la aprobación de la ley tiene mucho que ver con saber aprovechar la oportunidad política. «Cuando la presentamos era un momento en que venían elecciones, lo que nos permitía presionar, y también hemos participado en cierta forma del juego político entre Catalunya y España, en que a los de aquí les interesaba decir que los malos estaban allá», asegura Maria Antònia. La plataforma supo explotar el conflicto a su favor, presionando a los partidos catalanes para que se posicionaran con la defensa de derechos para marcar diferencia, aunque en algunos casos la ley fuera contraria a su proyecto político. Más allá de ese contexto concreto, la PAH siempre busca aprovechar los tiempos y, por ejemplo, sabe que tiene mucha más capacidad de incidencia cuando se acercan unas elecciones. Además de presentar sus propias propuestas, como hace en algunas ocasiones, siempre busca incidir en las campañas electorales para poner la cuestión de la vivienda en la agenda.



Si bien habrá partidos más y menos favorables a la plataforma y a sus propuestas, es clave mantener siempre la necesaria distancia. A los Gobiernos o partidos les puede interesar aparecer en una foto con la gente de la PAH, pero la plataforma debe marcar el precio que le pone a esa imagen y cuáles son los compromisos necesarios. En la PAH de Barcelona, después de haberse visto en imágenes que refuerzan más a los políticos que a la plataforma, son muy cuidadosos con la puesta en escena. «Puedes tener a los partidos que apoyan tus medidas detrás cuando estás hablando tú, porque eso te da legitimidad y refuerza tu mensaje, pero no hay que ponerse nunca detrás cuando hablan los partidos, porque no controlas qué van a decir, y lo que queda es la imagen de que estás detrás de ellos», explica Santi.

«El apartidismo es una de nuestras señas de identidad; no apostamos por ningún partido y somos muy celosos de ese apartidismo; aunque tengamos una reunión muy satisfactoria, nos limitamos a contar a qué compromisos hemos llegado y los plazos para ejecutarlos, y luego estamos con el hacha de guerra en la mano cuando se termina el plazo por si hace falta denunciar incumplimientos», remarca Paco, de la PAH de Murcia. Y eso sin perjuicio de poder señalar qué partidos son los que lo ponen más difícil.

RESPONDER AL «SALTO»

102 /

La respuesta de la PAH al fracaso de la ILP de 2013 fue ese romper por abajo y buscar respuestas en otros niveles administrativos, una estrategia que dio frutos como la ley aprobada en Catalunya. Sin embargo, en paralelo, algunas personas en el movimiento también consideraron que había que ocupar los espacios de decisión que estaban bloqueando las propuestas que llegaban de la calle con un gran apoyo popular.

El apartidismo de la PAH establece que ninguna persona vinculada a un partido o una candidatura política puede ser una cara visible de la plataforma y algunas dejaron de serlo para apostar por hacer política desde las instituciones. El caso más destacado es el de Ada Colau, una de las fundadoras y principal portavoz de la PAH durante años, que fue elegida alcaldesa de Barcelona. No fue la única, sino que, especialmente a partir de 2014, personas de varias plataformas se incorporaron a las listas de partidos y candidaturas existentes o de nueva creación a nivel local, autonómico o estatal.

Si bien puede ser beneficioso contar con interlocutores, en las Administraciones y en los partidos, que sean especialmente afines a las políticas que reclama la plataforma, eso también ha comportado algunos riesgos para el movimiento. De entrada, ha sido necesario contrarrestar los discursos de quienes lo aprovecharon para cuestionar el apartidismo de la PAH. Y, por otro lado, ha tenido impacto en las propias asambleas.

«Ha generado desconfianzas internas en muchas asambleas y en mucha gente, porque ahora, si alguien destaca o habla mucho en una asamblea, ya hay quien piensa que quiere “dar el salto”», asegura Berni, de la PAHC del Bages. «A veces también se confunde el apartidismo con no hacer política, cuando en la PAH hacemos política constantemente. Pero, si en una asamblea utilizas un determinado lenguaje, ahora hay gente que vuelve a casa pensando “Berni se quiere presentar a las elecciones en Manresa”, también con esa idea de que lo institucional es más importante», lamenta.

En Barcelona, donde figuras muy visibles hicieron ese cambio, Santi asegura que «el movimiento podría haber desaparecido cuando algunos de sus referentes más claros se pasaron a la política institucional; ha ocurrido en muchas ocasiones que los movimientos desaparezcan o se desactiven porque piensan que su gente ha llegado al poder, pero la PAH vio muy claro que, aunque estuvieran esas personas en el ayuntamiento, nosotras teníamos que continuar presionando igual que siempre, porque los cambios solo llegan con presión de la calle». Y, como la realidad a la que se enfrentan cambia constantemente, Diego, de la PAH de Vallekas, alerta de que esa presión siempre es necesaria, porque los cambios legislativos tampoco son soluciones definitivas: «A lo mejor cambiamos la ley y nos cambian el problema».

A los partidos o los Gobiernos afines también hay que someterlos a un escrutinio riguroso. Diego pone el ejemplo de «Las cinco de la PAH», una campaña que exigía el compromiso de los partidos con cinco propuestas de mínimos que planteaba la plataforma. «Planteamos un paquete mínimo para que los que dijeran “sí se puede” en las elecciones supieran exactamente qué estaban defendiendo, porque decir que vas a parar los desahucios no es suficiente, así que les planteamos las medidas concretas que considerábamos urgentes», cuenta.

La PAH busca arrancar compromisos a los partidos, aunque no tengan responsabilidades de gobierno, para poder reclamarlos si llegan a tenerlas. Eso fue clave, por ejemplo, en el rescate de la ley que surgió de la ILP catalana. Como preveían,





el Gobierno del Estado la recurrió ante el Tribunal Constitucional y la suspendió cautelarmente. «Tuvimos la brillante idea de ir al Congreso y hacer firmar a todos los partidos que, si llegaban al Gobierno, retirarían la suspensión, y esa firma fue lo que nos sirvió para presionar cuando llegaron los socialistas al Gobierno y recuperarla», señala María Antònia.

104 / **LITIGIO ESTRATÉGICO**

A las personas que llegan por primera vez a la PAH se las avisa de que es difícil encontrar respuestas únicamente por la vía legal, ya que la ley suele defender los derechos de la propiedad. Sin embargo, hay ocasiones en las que es posible recurrir a pactos y acuerdos internacionales que plantean el derecho a la vivienda de forma más garantista de la que se plasma en las leyes o políticas estatales. En ese sentido, la plataforma ejerce el litigio estratégico, es decir, lleva casos concretos especialmente flagrantes a instancias supraestatales para denunciar vulneraciones de derechos humanos o de derechos económicos, sociales y culturales (DESC). El objetivo no es solo dar respuesta a ese caso concreto, sino sobre todo generar cambios en las políticas del Estado.

«En determinados momentos creemos que abrir brecha con alguna cuestión que sea muy simbólica o paradigmática puede ser muy productivo para conseguir derribar ciertos muros jurídicos o institucionales que aparentemente eran infranqueables», explica Alejandra, de la PAVPS de Madrid, que también forma parte de la Comisión Jurídica de la PAH. «Hay que tener cuidado de explicar bien

a la gente por qué vamos a un litigio estratégico, que vamos a utilizar un caso específico y que no vamos a llevar a las Naciones Unidas los casos de todas las personas que vengan a la PAH».

Cuando tienen un dictamen favorable, ponen en común la herramienta para que sirva al movimiento y a quien le interese. Por ejemplo, un dictamen del Comité DESC de las Naciones Unidas (CESCR, por sus siglas en inglés) contrario a los desahucios sin alternativa habitacional dio pie a la creación de modelos de recursos para solicitar la paralización del desalojo con ese dictamen como base. También se creó una guía con indicaciones para quien quiera repetir el proceso.³⁰ «Pero hay que advertir que el litigio estratégico es una herramienta que funciona cuando se usa con cuentagotas, porque, si todos los días tuviéramos condenas de las Naciones Unidas a España, eso perdería fuerza», alerta Alejandra.

HACER CUMPLIR

La PAH ha conseguido el reconocimiento de muchos derechos, pero también ha comprobado que reconocer un derecho no es lo mismo que garantizarlo. «Las leyes se aprueban y se quedan en un cajón», asegura María Antònia, de la PAH de Cardedeu. Pero sobre la ILP catalana dice que «la diferencia es que esta nos tiene a nosotras detrás, que estamos todo el día exigiendo, porque si no la Administración no aplica esas medidas». «Con el proceso de recogida de firmas, que implicó a todo el movimiento, sentimos esta ley como nuestra, y hemos dejado claro que tienen que contar con nosotras para cualquier cosa que tenga relación con esa ley», señala.

/ 105

Tras la aprobación de la ILP, realizaron talleres de formación para el movimiento y documentos útiles para que pudieran utilizarla y exigir su cumplimiento, y así pueden defenderla en cada municipio. «Tras cinco años de la aprobación todavía nos encontramos con ayuntamientos que dicen que no tienen pisos, y estamos ahí para decirles que utilicen los recursos que tienen para recuperar pisos vacíos», concluye María Antònia.

En todos esos procesos hay que vigilar también para no dejarse llevar por la lógica institucional. «En este sentido, por ejemplo, la gente que lo tiene más difícil para conseguir una solución institucional, como puede ser toda la gente que no tiene

30 Coordinadora de Vivienda de Madrid (2018). *Defendiendo el hogar: Guía para la solicitud de medidas cautelares ante el Comité DESC de Naciones Unidas por casos de desalojo sin alternativa habitacional*. Disponible en: https://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2018/12/DEFENDIENDO_EL_HOGAR.pdf (12.12.2020).



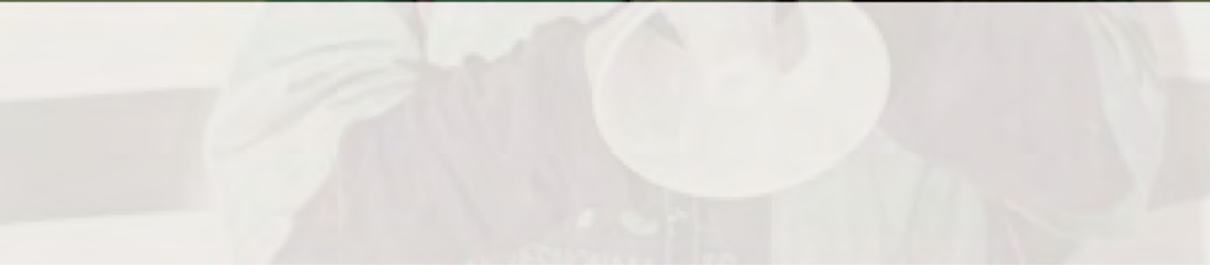
permiso de residencia, es la que tendrá más derecho a la hora de acceder a una vivienda con la Obra Social —asegura Bernat, de la PAHC del Bages—. Hemos cambiado mucho las lógicas de la institución y hemos creado nuestra propia institucionalidad».

Eso se puede ver en ejemplos tan sencillos como significativos para el cuidado del movimiento. En un proceso de ILP solo son válidos los apoyos de las personas con nacionalidad española, pero, a pesar de eso, en su primera ILP la PAH tuvo claro que no podía despreciar los de las personas migrantes, que eran una parte significativa de las asambleas. Organizó una recogida de firmas en paralelo a la que seguía estrictamente la norma para expresar esos apoyos y que, pese a la exclusión de la Administración, nadie se sintiera fuera de ese proceso.

CÓMO TRANSFORMAR LAS POLÍTICAS DESDE LA CALLE

- > Hacer que los partidos políticos se posicionen ante propuestas concretas y difundir quién se posiciona a favor de la garantía de derechos y quién no.
- > Una vez agotadas otras vías para conseguir respuestas, señalar pacíficamente, pero de forma pública, a las personas responsables de impedir que se aprueben las medidas que garantizan los derechos.
- > Explorar las posibilidades de defender las demandas en todos los niveles legislativos y adaptar las propuestas a las competencias de cada uno.
- > Valorar hasta qué punto las medidas benefician más al movimiento o más a las instituciones que se posicionan al lado de este.
- > Crear un grupo negociador que pueda tomar decisiones de forma autónoma siempre que siga las líneas generales marcadas por el movimiento y garantice la transparencia.
- > Aprovechar los contextos políticos que permitan ejercer más presión sobre los partidos, como procesos electorales o disputas en las que les convenga marcar un perfil favorable a los derechos sociales.
- > Preservar el apartidismo, por más que algunos partidos sean más afines o tengan miembros que hayan estado vinculados al movimiento, y actuar en función de su posición favorable o contraria a medidas concretas.
- > Exigir compromisos a los partidos más allá de si tienen responsabilidades de gobierno o no y reclamarlos en caso de que las tengan.
- > Llevar casos concretos a instancias supranacionales para denunciar violaciones de derechos y conseguir resoluciones que abran camino para otros casos.

9





JANY

**CÓMO GESTIONAR
LOS CONFLICTOS**

Evidentemente, en una organización grande y diversa como la PAH surgen conflictos. En todos los niveles: interpersonales, de convivencia, políticos y de personas que se aprovechan del movimiento. La plataforma no tiene soluciones para todos los conflictos, ni mucho menos, pero se va dotando de herramientas y estrategias para abordarlos a medida que van surgiendo.

Sin embargo, sus miembros consideran que una característica propia de la PAH es que hay voluntad de poner los conflictos sobre la mesa y gestionarlos colectivamente. «Los conflictos afloran, y eso está bien; conflictos cotidianos, que en muchos lugares se van callando, en la PAH acaban saliendo por un lado o por otro, sea que en un desahucio te ha molestado algo o lo que sea», asegura Berni, de la PAHC del Bages.

Como hemos visto, la plataforma da lugar a la creación de vínculos muy fuertes. «Ese vínculo, que es como de familia, genera unos conflictos que son distintos a los que habría en movimientos sociales más clásicos, y es una relación tan intensa que cuando estalla también es todo más intenso», añade Berni. Trabajan para gestionarlos colectivamente en la asamblea, «pero tenemos bastante comprobado que, cuando tenemos un enemigo externo fácil de identificar, la gente está sacando su rabia contra un banco o parando desahucios, esa rabia y esa angustia vital se están canalizando hacia otro lado», añade.

CONVIVENCIA Y CONFLICTO

Los espacios donde suele haber más conflictos interpersonales dentro del movimiento son aquellos en los que hay una convivencia más estrecha: los bloques de la Obra Social la PAH. Cada bloque tiene su propia asamblea, pero a veces no consiguen resolver sus conflictos ahí, como pasa en tantas comunidades vecinales.

En Sabadell tienen una comisión de Obra Social, en la que solo participan personas que no viven en los bloques, para evitar posibles conflictos de intereses. Son quienes proponen, siguiendo los criterios aprobados por la asamblea, las familias que han de entrar en las viviendas recuperadas y a veces también se encargan de hacer mediación. «A las asambleas de los bloques acude también una persona de la comisión, y a nivel de gestión de conflictos los ha habido de todo tipo —cuenta Emma—. Si son cuestiones de convivencia, como en todas las comunidades de vecinos, se hace una gestión de mediación, pero luego hay otras problemáticas, como puede ser de violencia de género, y en esos casos los derivamos

a colectivos feministas u organizaciones especializadas que nos ayudan y nos acompañan en esos procesos».

Las asambleas de la PAH, como cualquier otro espacio de relación social, no están exentas de esa clase de violencias. Hay asambleas donde una mala gestión les ha servido para abrir los ojos y darse cuenta de la importancia de poner atención y actuar. Muchas cuentan para ello con el apoyo de otros colectivos.

Más allá de lo que establecen los criterios básicos, que «en las PAH no se tolerarán actitudes xenófobas, violentas, sexistas ni discriminación por creencias religiosas, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social», se ha visto la necesidad de una actitud más proactiva en ese sentido y en algunas ha habido talleres de formación para abordar estas realidades.

A la vez, el movimiento da cabida a tanta gente tan distinta que hay situaciones difíciles de evitar de entrada y que hay que ir abordando sobre la marcha. «Hay gente que tiene actitudes de mierda que no nos gustan, homófobas, racistas, machistas..., pero intentamos lidiar con ellas y hacer pedagogía para que no tengan lugar en nuestros espacios —asegura Bernat, de la PAHC del Bages—. Pero es muy complejo; hay situaciones muy diversas, no solo de violencia machista, de violencia hacia los hijos, del nivel de trato entre nosotras en las asambleas..., grados de violencia derivados también de las situaciones a las que se ha visto abocada la gente y de cómo se ha socializado, así que no podemos tener el nivel de exigencia que tienen algunos colectivos más ortodoxos», concluye.





PROTEGER EL MOVIMIENTO

Por otro lado, el hecho de ser un movimiento abierto a cualquiera que llegue a veces pone en riesgo su espíritu. En muchas PAH coinciden en haberse encontrado con gente que ha querido aprovecharse de la plataforma para su beneficio personal.

112 /

«Hay gente que pasa por la PAH y luego, con lo que ha aprendido, va y se monta otras historias», a veces vinculadas a partidos políticos, señala Pilar, de la PAH de Málaga. A la plataforma le preocupa la gente que se aprovecha de su nombre o del de Stop Desahucios para montar colectivos que no funcionan como debería funcionar una PAH, llevando a engaño, y por eso en su comunicación pública suelen remarcar que en la web hay que consultar el listado de plataformas que cumplen los criterios.

Al movimiento le generan una preocupación mayor las actitudes más malintencionadas. «Aquí, por ejemplo, hubo un caso de alguien que recogía los datos de las personas nuevas que llegaban y luego las llamaba diciendo que se ponía en contacto con ellas desde la PAH y, a través de un abogado, les cobraba 1 000 euros con la promesa de resolver su caso», cuenta Nicole, de la PAH de Castelló. En muchas asambleas reconocen casos similares. «Hay gente que se monta asociaciones y te hace pagar cuotas, defienden intereses que no son los de la PAH y muchas están vinculadas a mafias de ocupaciones y cosas de esas», añade Rosa, de la PAH de Altea. Por eso insisten desde el primer día en las características de la PAH, que es gratuita y basada en el asesoramiento colectivo.

Casos tan flagrantes, una vez detectados, tienen una solución clara: «De acuerdo con las líneas rojas de la PAH, esas personas han sido expulsadas de forma directa, pero aun así no fue agradable, fue muy doloroso», señala Nicole. En otros casos no ha sido una persona, sino toda una PAH a la que se expulsa del movimiento por incumplir de forma flagrante los criterios básicos.

RESOLVER DIFERENCIAS

La organización asamblearia está pensada para poder poner las diferencias políticas sobre la mesa. Como hemos visto, una dinamización que ponga el cuidado y el respeto en el centro evita que esas diferencias sean algo problemático. «Aunque nos peleemos de vez en cuando, tenemos buena comunicación; hay un grupito que llevamos desde 2013 y esa comunicación no se ha roto en ningún momento», ejemplifica Sole, de la PAH de Segovia. Su compañera María matiza: «No son peleas, son diferentes opiniones, conflictillos, pero al final sale todo bien y seguimos unidas».

En otros sitios no siempre son «conflictillos» y a veces hay que trabajar más a fondo para resolverlos. En la PAH de Valencia, por ejemplo, han contado con la ayuda de Psicólogas y Psicólogos Sin Fronteras para desarrollar un protocolo de actuación ante los conflictos internos. «Hubo un conflicto entre dos compañeros en la asamblea estatal, donde nadie más de nuestra asamblea estaba presente, y no había forma de resolverlo, así que llamamos a esta organización, que vino, hizo un diagnóstico y planteó medidas —cuenta José Luis—. Aunque una de las partes no quiso hacer caso a lo que se planteaba, eso nos sirvió mucho para ver cómo resolver conflictos».

El modelo que plantea la PAH es el de la mediación, con personas mediadoras que sean neutrales y no tengan capacidad de tomar decisiones, que intentan recoger y poner en común las perspectivas de las partes afectadas. El objetivo es facilitar que las propias partes lleguen a un acuerdo, pero, si no se logra, quienes se encarguen de la mediación proponen una estrategia de resolución.

Al detectar un conflicto, lo primero que se plantea es que las personas implicadas puedan hablar entre ellas y ver si pueden resolverlo. De no ser así, si el conflicto se ha dado dentro de una comisión, se aborda en esa. Si allí tampoco se encuentra una resolución, se lleva a la asamblea. En esos casos es importante avisar a la persona que se encargue de dinamizar la asamblea de que se abordará el conflicto, para que esté preparada. Y, aunque no se debe dejar de lado la problemática, también es muy importante que la resolución de conflictos no se coma el



funcionamiento de la asamblea y la actividad habitual, porque eso podría acabar quemando a las demás personas.

Cuando un conflicto no se puede resolver en el seno de la propia asamblea o se da entre distintas plataformas, se pone en manos de la coordinadora territorial. Hay quien critica que no haya todavía un nivel superior de mediación, pero también quien lo considera difícil: «Aquí ni pagamos cuotas ni recibimos subvenciones; entonces, si yo tuviera que ir a mediar en un conflicto entre las PAH gallegas, tendría que abandonar mi trabajo y pasarme unos días ahí, ¿y eso quién lo paga? —se pregunta Paco, de la PAH de Murcia—. Siempre hemos planteado la resolución en el ámbito en que se produce el conflicto, buscar una solución de consenso que no va a contentar al cien por cien a ninguna de las partes, pero que sea capaz de dar un nivel de satisfacción como para que puedan seguir trabajando juntas».

CÓMO GESTIONAR LOS CONFLICTOS

- > Dar espacio para que los conflictos se expliciten y así poderlos abordar colectivamente.
- > Dotarse de herramientas para dar respuesta a situaciones de violencia y de alianzas para contar con apoyo externo cuando sea necesario.
- > Tener presente que muchas violencias que se detectan en las asambleas pueden ser fruto de las situaciones vitales a las que se han visto abocadas las participantes.
- > Responder con contundencia ante las personas que aprovechan la horizontalidad del movimiento para su propio beneficio y en perjuicio de otras afectadas.
- > Abordar los conflictos a través de la mediación, facilitando que las partes afectadas lleguen a un acuerdo de consenso que les permita seguir trabajando juntas.

10





CÓMO Y PARA QUÉ TEJER REDES CON OTROS COLECTIVOS



Una de las primeras interacciones de la PAH con los fondos buitres fue cuando el fondo estadounidense Blackstone compró la cartera de viviendas del banco catalán CatalunyaCaixa. En ese momento podían seguir protestando en las sedes del banco, pero veían que la presión tenía que llegar más arriba. Para sorpresa de muchos, un día esas concentraciones ante las oficinas del banco fueron acompañadas por otras ante las sedes del fondo buitres en Nueva York, Londres, Tokio o Atlanta. La PAH demostraba así capacidad para tejer alianzas no solo en su lucha diaria, sino también para llevar esta allí donde lo necesitara.³¹

En esa misma época se creó la Comisión Internacional de la PAH. Inicialmente, su razón de ser era responder a las demandas procedentes de fuera del Estado. «Llegaban muchísimas preguntas al correo general de la PAH y a las distintas plataformas sobre cómo funciona la PAH, o pidiendo entrevistas o invitándonos a participar en eventos, y respondía un poco quien podía, hasta que se planteó la posibilidad de crear una comisión que pudiera responder de forma más organizada —cuenta Maka, de la PAH de Barcelona—. Y, a medida que va creciendo y madurando la comisión, se crean espacios para ir haciendo otras cosas, como participar activamente en crear espacios de solidaridad y de lucha internacional».³²

31 En esa ocasión publicaron un vídeo destinado a Blackstone diciéndoles que se prepararan para enfrentarse a la PAH: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (11 de febrero de 2015). #BlackstoneEvicts. Disponible en: <https://youtu.be/gPGGJpOisel> (12.12.2020).

32 La Comisión Internacional informa regularmente de su actividad en castellano y en inglés en la web de la PAH: <https://afectadosporlahipoteca.com/category/propuestas-pah/internacional> (12.12.2020).

AMPLIFICAR LA LUCHA

Con el tiempo se dieron cuenta de que ese espacio de internacionalización de la lucha de la plataforma también tenía consecuencias dentro del Estado. «Ser una pieza importante en espacios internacionales convierte a la PAH en un actor importante a nivel local, porque, por mucho que te moleste, no puedes no escuchar a un movimiento social que está siendo invitado a hablar en la conferencia Hábitat de las Naciones Unidas, que se celebra cada 10 años, o a la Comisión Europea —asegura Maka—. Como en todas las otras comisiones, nuestro trabajo acaba siendo pensar cómo generar mecanismos para que la lucha de la PAH sea más fuerte».

Por otro lado, también trabajan en la construcción de alianzas, como la Coalición Europea por el Derecho a la Vivienda y la Ciudad, de la que la PAH fue uno de los colectivos impulsores y que sirve para compartir recursos, estrategias o campañas, a pesar de las diferencias entre países y organizaciones.³³ «El simple hecho de encontrarte con activistas de otros países, que sabes que están luchando por cosas similares a las que estás luchando tú, ya crea una potencia muy fuerte», concluye Maka.

LUCHAS CONJUNTAS

La importancia de saber que hay luchas que son compartidas tiene un peso también en el ámbito local. De hecho, la eclosión del Movimiento 15M en varios puntos del Estado fue la semilla para muchas PAH, que nacieron justamente como una manera de concretar luchas amplias por los derechos sociales. De ahí, y en muchos casos también de relaciones previas, surgen alianzas con distintos movimientos cuya lucha va más allá de la vivienda. Es habitual ver a la PAH también en luchas feministas, migrantes, por un empleo digno, contra la corrupción, por el derecho a la ciudad... Al fin y al cabo, todas esas cuestiones atraviesan también a las personas que forman parte de la plataforma.

En los municipios pequeños, donde hay menos gente movilizada en distintos movimientos sociales, la PAH puede ser un actor especialmente relevante, como destaca María Antònia, de la PAH de Cardedeu: «Creo que lo tenemos más fácil

33 En 2016 la coalición editó una publicación que ponía en común las experiencias de lucha en el continente: Coalición Europea por el Derecho a la Vivienda y la Ciudad (2016). *La resistencia a los desahucios en Europa*. Disponible en castellano en: <https://www.rosalux.eu/es/article/1065.la-resistencia-a-los-desahucios-en-europa.html>. Disponible en inglés en: <https://housingnotprofit.org/wp-content/uploads/2019/08/Resisting-Evictions-Across-Europe.pdf> (14.1.2021). Toda la información sobre la coalición se puede encontrar en su página web: <https://housingnotprofit.org> (14.01.2021).



para estar insertadas en el tejido social, que nos tengan en cuenta y también abrírnos como movimiento a lo que nos puedan pedir y a plantear la relación de otras luchas con el tema de la vivienda». «Aquí, por ejemplo, un año, con motivo del 8 de Marzo, fue el propio movimiento feminista quien vino a buscarnos para poner énfasis en el derecho a la vivienda en la marcha que se hacía en Cardedeu, y allí las familias pudieron contar su realidad, y eso fue muy contundente y muy bonito», rememora. Y un efecto de participar en esos espacios es que, cuando hace falta un apoyo extra para parar un desahucio, responde mucha más gente que la que está directamente vinculada a la PAH.

En muchos casos estas alianzas son las que permiten también a las plataformas disponer de un espacio semanal de encuentro sin recursos económicos o con muy pocos, sea en una asociación vecinal, en un ateneo popular o en un centro social ocupado. Pero también hay algunas PAH que han podido generar más infraestructura, y en esos casos es importante también apoyar otras luchas. Por ejemplo, en Manresa, cuando se han querido organizar manifestaciones antirracistas, «les facilitamos megáfonos, les explicamos cómo hacer una pancarta y cartelería, los ayudamos a resolver dudas... En definitiva, acompañamos a la gente que quiere hacer cosas, sin ninguna necesidad de figurar como PAH, simplemente porque nos parece importante que eso esté pasando en la ciudad», cuenta Berni, de la PAHC del Bages.





GENERAR ESPACIOS

Como en las asambleas de la PAH acaban aflorando multitud de problemáticas, a veces es difícil responder a todo en la propia plataforma. Otros colectivos pueden compartir sus conocimientos, por ejemplo, en talleres como los que han organizado en la PAH de Elx-Crevillent: «Nos pusimos en contacto con una compañera de la Marea Blanca en defensa de la sanidad y vinieron dos trabajadoras sociales que nos dieron una superlección en cuanto a la solicitud de distintas ayudas; nos gustó mucho y además seguimos en contacto con ellas para resolver dudas», explica Marga.

/ 121

Sin embargo, hay ocasiones en que no es suficiente con aprender y hay que generar nuevas respuestas más allá de la actividad habitual de la PAH. En Barcelona se aliaron con otros colectivos para crear la Alianza contra la Pobreza Energética (APE). Muchas de las personas que no podían pagar sus hipotecas tampoco podían asumir las facturas de agua, luz y gas, y de ahí salió esa lucha, hermana de la plataforma, para trabajar en paralelo la presión y la negociación con las compañías suministradoras.³⁴

En otras asambleas también hacen muchos esfuerzos por ayudar a crear un movimiento popular más amplio en su territorio. En el Bages crean espacios nuevos

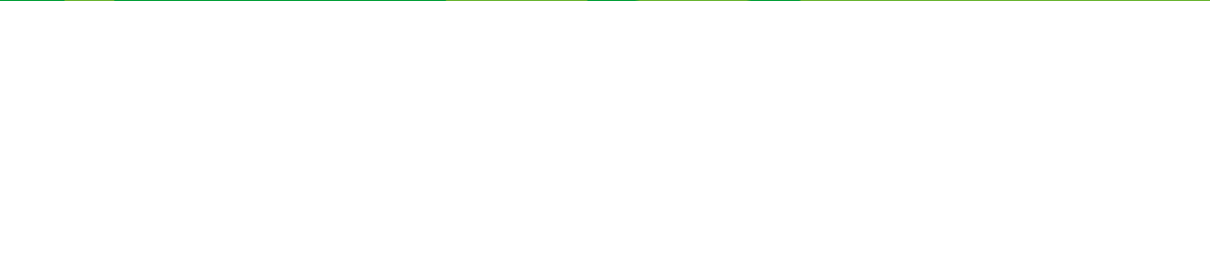
34 Las acciones de la APE siguen la fórmula de la PAH, pero en vez de ocupar sucursales bancarias, ocupan oficinas de compañías suministradoras de luz, agua o gas, como se puede ver en este vídeo: Aliança contra la Pobreza Energètica (1 de abril de 2016). #NiTallsNiDeutes – Els nostres drets no es negocien! Disponible en: <https://youtu.be/xu52hJu0qiQ> (12.12.2020).



también para permitir que la gente se mantenga activa más allá de su vinculación directa con la plataforma. «Al final la asamblea de la PAHC también puede ser dura y monótona, porque es cada semana lo mismo, y entonces hay gente que tras algunos años se cansa. Por eso buscamos generar otros espacios para que la gente siga implicada», cuenta Berni. En su caso, la red de movimientos impulsados o cercanos a la PAHC incluye una escuela popular para apoyar a niños y niñas en su proceso educativo, una escuela de alfabetización para mujeres, un gimnasio popular para jóvenes, un colectivo feminista o un sindicato popular. Àlex explica que «la asamblea nos va haciendo ver otras necesidades y que necesitamos espacios de lucha y autoorganización para abordarlas, y en eso tenemos la perspectiva de generar una vinculación que vaya más allá de la cuestión de la vivienda».

CÓMO Y PARA QUÉ TEJER REDES CON OTROS COLECTIVOS

- > Tener presencia en espacios más allá del nivel local que puedan ayudar a legitimar el movimiento allá donde concentra su actividad.
- > Compartir experiencias y herramientas con otras personas que llevan a cabo una lucha similar en otros espacios.
- > Participar en otras reivindicaciones que se cruzan con las del propio movimiento.
- > Contar con el apoyo de otros colectivos para aquellas cuestiones que la asamblea no puede resolver por sí sola.
- > Aliarse con otros colectivos para crear nuevos espacios de lucha paralelos y hermanados.



SÍ SE PUEDE

«Gente sin casa y casas sin gente, ¿no se entiende!», reza un grito que popularizó la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca. Sin embargo, el hecho es que sí se entiende. Se entiende según la lógica del capital y de la acumulación. Se entiende según la lógica de la vivienda como activo financiero.

Como no se puede entender es según la lógica que aplica la plataforma, una lógica humana, de garantía de derechos.

Esa humanidad, el poner a las personas y sus derechos en el centro, es lo que mueve a la PAH. Poner a las personas en el centro es escucharlas cuando llegan por primera vez, es hacerles sentir que no están solas y es organizarse de manera que puedan ser parte de algo que se construye colectivamente. La lógica de la PAH es la de empoderar acogiendo, de luchar cuidando —o de cuidar luchando—, del «sí se puede» que nace de un «no estás sola».

La PAH denuncia aquello que no se entiende, pero mucho de su mérito está justamente en haber logrado que no se entiendan ciertas cosas; que aquello que antes era de sentido común haya dejado de serlo. Por ejemplo, algo tan sencillo como que tu casa no debería valer más que la hipoteca que te dieron para pagarla, y por lo tanto no tiene sentido que sigas cargando con una deuda si la devuelves al banco. Tampoco tiene sentido que, una vez el banco se queda tu casa, no tengas otro lugar donde vivir porque los precios de la vivienda no se adecuan a tus ingresos y porque el parque de vivienda pública es prácticamente inexistente.

126 /

Y, cuando una mayoría de la población puede estar de acuerdo en que nada de eso se entiende, la PAH ha logrado que tampoco se entienda que los políticos no legislen para cambiar esa situación. Ha dado a entender que hacer política no es defender los intereses de quienes más tienen, sino que es otra cosa; que demandas básicas que durante años se han presentado como imposibles son simplemente cuestión de voluntad política, cuestión de qué lógica se aplica y a quién se pone en el centro. O como dice el lema de la campaña de escraches de la plataforma, que «sí se puede, pero no quieren».

Quieran o no quieran quienes gobiernan y quienes legislan, la PAH insiste en que sí se puede. Quizás lo más importante que han hecho entender es que, cuando la gente se une, se organiza y lucha, puede garantizar sus derechos. Puede conseguir cosas que nunca hubiera imaginado.

Cosas tan sencillas y tan importantes como perder el miedo.

El miedo forma parte de la vida, pero nadie debería vivir con miedo de quedarse sin un derecho básico como es una vivienda digna, con todos los otros derechos que dependen de esta. Reconocer que hay cosas que son derechos permite enfrentarse cara a cara a banqueros, abogados, jueces, policías o políticos.

El «sí se puede» es el lema del empoderamiento, del saber que tenemos derecho a reclamar aquello que es básico para la vida y que, si nos lo niegan, tenemos derecho también a hacerlo realidad. Colectivamente. El empoderamiento en la PAH no es el triunfo del individuo, sino un aprendizaje de que la lucha colectiva es la forma de cambiar las cosas. Es un quehacer feminista, con una lucha encarnada sobre todo por mujeres, y que gira alrededor de cuidarse y de sostener la vida conjuntamente.

Si la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca se ha convertido en un movimiento de referencia a nivel global es en gran parte porque está formada mayoritariamente por personas que están afectadas por la problemática. Porque ha rehuido el asistencialismo para construir un movimiento colectivo protagonizado justamente por aquellas personas a las que se les había dicho que no podían ser protagonistas de la vida pública, de la vida política o de sus propias vidas. Personas a las que se les había dicho que habían fracasado por no poder hacer frente a un crédito hipotecario.

Son muchas las personas que afirman que la PAH les cambió la vida. Dejar atrás la angustia, conocer tus derechos y empezar a ver el mundo en colectivo no es poco. Que todo esto sea además un punto de partida para la acción política tiene todavía más mérito.

/ 127

La plataforma no tiene fórmulas mágicas, pero sí mucha experiencia. Año tras año se va reinventando para seguir luchando y acompañando. En estas páginas se ha recogido un poco de esa experiencia para hacerla útil a quien busque organizarse, acoger, empoderar, desobedecer, conquistar derechos, cambiar relatos, transformar políticas o tejer redes. A lo mejor las de la PAH no son recetas aplicables a la perfección en cualquier contexto, pero sí pueden ser una buena inspiración.

En cualquier caso, aunque parezca difícil —y lo es— enfrentarse a discursos, entidades o Gobiernos que gozan de mucho poder, lo que nos hace entender la PAH es que, con creatividad, persistencia y en colectivo, *sí se puede*.

Barcelona, diciembre de 2020







PLATAFORMA DE AFECTADOS POR LA HIPOTECA

DE AFECTADA A ACTIVISTA

Se suele decir que para entender la PAH solo hay que ir a una de sus asambleas de bienvenida. Allí, en pocas horas, no solo se entiende el problema de la vivienda en España, sino que además se descubre que la solidaridad y la organización de base son herramientas poderosísimas para transformar la realidad.

Por todos estos motivos, se decidió complementar este libro con el vídeo *El primer día*, un cortometraje donde varias personas explican cómo fue su primera vez en la PAH. A través de sus testimonios -y de imágenes de archivo de los últimos diez años-, entendemos por qué aquellas que un día pisaron la PAH como «afectadas» se convirtieron, en cuestión de meses, en parte del movimiento como activistas.



[HTTPS://VIMEO.COM/505006894](https://vimeo.com/505006894)

CRÉDITOS

Este libro ha sido posible gracias a la colaboración de 49 activistas de la PAH que han compartido sus conocimientos y experiencias en debates y entrevistas:

DE LA PAH DE BARCELONA

Delia
Edu
Francisco
Gabriele
Lucía D.
Lucía N.
Santi
Tania

DE LA COORDINADORA DEL PAÍS VALENCIÀ

Eliseo, PAH Safor
José Luis, PAH València
Juan Luis, PAH Torrevejea
Lorenzo, PAH Elx-Crevillent
Marga, PAH Elx-Crevillent
Nicole, PAH Castelló
Paula, PAH Elx-Crevillent
Rosa, PAH Altea
Saskia, PAH Torrevejea

DE LA PAHC DEL BAGES

Àlex
Aziza
Bernat
Berni
Diego
Ishaan
Lídia
Yaqoubi

DE LA PAH DE MÁLAGA

Asun
Chary
Curro
Félix
Pilar

DE LA PAH DE SEGOVIA

Amanda
Faustino
María
Sole
Teresa
Wences

DE LA PAH DE BERRIOZAR

Jesús
Virginia

DE LA PAH DE VALLEKAS:

Diego

DE LA PAH DE MURCIA

Paco

DE LA PAVPS DE MADRID:

Alejandra
Angelines

DE LA PAH DE CARDEDEU:

Maria Antònia

DE LA PAHC DE SABADELL:

Emma

DE LA COMISIÓN INTERNACIONAL

David, PAH Sevilla Este-Amate
Maka, PAH Barcelona
Marcia, PAH Barcelona
Ricardo, PAH Barcelona
Toñi, Stop Desahucios Móstoles

Este libro ha sido posible también gracias a todas las personas que han contribuido a generar conocimientos, transmitirlos a sus compañeras y redactar documentos útiles en los 12 años de historia de la PAH.



ROSA-LUXEMBURG-STIFTUNG

La Rosa-Luxemburg-Stiftung es una organización internacional de izquierdas sin fines de lucro que proporciona educación cívica. Está afiliada al Partido de Izquierda alemán "Die Linke". Activa desde 1990, la fundación se ha comprometido a analizar los procesos y desarrollos sociales y políticos en todo el mundo. Trabaja en el contexto de las crecientes y múltiples crisis que enfrenta nuestro sistema político y económico actual. En cooperación con otras organizaciones progresistas de todo el mundo, la fundación se centra en la participación democrática y social, el empoderamiento de los grupos desfavorecidos y el desarrollo económico y social alternativo. Las actividades internacionales de la fundación tienen por objeto impartir educación cívica mediante análisis académicos, programas públicos y proyectos realizados juntamente con instituciones asociadas. La Rosa-Luxemburg-Stiftung trabaja en pro de un mundo más justo y de un sistema basado en la solidaridad internacional.

www.rosalux.es

Rosa-Luxemburg-Stiftung, Oficina de Bruselas
Rue Saint-Ghislain 62, 1000 Bruselas, Bélgica
www.rosalux.es

Responsable legal de la publicación, jefe de la oficina
Andreas Thomsen

Madrid 2021

Project Manager
Vera Bartolomé

Corrección
Álvaro Villa y Susana Sierra

Fotos
Páginas 15, 18-19, 25, 28–29, 42, 45, 52–53, 76–77, 89, 104, 108–109 PAH Barcelona
Páginas 22, 33, 60, 64–65, 86–87, 116–117, 118 Álvaro Minguito
Páginas 36, 40–41, 66, 70, 73, 81, 82, 90, 94–95, 101, 112 David F Sabadell

Diseño y producción
HDMH sprl

Impreso en Bélgica
ISBN 9782493103017

Esta publicación fue financiada por el Ministerio Federal
de Asuntos Exteriores de Alemania.





9 782493 103017

WWW.ROSALUX.EU